



# ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

## DE LA SOCIEDAD SALESIANA

### SUMARIO

- I. **Carta del Rector Mayor** (pág. 1)  
La separación de Turín — Motivos del traslado a Roma — La audiencia del Papa — Con Don Bosco, y por lo tanto con el Papa — Dos noticias halagüeñas — **LAS MISIONES, CAMINO PARA LA RENOVACIÓN** (pág. 11) — La vocación misionera de Don Bosco — La actividad misionera como mandato de Cristo — Las Misiones, lugar privilegiado para la actividad salesiana — El espíritu misionero es esencial para la renovación — La invitación del Concilio — Llamamiento a toda la Congregación — Sugerencias para renovar el fervor misionero — Una objeción: falta personal — Otras formas de trabajo misional — Los tiempos exigen una « nueva historia ».
- II. **Disposiciones y normas** (pág. 41)  
Duración del período de los Votos temporales, y Superior competente para admitir a los mismos — Compilación de los módulos « g » y « h ».
- III. **Comunicaciones** (pág. 43)  
1. Instauración del Diaconado Permanente — 2. Modificaciones de Inspectorías — 3. La nueva Casa Generalicia en Roma — 4. El Centro Histórico y Espiritual de Turín Valdocco — 5. Un « Órgano de coordinación » para el PAS — 6. Nombramientos — 7. Causas de Beatificación y Canonización — 8. Solidaridad fraterna.
- IV. **Actividades del Cons. S. e iniciativas de interés general** (pág. 50)
- V. **Documentos** (pág. 52)  
1. Sobre la institución del Diaconado Permanente en la Congregación Salesiana — 2. Fecha de la Beatificación de Don Rúa — 3. Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Ceferino Namuncurá — 4. Traslado de la Casa Generalicia de Turín a Roma — 5. Nombramiento de un Delegado del Rector Mayor para la Polonia — 6. Sobre la reorganización del PAS — 7. Nuevos textos litúrgicos para la fiesta de Santa María Mazarelló.
- VI. **Magisterio Pontificio** (pág. 89)  
1. Ante las debilidades humanas de la Iglesia — 2. Todos juntos al trabajo en la Iglesia — 3. El trabajo pastoral en la Iglesia de hoy — 4. « Fue un día como hoy, hace nueve años... » — 5. La misión cultural y pedagógica de las Universidades Eclesiásticas.
- VII. **Necrologio** (pág. 115) Segundo elenco de 1972.



## I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

---

*Roma, julio de 1972*

Hermanos e hijos muy queridos,

os aseguro que al fechar esta carta en Roma, me siento embargado por una viva y profunda emoción. Vosotros comprenderéis sin más por qué motivo. Con el traslado de la Dirección General de Turín a Roma se concluye un período —y qué período— de nuestra historia. Turín ha visto las primeras geniales y atrevidas empresas de Don Bosco en favor de los jóvenes pobres y necesitados. En Turín ha nacido y crecido, pasando por obstáculos y dificultades de todo género, la Congregación; desde Turín Don Bosco y la Congregación se lanzaron a aquella maravillosa expansión por los diversos Continentes que no se puede explicar sino por la santidad y los extraordinarios carismas de nuestro Padre. Valdocco, con la Basílica de María Auxiliadora y con todos los recuerdos que aúna y guarda del Padre y de sus Hijos mejores, por más de un siglo había sido el centro de atracción y de encuentro ideal para millares y millares de corazones que hallaban en la «Tierra de los sueños y de las hazañas paternas» motivos de grande aliento para su vocación. Muchos además, por diversas generaciones, iniciaron desde la Basílica de Valdocco su maravillosa aventura misionera irradiando por todo el mundo el entusiasmo dinámico y el optimismo constructor del Padre, con el recuerdo siempre vivo y tierno de aquellos lugares benditos, que se manifestaba con la amorosa fidelidad que la distancia,

muy grande a veces, en lugar le atenuar hacía más sólida y generosa.

Valdocco es para cada uno de nosotros la casa paterna y materna al mismo tiempo, la tierra de nuestro nacimiento, de nuestros Padres, la casa que, después de haber sido por decenios teatro y testimonio de las maravillosas proezas realizadas por nuestro Padre, recogió en aquel lejano 31 de enero de 1888 el último latido de su grande corazón, para seguir siendo testimonio de la serie innumerable de maravillas iniciadas el día mismo de su entierro.

### **La separación de Turín**

Todos estos inmensos y preciosos tesoros, acumulados en un siglo en Turín y en Valdocco, no podíamos dejarlos sin sentir toda la pena de la separación. Con nosotros la experimentaron los Hermanos de Turín, sobre todo los de la Casa Central, y debo añadir que la experimentaron también los habitantes de Turín que, empezando por las Autoridades, nos hicieron observar, con expresiones muy fuertes a veces, que el traslado del Consejo Superior lejos de Turín era —según ellos— una dolorosa pérdida y un grande vacío para la ciudad, que ha siempre considerado Don Bosco y la Congregación como una de sus riquezas espirituales con la que podía enorgullecerse delante de todo el mundo.

Todo esto, carísimos, os comprueba que la separación no ha sido (¿y cómo hubiera podido ser diversamente?) sin dolor. Pero, como he dicho y escrito repetidas veces en estos últimos tiempos, si el Consejo Superior se ha trasladado a Roma, si nuestras cartas y comunicaciones se fecharán desde Roma, nuestro corazón está siempre orientado hacia el lugar en donde está Don Bosco; nuestro espíritu más que nunca desde que salimos de Turín quiere ser el auténtico que nos ha dejado el Padre. Antes de emprender el viaje para Roma, todos los del Consejo hemos querido proclamarlo en la Basílica de María Auxiliadora delante de la urna que

conserva los venerados restos del Padre, en presencia de los hermanos de las diversas comunidades como testigos: «Queremos ser hijos fieles; por esto queremos no sólo prometer nuestra fidelidad personal, sino comprometernos para conservar y alimentar en la Congregación un renovado sentido de fidelidad al espíritu, al verdadero espíritu del Padre». Nos damos cuenta que este es para nosotros un deber explícito y al mismo tiempo un elemento imprescindible para la vitalidad y la fecundidad de la Misión que la Providencia ha confiado a la Congregación, máxime en este momento en el cual todos los Salesianos están comprometidos en aquella acción de renacimiento espiritual que se llama Renovación.

Y Valdocco, ¿qué será de él? Valdocco, consagrado y valorizado como «Centro histórico y espiritual de la Congregación», con todos los tesoros salesianos que encierra en aquel reducido pedazo de tierra, será cuidado con amor, para que llegue a ser más que antes el centro de atracción a donde llegarán de todo el mundo los miembros de la familia salesiana, para encontrar allí el clima y el ambiente que hará revivir los tiempos de oro de la Congregación, dando nuevo vigor a las energías del espíritu que los años y el cansancio pueden haber gastado.

### **Motivos del traslado a Roma**

Como ya sabéis, desde el primero de junio p.p. el Consejo Superior trabaja y ejerce sus funciones de gobierno en Roma con todas las oficinas que le él dependen. No creo superfluo recordar aquí el sentido y los motivos profundos de esta presencia nuestra en la Capital del mundo católico.

Ante todo es bueno recordar que en 1965 el Capítulo General XIX había formulado el voto para este traslado, y el Consejo naturalmente no podía negarse a actuar un voto de la Asamblea Capitular. Pero es también necesario agregar que ese voto, no completamente nuevo por otra parte, en vista del desarrollo

logrado por la Congregación y de situaciones que antes no existían, se apoyaba en motivos y exigencias que no se podían menospreciar.

Es interesante notar que ya Don Bosco, como se ve por las Memorias Biográficas, antes todavía que fueran aprobadas las Reglas, alimentaba el sueño de una presencia viva y no simplemente simbólica de la Congregación en el Centro de la Iglesia Católica y junto al Papa, « Centro de la Unidad, del Magisterio, de la Autoridad » (*M.B. XIV, 570*).

Roma en efecto ejerció sobre Don Bosco una atracción poderosa, hasta trocarse en el segundo centro de su vida y de su misma Congregación. Nada le preocupaba tanto como obtener, después del sello de Dios, el de la Sede Apostólica sobre su Obra. A Don Rúa, de quien ya preveía claramente la Misión que habría tenido en la Congregación junto a él y después de él, como recuerdo para su Primera Misa escribía de su puño y letra: « Esto Romanus ». Con razón Juan XXIII sintetizando, con mirada retrospectiva, la vida y el ánimo de Don Bosco podía definirle solemnemente: « Sacerdote Romano ».

Pero si nuestra presencia junto a Pedro, en la ciudad universal por excelencia, está en la línea espiritual de nuestro Padre, es evidente que hoy lo exige cabalmente la misma universalidad ya alcanzada por la Congregación. Nos lo señalaba muy oportunamente Paulo VI en la audiencia general a la que participó el Consejo Superior recién llegado de Turín.

La Congregación, sobre todo en este momento siente la necesidad y el deber de introducirse profundamente en la vida de la Iglesia y tomar contacto con todos los movimientos apostólicos y espirituales que salen de su centro para irradiarse en el mundo. No puede quedar al margen, recibir sólo indirectamente algunos estímulos: ella siente que debe comprometerse directamente en fecundo contacto y cotejo con las preciosas fuerzas que fermentan en el Centro de la Iglesia y de allí se reparten.

La importancia de su misión en la Iglesia de hoy, conduce la Congregación a Roma antes que para un servicio más conforme a sus características finalidades apostólicas y espirituales, por la

conciencia de una responsabilidad y de un servicio eclesiales que derivan cabalmente de la dimensión que ella ocupa actualmente en el mundo.

Ya no es pues necesario detenernos en evidenciar todas las ventajas de los frecuentes y fáciles contactos con los diversos Dicasterios eclesiásticos, en los cuales tenemos siempre numerosas e importantes cuestiones que resolver.

### **La audiencia del Papa.**

Esta consideraciones sobre nuestra presencia en Roma me parece que obtienen un sello de autoridad y de alta significación en lo que sucedió en la audiencia general de la que hablé antes. Os hablo con la máxima sencillez.

Apenas llegado a Roma, me había apresurado a enviar un telegrama de devoto saludo al Santo Padre y luego había pedido para el Consejo Superior la participación a la audiencia general del miércoles 7 de junio. Nos fue concedida en seguida. Nos hallamos en la nueva inmensa Aula de las Audiencias, en primera fila entre millares de fieles de toda lengua y nación. El asombro sobrevino cuando el Santo Padre, tomando la palabra, quiso presentar a aquella inmensa asamblea el Consejo Superior de los Salesianos, diciendo que habría preferido encontrarnos en audiencia especial, pero que se regocijaba mucho al « vernos en medio del pueblo » porque « los Salesianos por vocación prefieren estar con y para el pueblo para el que trabajan ».

Pero hay más: a un cierto momento, al presentarle a la Asamblea, invita al Rector Mayor para que se ponga de pié para que todos puedan ver al sucesor de Don Bosco. Podéis imaginaros la confusión y emoción del que os escribe.

Reflexionando sobre las palabras y el gesto del Santo Padre, me pareció ver en ello un signo y una advertencia evidente y de grande actualidad. La Congregación, representada por el Consejo Superior con el Rector Mayor, ha logrado ante todo la sanción

por así decir oficial del Santo Padre al gesto « romano » por ella realizado con el traslado desde Turín; y no solamente, sino que ha sido presentada al Pueblo de Dios como Congregación que se dedica al pueblo. El Rector Mayor, y con él la Congregación, ha sido comprometida por la palabra del Papa, delante de aquella inmensa muchedumbre que representaba visiblemente toda la Iglesia, a una doble fidelidad, al Papa y a su misión popular, sobre todo entre los jóvenes.

Carísimos, los momentos de esa audiencia me han quedado grabados en el recuerdo y más aún el corazón. Los sentimientos provocados por el inolvidable encuentro deben transformarse en patrimonio ideal de cada uno de los Salesianos.

Al Sumo Pontífice, quien no se cansa de manifestar hacia nuestra humilde Congregación aprecio, confianza y grande benevolencia, vaya todo nuestro afectuoso agradecimiento, pero sobre todo nuestra indefectible fidelidad, con el corazón de Don Bosco.

### **Con Don Bosco y por lo tanto con el Papa.**

Hoy no es cosa rara escuchar críticas y contestaciones, aún graves e irrespetuosas, por parte de sacerdotes y religiosos, no sólo a la persona de Pablo VI, sino al Papa, al Vicario de Cristo, a su magisterio, y no siempre en cuestiones marginales o disciplinarias.

Yo quiero decir a los miembros de nuestra Familia una palabra que, independientemente de otros argumentos, sin duda válidos, se apoya sobre valores exquisitamente propios de nuestra tradición espiritual.

Quien se llamara y quisiera ser hijo de Don Bosco y por otra parte no amara sinceramente al Papa, sino que pasara habitualmente del lado de la crítica y de la contestación, y le faltara del debido respeto ignorando su magisterio, se excluiría por sí mismo de nuestra auténtica tradición; Don Bosco no le podría reconocer como auténtico hijo suyo.

Para ello es suficiente conocer aunque sea superficialmente,

la acción, el pensamiento y el sentimiento de Don Bosco en todo momento de su vida, hasta el último respiro, para darse cuenta de ello.

Las Memorias Biográficas tienen páginas y páginas que relatan la constante evidente actitud de Don Bosco en relación con el Papa, sea como sacerdote que como Fundador.

Algunas citas entre mil desparramadas en los diecinueve volúmenes.

« La fe para ser viva y fecunda debe siempre recibir la luz del Vicario de Cristo » (*M.B. IX, 228-1*).

« Quien no construye con el Papa disipa y destruye hasta el abismo » (*M.B. XII, 171*).

« Estoy con el Papa y me glorío de ello » (*M.B. XII, 423*).

Hablando a los Salesianos, he aquí sus sentimientos y sus preocupaciones.

« Recordaos que debemos apretarnos al rededor del Papa, y que nuestra salvación se halla únicamente con el Papa y en el Papa » (*M.B. V, 577*).

« La palabra del Papa debe ser nuestra regla en todo y para todo » (*M.B. VI, 494*).

« Finalidad principal de la Sociedad Salesiana es sostener la autoridad del Papa » (*M.B. VII, 562; X, 762, 946*).

Por esto en punto de muerte confiaba al Card. Alimonda su testamento papal: « Haber él siempre amado y obedecido como hijo al Sumo Pontífice: y su Congregación estar completamente a las órdenes de la Santa Sede » (*M.B. XIX, 15*).

No por mera casualidad pues Juan XXIII en 1959 escribía en un autógrafo a nuestro venerando Don Ziggotti: « No se puede comprender plenamente el espíritu que siempre animó a San Juan Bosco, si se olvida su especialísima devoción a la Cátedra Romana ».

Este era Don Bosco, esto nos ha dejado el como herencia, esta es la senda por El trazada, con claridad, de la que nadie puede dudar si quiere considerarse verdadero hijo suyo.

Pero vosotros, hijos carísimos, estoy seguro que estáis y queréis estar con Don Bosco y por ende con el Papa: en la

escuela y en el confesonario, en la prensa, desde el púlpito, en la doctrina y en la práctica pastoral, sacramental y litúrgica, con los jóvenes y con los adultos, con los rudos y con los intelectuales.

Todos nosotros queremos brindarle no solamente nuestra consciente adhesión como a Maestro, sino que al mismo tiempo queremos ofrecerle también el consuelo de nuestro cariño, como hijos, así como Don Bosco nos ha enseñado con la palabra y con el ejemplo. Fidelidad y amor al Papa, he aquí la invitación que nuestro Padre nos hace en el momento en que la Congregación pasa a Roma, junto al Vicario de Cristo: es la misma invitación que El hizo a los Salesianos en punto de muerte, sellando su vida y su misión que confiaba en aquel instante a sus hijos de todos los tiempos.

Alentados por el encuentro y la paterna bendición del Santo Padre nos hemos entregado de lleno al trabajo, como indicaba más arriba, en la nueva sede romana.

Los hermanos llamados a colaborar con los Superiores en los diversos sectores ya han llegado en parte, y pronto llegarán los demás. For el momento es evidente en todos una eficaz voluntad de dar su contribución para construir la nueva Comunidad, de tal manera que corresponda lo más posible al bosquejo ideal diseñado por el Capítulo General Especial e indicado por las Constituciones renovadas.

Esta Comunidad, cuyos miembros provienen de diversas Inspectorias, a las que expreso aquí mi agradecimiento, tiene conciencia de estar al servicio y por ende a disposición de toda la Congregación.

Y por mi parte agrego: carísimos, en Roma como en Turín, la Casa Central es la casa de todos los Salesianos. Seréis siempre los bienvenidos.

### **Dos noticias halagüeñas**

Los comienzos de nuestra actividad romana han sido alentados también por dos noticias, tanto más halagüeñas cuanto más esperadas, llegadas con muy corto intervalo.

El 22 de junio el Santo Padre ha proclamado, como podéis leer en el Decreto relatado en este número de las « Actas », la HEROICIDAD de la virtudes del siervo de Dios Ceferino Namuncurá. Es el reconocimiento oficial del grado heroico con el cual practicó las virtudes del cristiano. Su « santidad personal » queda así ratificada por la Iglesia... El siguiente paso es la Beatificación. Ojalá Dios quiera apresurarla.

Vosotros comprendéis fácilmente los motivos de nuestro júbilo por este hecho. Podemos hablar de una gracia particular para nuestra humilde Congregación. Basta reflexionar sobre el momento en que nos llega esta declaración. Nos encontramos en clima de post-Capítulo, se está realizando un común esfuerzo en toda nuestra familia para actuar una generosa y auténtica renovación, mientras a nuestro alrededor se respira aire de crisis... Faltan ya solamente dos años para el Centenario de nuestras Misiones de América. Parece como si el Señor quisiera sellar y confirmar, con esta « flor de santidad », la eficacia de nuestro método educativo, la fecundidad de nuestra acción misionera, en una palabra la bondad del camino que Don Bosco siguió y nos señala para la actuación de la Misión que la Providencia ha indicado a la Congregación en la Iglesia.

Pero hay determinadas circunstancias en este acontecimiento que acrecientan los motivos de nuestro júbilo y agradecimiento hacia el buen Dios.

— Se trata de la primera flor de santidad, oficialmente reconocida, brotada por la acción misionera salesiana y por la práctica del sistema preventivo (Ceferino ingresó en el Colegio San Carlos de Buenos Aires a la edad de nueve años).

— Es un auténtico modelo de los jóvenes — murió a los diecinueve años — y auténtico aspirante a la vida sacerdotal: soñaba en efecto, lleno de ardor misionero, llegar al sacerdocio para llevar a Cristo a la gente de su raza.

— Es también un auténtico hijo de aquel Continente y de aquel tercer mundo que hoy es el centro de los esfuerzos y de las esperanzas de la Iglesia. Pero sobre todo es un hijo de

la *Patagonia*, llamada la segunda patria de Don Bosco, adonde El con su previsión característica envió a sus hijos mejores.

¿A gracia tan señalada, cuál será ahora nuestra respuesta?

Situarnos en la línea de una mayor coherencia de vida, de un renovado empuje apostólico, de un eficaz y concreto deseo de santidad, de una mayor fidelidad en la práctica del Sistema Preventivo conforme a las Orientaciones que nos ha dado el Capítulo General Especial (N. 188).

En la práctica invito a todas las Inspectorías a que se dé un grande y sistemático realce a este acontecimiento, difundiendo el conocimiento de la vida de Ceferino, muy interesante aun para los jóvenes de hoy, si se presenta como es debido, despertando iniciativas aptas para promover en los mismos la imitación de sus virtudes.

Nutro además plena confianza que en las tierras en donde la figura de la «Flor de la Pampa» es muy popular y rodeada por amplia y amorosa simpatía, los Salesianos encargados, que con tanto celo trabajan por su causa, sabrán promover todas las iniciativas necesarias para lograr los milagros que se exigen para la Beatificación.

Y todos pidamos y hagamos pedir al Señor que, para el bien de su Iglesia, y en particular de la juventud latinoamericana, se digne glorificar pronto al nuevo Venerable.

Le segunda noticia, esperada en verdad con ansia por todo el mundo salesiano, nos fue comunicada oficialmente en los primeros días de julio por la Secretaría de Estado: por disposición del Santo Padre *la Beatificación de Don Rúa tendrá lugar el domingo 29 de octubre próximo.*

Ya he hablado anteriormente de este acontecimiento, que reviste para nosotros una significación muy particular. Tendré oportunidad de volver de diversas maneras sobre el argumento en el transcurso de este año; entretanto, mientras los responsables verán cómo participar a la Beatificación y cómo celebrar dignamente y con provecho el feliz evento, preocupémonos todos de «tomar contacto» con el nuevo Beato procurando conocer de cerca su

vida, sus ideas, su espíritu, que es cabalmente el mismo que El absorbió del Padre en la diuturna convivencia y en la siempre más estrecha colaboración. Y hagamos conocer en nuestro ambiente, especialmente a nuestras generaciones jóvenes, esta figura salesiana de verdadera magnitud no sólo por la santidad, sino también por la inapreciable actividad por El realizada para la consolidación y el desarrollo de la Congregación en momentos particularmente delicados de su existencia.

Ambos acontecimientos me llevan, diría casi como natural corolario, a entretenerme ahora sobre un tema que adquiere en este momento para nosotros un interés particular y una importancia excepcional.

### **Las misiones, camino para la renovación**

Los Capítulos Inspectoriales se están ya realizando en casi todas las partes o están por lo menos en fase de adelantada preparación, mirando todos con la reflexión comunitaria a la aplicación en las respectivas Inspectorías de las grandes líneas programáticas del Capítulo General Especial; confío que no faltará en la agenda de ningún Capítulo Inspectorial el argumento del cual deseo hablaros cabalmente por su importancia. Entiendo referirme a las MISIONES.

Al presentaros las Actas del Capítulo General Especial os hablé del «CAMINO de las MISIONES» como uno de los tres grandes caminos que debemos recorrer para renovar nuestra Misión juvenil y popular, y por ende nuestra Congregación.

No se trata de una afirmación retórica, de una palabra de consuelo para nuestros Misioneros o de una interpretación superficial y unilateral. Es lo que objetivamente deriva de las deliberaciones del Capítulo General Especial y de toda nuestra larga e ininterrumpida tradición.

En esta carta, al entretenerme sobre este argumento, deseo invitaros a reflexionar conmigo sobre el alcance y las consecuencias de la susodicha afirmación:

— ¿Qué significa que las Misiones son un camino real y necesario para renovar nuestra Misión?

— ¿Por qué y hasta qué punto el dar un nuevo impulso a la acción misionera envuelve y compromete toda la Congregación y su vida misma?

Empecemos con esta última pregunta. La naturaleza «misionera» es característica de la congregación salesiana... En el art. 15 de las Constituciones renovadas encontramos una solemne afirmación: — «Nuestra Congregación descubre en el trabajo misionero uno de los rasgos esenciales de su identidad».

El sentido evidente de dicha afirmación es que el hecho y la acción misionera no son para la Congregación un elemento, una actividad marginal, algo superpuesto, epidérmico, que puede darse o no darse sin provocar cambios en la naturaleza, sino que son un elemento indispensable, caracterizador, que llega hasta la esencia y la vida misma de nuestra Congregación, la cual, como ya dije en otra ocasión, «ha nacido, ha crecido y ha avanzado siempre como Congregación misionera». (Discurso a los Voluntarios para la América Latina - Ponte Mámmolo: 24 de setiembre de 1969).

### **La vocación misionera de Don Bosco**

Estudiemos atentamente el fundamento histórico y carismático de esta relación de esencialidad entre la Congregación y las Misiones.

Este fundamento lógicamente hay que buscarlo en las intenciones y en las realizaciones de Don Bosco como Fundador. Es esto lo que nos asegura que no se trata solamente de un carisma personal sino de un «charisma foundationis»: el desarrollo de este hecho histórico nos indicará la medida de su esencialidad para la Congregación.

Recordemos algunos datos fundamentales: «El pensamiento de ser misionero no le dejaba nunca» escribe D. Lemoyne de Don Bosco (*M.B.* II, 203).

Con la vocación fundamental de trabajar para los jóvenes

pobres coexistía en él, desde su niñez, otra no menos robusta, la de llegar a ser misionero. Brotaban de la misma raíz y tomaban empuje y alimento en la misma fuente: el amor hacia Dios y el celo para difundir su Reino, celo alimentado por las necesidades de los jóvenes abandonados, que él encontraba en las cárceles de Turín y en las plazas de la ciudad o por las dolorosas condiciones de los pueblos a los que todavía no llegaba la luz del Evangelio, como él podía constatar en los Anales de la Propagación de la fe, de los que era apasionado lector.

En un momento de su vida, es útil mencionarlo, la vocación misionera pareció aventajar a la otra; pero después del preciso consejo de Don Cafasso, y guiado siempre por la Divina Providencia, logró encontrar una síntesis feliz. Esta síntesis no era la yuxtaposición de las dos vocaciones, una al lado de la otra, sino una especie de simbiosis. El (como veremos más adelante) consideró las Misiones como el lugar privilegiado en donde poder ejercer su peculiar vocación de apóstol de la juventud, y al mismo tiempo el matiz de especial ardor apostólico con el cual acercarse a esas almas. Por otra parte, en virtud de su peculiar misión, consideró a los jóvenes como los destinatarios de preferencia, doquiera, aún en tierra de Misión, y se sirvió de su sistema educativo también como « método » de evangelización.

En el sueño de los nueve años, en el cual recibió de lo Alto las indicaciones de su « Misión », las señales de su destino, su Vocación, se encuentra ya trazada con bastante claridad esa doble perspectiva, que se explicitará con los años y después de nuevas indicaciones por parte del Señor.

Este es el pensamiento de Don Albera y de Don Rinaldi, que vieron contenida « in nuce » en el primer sueño la vocación misionera de Don Bosco:

« Las misiones entre los pueblos salvajes fueron siempre la aspiración más ardiente del corazón de Don Bosco, y no creo equivocarme diciendo que *María Sma. Auxiliadora desde sus primeras maternas comunicaciones le había concedido, niño aún, una clara intuición de ello* » (Don Albera, *Circolari*, p. 132).

Y Don Rinaldi: « Conmemorando aquel *primer sueño* del Ven. Padre nosotros hemos implícitamente celebrado el centenario del comienzo de toda la Obra Salesiana; fué *en aquella primera ocasión* que El fue, por así decirlo, *consagrado como apóstol de la juventud*, padre de una nueva familia religiosa, *misionero de pueblos salvajes*; en efecto *se le despertó en el corazón un deseo muy vivo de vida religiosa y de evangelización de los infieles* » (A.C.S., 6 (1925) 364). Y más explícitamente aún: « Mientras adelantaba en los años y en los estudios, él *llegó a comprender siempre mejor que la orden recibida en el sueño*, de trabajar por la juventud, *debía extenderse también a los jóvenes salvajes* » (*ib.* p. 366).

Por esto Don Bosco pudo afirmar decididamente en una relación a León XIII en 1880: « Las Misiones en el extranjero *han sido siempre una finalidad codiciada por la Congregación Salesiana* » (M.B. XIV, 624).

Y cuando llega el momento señalado por la Providencia se lanza con una osadía extraordinaria, que desconcierta, sin ahorrar gastos ni sacrificios, con un valor que va mucho más allá de cualquier prudencia humana, a la que él mismo definió la « más grande empresa de la Congregación »: las Misiones de América.

La fuente íntima de donde brotaba su actividad misionera era, además de las indicaciones de lo Alto, *su ardiente celo apostólico*, su deseo encendido de salvar las almas, que le hacía verdaderamente sufrir pensando en la situación de los pueblos que todavía no conocían a Cristo: « Yo escucho una voz que llega desde lejos y que grita: ...Venid a salvarnos! Son las voces de muchas almas que esperan una mano bienhechora que los libre del abismo de la perdición y los introduzca por el camino de la salvación », escribía a los alumnos del Colegio de Lanzo (*Ep.*, II, 438). Y en una circular a los salesianos: « ... Oh, queridos míos, yo me siento profundamente dolorido reflexionando sobre la abuantísima mies que en todo momento y por todas partes se nos presenta, y que nos vemos obligados a dejar sin cultivar por falta de obreros » (*Ep.*, III, 7). Por esto observa

su biógrafo: « Si hubiese seguido el impulso de su celo, habría abrazado con su caridad a todo el mundo » (*M.B.*, XI, 409.).

Qué cosa representaban las Misiones recién empezadas en América en el corazón y en el interés, en las ansias y en las preocupaciones de Don Bosco y cuán intenso fuera su ardor apostólico nos lo dicen sus primeros sucesores: « Desde aquel entonces (después de la salida de los primeros misioneros) las Misiones fueron *el corazón de su corazón* —escribe Don Albera— *y pareció que ya no vivía sino para ellas*. No que descuidase las demás numerosas obras, pero su preferencia iba para los pobres Patagones y Fueguinos. Hablaba de ellos con tal entusiasmo que todos se quedaban maravillados y grandemente edificados por su muy ardiente celo por las almas.

« Parecía que cada latido de su corazón repitiese: « Da mihi animas ». Con la fascinación de su voz cuando hablaba de las Misiones se despertaban en el corazón de sus hijos instantáneas prodigiosas vocaciones para el apostolado, y los bienhechores no podían no cooperar eficazmente con generosas ofertas para tan importante obra cual es la salvación de las almas » (*Circolari*, p. 134).

Y Don Rinaldi evocando sus lejanos, pero muy vivos recuerdos: ...« En su grande corazón *se habían acumulado durante años y años los ardores apostólicos de un Francisco Javier*, alimentados por una llama superior que le esclarecía el porvenir por medio de los sueños; ... personalmente pienso que tal vez ningún misionero ha sido un propagandista más celoso e incansable que él. Le vuelvo a ver, al Padre muy amado, en los lejanos recuerdos de mi vocación salesiana, cabalmente en los años de su mayor fervor misionero; y la impresión que me quedó es imborrable: *era un verdadero misionero*, un apóstol consumido por la pasión de las almas » (*A.C.S.*, n. 6, p. 367).

Don Ricaldone, poderoso promotor también él del renovado entusiasmo misionero de los años 30, después de recordar « el ardor misionero que *consumía* a Don Bosco y que le empujó a muchos sacrificios en los albores de la Congregación para lanzar

a sus hijos a la conversión de los infieles, afirma que « las Misiones era algo que como sabéis estaba en la cumbre de sus ideales » (A.C.S., n. 67, p. 193).

### **La actividad misionera como mandato de Cristo**

Además de este irrefrenable « celo apostólico », quisiera subrayar otro elemento teológico y eclesial que, según mi parecer, influyó bastante en el ánimo de Don Bosco para la orientación misionera de la Congregación.

Me refiero a la profunda convicción que Don Bosco tenía de que el « mandato » de Nuestro Señor a los apóstoles de predicar el Evangelio a todo el mundo (« *euntes in mundum universum* ») comprometía concretamente a todos los cristianos, y mucho más a los grupos organizados que se entregaban a la milicia de Cristo, guiados por el Papa y los Obispos.

Esta conciencia de la « misión » y del apostolado como *mandato de evangelización* que de Cristo Nuestro Señor, a través de los sucesores de los Apóstoles llegaba hasta los soldados de Cristo, era muy viva en Don Bosco.

En el discurso de adiós a los primeros misioneros aparece muy clara esta perspectiva y esta motivación. Don Bosco enlaza la acción misionera, que sus hijos estaban para emprender, con la *misión* de los apóstoles y con el *mandato* de Cristo: Después de evocar la palabra de Cristo: « *Ite in mundum universum...* » precisa: « Con estas palabras el Salvador daba no un consejo, sino un *mandato* a sus Apóstoles para que fueran a llevar la luz del Evangelio a todas las partes de la tierra... » y hace ver como los apóstoles « cumplieron exactamente el mandato del Maestro ».

Y previniendo la objeción de los que quisieran considerar las Misiones como actividad supererogatoria en la Iglesia, y por lo tanto que se debe realizar solamente cuando las cristiandades están ya floreciendo, se pregunta: « Entonces no hubiera sido

mejor que los Apóstoles se hubiesen ceñido a ganar a los habitantes de Jerusalén y de toda la Palestina, especialmente para tener la comodidad de reunirse juntos y discutir los puntos más fundamentales de la Religión Católica y sobre la manera de predicarla de manera que no quedara nadie en aquellas regiones que no creyese en Jesucristo? ». Y contesta notando que los Apóstoles ejecutaron fielmente el mandato de Cristo y que no pudiendo bastar por sí mismos asociaron a otros discípulos como obreros evangélicos, lo que hicieron también los sucesores de San Pedro.

Y agrega: « Ahora bien, tratando, en lo que de nosotros depende y según nuestras fuerzas, de cumplir con el precepto de Jesucristo, apenas se empezó a hablar de esta Misión, en seguida nos preguntamos sobre el pensamiento del Jefe de la Iglesia... » (M.B. XI, 383 s.).

Con este espíritu quiso que los misioneros pasaran por Roma para recibir el « mandato » de parte del Sumo Pontífice (M.B. XI, 376.).

He aquí pues por qué Don Bosco en el discurso arriba citado afirma: « Mi corazón experimenta un grande consuelo al contemplar cómo se ha consolidado nuestra Congregación... » (M.B., XI, 386). Para él, la acción misionera fue como la coronación y el cumplimiento de su Congregación que se hacía adulta y católica con esta empresa.

No debe pues causar maravilla si Don Albera define las misiones como « segunda finalidad » de la Congregación (*Circolari*, 31 de mayo de 1913, p. 133). y Don Rinaldi, siguiendo la misma línea, pone en íntima relación la constitución de los Hijos de María y de los Cooperadores con las Misiones, puesto que fueron constituidos « para asegurar (a la Misiones) lozanía de vida también en el porvenir » (A.C.S., n. 6, p. 368).

De acuerdo con esta clara y constante voluntad de Don Bosco, la Congregación no ha dejado nunca de considerar las Misiones como uno de sus intereses primarios, como lo demuestran las numerosas inspectorías misioneras, las no pocas misiones con-

fiadas a nosotros y las ininterrumpidas expediciones misioneras, que ya superan el centenar.

Siguiendo esta línea el Capítulo General XIX, a la luz del Decreto AD GENTES del Concilio Vaticano II, pudo afirmar: «La Congregación Salesiana... condivide estas aspiraciones de la Iglesia de hoy y revive el ideal de Don Bosco, quien quiso que la actividad misionera fuera el ansia permanente de la Congregación, hasta formar parte de su naturaleza y de su finalidad» (A.C.G. XIX, p. 178).

### **Las misiones, lugar privilegiado para la actividad salesiana**

Lo que hemos dicho acerca del pensamiento de Don Bosco y de sus sucesores sobre la importancia de las Misiones para nuestra Congregación nos ayuda a reflexionar sobre la primera pregunta hecha al comienzo, o sea, en qué sentido las Misiones pueden ser un camino para la renovación de la Congregación.

Acerca de esto encontramos una afirmación muy explícita y solemne del Concilio Vaticano II: «La GRACIA DE LA RENOVACION *no puede tener* NINGUN DESARROLLO en las comunidades, si cada una de ellas *no extiende la vasta trama de su caridad hasta los confines de la tierra*, experimentando para los que están lejos LA MISMA SOLICITUD *que tiene para con sus mismos miembros*» (A.G., 37).

Esto se dice de las comunidades cristianas, pero con mayor razón se debe afirmar de las comunidades religiosas, que deben vivir la misma dinámica espiritual y en las cuales hay el compromiso, por vocación, de vivir más intensamente la vida cristiana.

El C.G.E. no tuvo reparos en aplicarlo a nuestra Congregación (n. 463) y proclamó con una decidida afirmación: «El nuevo impulso misional será, pues, un termómetro de la vitalidad pastoral de la Congregación y un remedio eficaz contra el peligro de aburguesamiento» (*ibidem*).

Para comprender mejor en toda su extensión y en sus efectos

esta afirmación conciliar y capitular es conveniente invitar a una profundización del concepto arriba señalado: *las Misiones están al centro de la vocación salesiana*. Es un pensamiento lleno de consecuencias, sobre el cual es necesario detenernos. Las Misiones *no son* una «obra», aún de mucha importancia, que pueda elencarse con las demás obras como los colegios, las escuelas, los oratorios, los pensionados, etc. Ni son tampoco como un determinado «sector de actividades» que comprenda un cierto número de obras.

Me parece que en la tradición salesiana las Misiones deban considerarse bajo una perspectiva diversa: más que como obras o actividades, como un *lugar privilegiado en donde realizar la Misión salesiana* y un espíritu para realizarla.

Es ante todo una especie de «actividad de síntesis» que envuelve toda nuestra Misión.

A primera vista podría parecer una especie de contradicción que una Congregación claramente educativa como la nuestra, deba comprometerse de tal manera, por vocación y por carisma, en la acción misionera. No podría considerarse como una pérdida de «especificidad» y por ende de «caracterización»?

Lo sería tal vez si la pensamos como una de las «obras» de la que se ocupa la Congregación. No lo es en cambio si la consideramos como el «lugar privilegiado» de la Misión salesiana.

Además de la consideración natural que en las Misiones se encuentran en medida y forma más que abundante los destinatarios de nuestra Misión: jóvenes... pobres... abandonados, hay que tener presente el hecho histórico de la explícita voluntad de Don Bosco en orientar la actividad de los primeros misioneros, que él quiso se dedicaran a actividades en prevalencia educativas, también como medio de evangelización y de promoción humana.

A este respecto se podría traer una muy abundante documentación, no sólo directamente de nuestro Padre, sino más aún de la actividad salesiana en las Misiones, que consiguió sus mayores éxitos mediante la acción educativa. Puede bastar la siguiente citación:

« ...El proyecto que pareció deberse preferir —escribe Don Bosco en una relación al Card. Franchi, Prefecto de Propaganda Fide, el 10 de mayo de 1876— consistía en constituir hospicios, colegios, internados y casas de educación en los confines con los salvajes. Una vez empezadas las relaciones con los hijos se haría fácil comunicar con los padres y abrirse camino poco a poco » (*Ep.* III, 59).

Pensad en el desarrollo histórico de nuestras misiones. Por ej. entre los Jíbaros del Ecuador, en donde, como afirmó Mons. Comín, el único medio eficaz para lograr resultados positivos y duraderos en la conversión y civilización, fue la obra de los internados para sus hijos.

Me gusta citar por último lo que escribe Don Rinaldi, relatando un coloquio con Pio XI:

« Me impresionó de una manera especial la *insistencia* con la que *me recomendó aplicar en toda su extensión nuestro sistema educativo en las Misiones*. ...Me repitió dos veces con palabras diversas que implantara en las Misiones *nuestra educación*, la de Don Bosco, o *sea sus sistemas, sus medios, su espíritu*, que iban a dar por todas partes frutos halagüeños » (*Atti Cap. Sup.*, n. 3, p. 77).

Me parece en fin que las nuevas Constituciones insinúan claramente el concepto de Misiones como lugar privilegiado para nuestra Misión en el art. 24: « La acción misionera es una paciente obra de evangelización y fundación de la Iglesia en un grupo humano, e incluye todos los compromisos educativos y pastorales de los Salesianos ».

### **El espíritu misionero es esencial para la renovación**

La misiones están además en el centro de la vocación salesiana, porque la acción misionera auténtica debería distinguirse por *un espíritu* especial, aquel « *espíritu misionero* » que coincide, me parece, con el núcleo central del espíritu salesiano.

En el art. 40 de las Constituciones se afirma: « El centro

del espíritu salesiano es la CARIDAD PASTORAL, caracterizada por el dinamismo juvenil, tan destacado en nuestro Fundador y en los orígenes de nuestra Sociedad. Es un AFÁN APOSTÓLICO que nos lleva a buscar las almas y servir sólo a Dios». Ahora bien, de todo lo que hemos dicho sobre el celo apostólico de Don Bosco, que fué para él y debe ser para cada salesiano el móvil primero de toda actividad misional, podemos concluir que el espíritu misionero debe estar presente como actitud fundamental, en toda nuestra actividad pastoral y que se puede trazar un paralelo entre «caridad apostólica» y «espíritu misionero».

La centralidad de las Misiones en la vocación salesiana nos lleva, como consecuencia lógica, a un concepto amplio de acción misionera, que ha sido y es característico de nuestra tradición y de nuestra historia.

No quiero con esto desconocer o disminuir en lo más mínimo el concepto de Misión en sentido estricto, que consiste en la tarea de predicar el Evangelio y de fundar la Iglesia en medio de los pueblos y de los grupos que todavía no creen en Cristo» (A.G., 6); pero en nuestra Congregación se ha siempre usado desde la primera expedición de 1875 un concepto más amplio y familiar, que obtiene su justificación, porque acentúa, por su caracterización, dos elementos fundamentales e indispensables de toda actividad misionera aún en sentido estricto: la *disponibilidad* y el *celo*.

Desde este punto de vista se han considerado como misioneros todos aquellos que generosamente dejan la patria (Ite in mundum...) movidos de celo apstólico, para ayudar cristiandades nuevas o particularmente necesitadas, como en el caso, por ej., de los numerosos salesianos enviados a Latinoamérica.

Esta manera tradicional entre nosotros de concebir con una cierta amplitud las Misiones es uno de los elementos que subrayan lo que hemos dicho más arriba acerca de las Misiones como «lugar privilegiado» para desarrollar nuestra Misión juvenil y popular.

Una precisión ulterior que debemos hacer es que las Mi-

siones, lógicamente, interesan a TODA la Congregación, o sea son —por así decirlo— de toda la Congregación, no de una determinada inspectoría, ni siquiera de la Dirección General.

Esta constatación aparece muy evidente en el Decreto *AD GENTES* acerca de la Iglesia Universal y de las Iglesias particulares y es también claramente aplicada a la Congregación por el C.G.E.: «Las Misiones atañen a toda la Congregación; por tanto, todos los Hermanos están comprometidos, de diferentes modos, en ellas» (*Actas C.G.E.*, p. 228).

Estas consideraciones sirven para poner en plena luz la íntima relación entre Misiones y Congregación y sirven también para explicar por qué no se puede hablar de renovación, verdadera, auténtica y profunda de la Congregación sin que le acompañe al mismo tiempo o, mejor, le preceda un florecimiento efectivo de la actividad y del trabajo misional, en toda su extensión.

En efecto, un aumento de labor misional, en cantidad, pero sobre todo en calidad, supone y exige en la Congregación un ESPÍRITU misionero, que significa visión de fe, ardiente deseo del advenimiento del Reino, conciencia de la urgencia de la evangelización, coherencia de vida, disponibilidad y generosidad personal, espíritu de sacrificio, desprendimiento, solidaridad, amor efectivo al trabajo y toda una serie de virtudes o por lo menos de disposiciones espirituales que equivalen a una primavera renovadora en la Congregación.

### **La invitación del Concilio**

A las consideraciones arriba expuestas debemos agregar la llamada que a su tiempo hizo el Concilio Vaticano II y que es muy conveniente recordar aquí. Casi al final del Decreto *Ad Gentes* el Concilio se dirige a todas las categorías en la Iglesia: al pueblo de Dios, a las comunidades cristianas, a los Obispos, a los sacerdotes, a los institutos religiosos, para recordarles su «deber misional».

Para los Institutos Religiosos de vida activa elenca una serie

de preguntas que invitan a un serio examen de conciencia (y nosotros entramos en el número). Se les invita a preguntarse con toda sinceridad delante de Dios:

« si pueden extender su actividad para la expansión del reino de Dios entre los gentiles;

si pueden dejar a otros algunos ministerios, de suerte que dediquen también sus fuerzas a las misiones;

si sus miembros participan, según sus posibilidades, en la acción misionera;

si su género de vida es un testimonio acomodado al espíritu del Evangelio y a la condición del pueblo » (A.G., 40).

Anteriormente el Concilio había recordado a « *todos los fieles, como miembros del Cristo viviente* » el estricto deber que les incumbe « *de cooperar a la expansión y a la dilatación de Su Cuerpo, para conducirlo lo más pronto posible a su plenitud* ». Poseyendo por tanto « *la viva conciencia de su responsabilidad frente al mundo, deben cultivar en sí mismos una espiritualidad verdaderamente católica, deben consagrar todas sus fuerzas a la obra de la evangelización* ».

Y como « *primer y principal deber, en orden a la difusión de la fe* » les indicaba el de « *vivir una vida profundamente cristiana* ».

Porque « *será cabalmente su fervor en el servicio de Dios, será su amor hacia el prójimo que derramará como un nuevo soplo de espiritualidad en toda la Iglesia...* ».

Y finalmente « *será esta renovación espiritual la que hará ofrecer a Dios espontáneamente preces y obras de penitencia, para que fecunde con su gracia el trabajo de los misioneros; por ella surgirán las vocaciones misioneras; de ella vendrán aquellas ayudas, que son necesarias para las Misiones* » (A.G., 36).

Dirigiéndose luego a los sacerdotes, el Concilio les exhorta para que estén « *profundamente convencidos que su vida ha sido consagrada también al servicio de las Misiones* » y los invita a organizar « *la cura pastoral, de tal manera que sirva a la propagación del Evangelio entre los no cristianos* ». Por tanto « *desper-*

*tarán y conservarán en medio de sus fieles el más vivo interés para la evangelización del mundo*... informándoles del «deber que corresponde a la Iglesia de anunciar el Cristo a los Pueblos»; «inculcando a las familias cristianas la necesidad y el honor de cultivar las vocaciones misioneras entre sus hijos e hijas»; alimentando entre los jóvenes... el fervor misional, de modo que surjan de entre ellos futuros heraldos del Evangelio» (A.G., 39).

### **Llamada a toda la Congregación**

**(o sea la Congregación en plan de movilización misionera)**

Teniendo presentes todos estos motivos, o sea «la índole misional de la Congregación, la íntima relación entre renovación y acción misionera y la llamada del Concilio Vaticano II, aceptando sobre todo las deliberaciones de nuestro CGE, *entiendo con esta carta, en un momento decisivo de la historia y de la vida de la Congregación, dirigir un solemne, ardiente y formal llamamiento a toda la Congregación* para que, despertando las mejores energías y juntando en corresponsabilidad las fuerzas de todos los Salesianos que aman a la Congregación, *se dé un concreto, atrevido y entusiástico nuevo EMPUJE a nuestro ESPÍRITU y a nuestra ACCIÓN misionera.*

Para esto pido la colaboración y la ayuda efectiva de todos los salesianos, en cualquier posición y responsabilidad se encuentren. Nadie se crea dispensado de responder según sus posibilidades, con excusas de fácil absentismo. Me dirijo a todos sin distinción. Se trata de nuestra madre. Por tanto os suplico calurosamente que déis vuestra contribución generosa en la actuación de las cosas que señalaré o en aquellas otras iniciativas que surgirán numerosas, lo espero, en las Inspectorías.

Comprendo muy bien que es difícil y esta lleno de problemas y de angustiosas preocupaciones el momento presente. Lo comprobamos nosotros que a veces nos sentimos como aplastados bajo el peso de muchos problemas, que parecen a veces casi sin solu-

ción posible. Conozco también las urgencias inmediatas que presenta ya la vida normal de cada inspectoría y el hecho que ya ocupamos muchos frentes de combate. Pero no quisiera que por esto se considerara esta llamamiento como un arrojito de fácil poesía o un pasajero gesto de entusiasmo, como una de aquellas cosas muy bien escritas, que sirven tal vez para despertar una bella idea, pero que acaban en el vacío junto a muchas otras ideas veleidosas... He meditado y rezado mucho antes de escribir todo esto. Estoy plenamente convencido que es de veras esto lo que el Señor quiere de nosotros.

Alguien podrá también objetar que toda la Congregación ya está preocupada por la renovación promovida por el CGE y que este nuevo impulso misional podría tal vez ponerse en contraste con las orientaciones pastorales o líneas programáticas de renovación que cada inspectoría se traza.

A esta objeción contestaría en primer lugar que cabalmente lo que yo pido quiere ser un camino, como ya dije, un medio para favorecer la renovación de las Inspectorías y precisamente en la línea querida por el CGE, y luego que se trata de una orientación general para toda la Congregación, ya expresado o contenido en las deliberaciones del CGE.

En concreto, os pido, en nombre de Don Bosco y por el bien de toda la Congregación:

Un esfuerzo decidido y generoso para que reviva en vosotros y en las comunidades de la Congregación el ESPÍRITU MISIONERO.

Esto implica y supone una serie de actitudes espirituales sobre las que quisiera llamar un poco vuestra atención.

#### A) *Visión de fe*

El genuino espíritu misionero halla en su raíz, como fundamento, fuente y motor, una *clara visión de fe* que lleva a *percibir las urgencias del Reino*, de su advenimiento, de la evangelización, y hace vibrar apostólicamente frente a las necesidades de las almas

la escasez de obreros evangélicos, la necesidad de predicar a Cristo, etc.

Esta visión de fe es imprescindible para todo cristiano, más todavía para cada religioso o sacerdote, que quiera seguir a Cristo, para condivider su misma suerte y anunciar entre los hombres su amor.

Y es cabalmente la falta o el debilitamiento de esta « perspectiva de fe » la que se encuentra muchas veces en la raíz de tantas defecciones, que da razón de la mediocridad de tantas vidas consagradas a Dios que se arrastran penosamente, sin entusiasmo y sin empuje, asidas como esclavas de tantas evasiones e infidelidades, incapaces de un arrebato hacia horizontes apostólicamente más ventilados, puros y fecundos.

Con la sinceridad requerida por el argumento, debo confesaros con dolor y con viva preocupación que por un conjunto de elementos voy constatando que el nivel de la fe está bajando peligrosamente en algunos sectores de nuestra Congregación. Es cierto que es muy difícil pronunciar un juicio sobre una realidad tan personal e íntima como esta. Pero, por desgracia, me hallo frente a manifestaciones que no pueden no infundirme un cierto temor... Las defecciones, de las que hablé arriba, pero también una cierta disminución de celo apostólico, de arrojo espiritual, el abandono de todas las formas y medios que alimentan la piedad y la fe: son algo más que señales de alarma.

Es cierto: la fe está hoy más que nunca expuesta a demasiados peligros, a un fuego cruzado que no da tregua.

Existe hoy un cambio de cultura con muchas consecuencias para nuestras categorías mentales; existe un esfuerzo de profundización y de reflexión sobre los datos de la revelación que exige una nueva visión teológica, no fácil de obtener; existen no pocas publicaciones seudocientíficas o unilaterales que desfiguran el sentido de la presencia de Dios en la historia; en algunos ambientes nos encontramos como ahogados en un sinnúmero de opiniones, audaces y personales, en contraste con las enseñanzas del magisterio.

No es difícil, así, ver disminuir y perderse la seguridad de las propias convicciones religiosas, hasta llegar a la explosión de la crisis de fe.

Se trata sin embargo, en muchos casos, de una fe no suficientemente defendida, o tal vez no cultivada especialmente con la verdadera oración personal y comunitaria, y muchas veces puesta en peligro con actitudes absolutamente no coherentes con lo que se ha profesado o con lo que se afirma creer. Es por esto que la fe languidece de modo peligroso: y acaba por trocarse en carencia de fe. A veces llegan a mi escritorio cartas muy tristes; que denuncian algunos increíbles fracasos de vocaciones verdaderamente espléndidas: ahora bien el 90% de esas cartas documenta que todo ha empezado y poco a poco empeorado con la progresiva negligencia y luego con el total abandono de los medios negativos y positivos que defienden y alimentan la fe.

Hijos y hermanos carísimos, la fe es necesario reanimarla. Cueste lo que cueste. Si alguno, reflexionando sobre su vida y su actividad en la Congregación, comenzara a no ver claros los horizontes de su vocación, a ver nublarse los móviles profundos de su relación con el Padre Celestial, de su consagración, quien comenzara a sentir poco amor para las empresas auténticamente apostólicas, debe recurrir a los remedios, preocuparse de restablecer su fe. Y los medios no faltan; hay que ponerlos en práctica. Ante todo es necesario educar la fe, alimentarla teológicamente, con el estudio y la reflexión. Pero vuelvo a repetir que es necesario defenderla, sustentarla, y esto se consigue ante todo pidiéndolo humildemente con la auténtica oración. El orgullo y la presunción son los enemigos más perniciosos de la fe.

En esta línea me parece que deba colocarse el esfuerzo del CGE para llevar cada salesiano a «redescubrir» también como hecho personal el sentido profundo y las dimensiones de nuestra Misión, cabalmente para readquirir o conservar viva la conciencia de «enviados» del Padre, íntimamente unidos con El, en el amor y en la dependencia filial.

## B) *Caridad pastoral o apostólica*

La « visión de fe » en nuestra vida de consagrados, en nuestra Misión de apóstoles enviados para la juventud, nos debe llevar a la caridad pastoral, precisamente definida por el CGE como « CENTRO » del espíritu salesiano.

Esta « caridad pastoral » es el amor de Dios que empuja a la acción. Es un fervor, un arrojío, una pasión por las almas. Significa escoger de nuevo hoy, con renovada conciencia y entusiasmo, ser « signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes » (C. 2). Es descubrir, con el frescor de nuestro primer « sí » a la llamada divina, que somos en las manos de Dios « instrumentos eficaces para la salvación de los necesitados », y sentirse movidos bajo « la inminencia del Reino que cada día llega a dedicarse con ardor a su salvación integral, aceptando ser « consumados » por este trabajo ». Es descubrir, « a través del corazón de Don Bosco, inmenso como las arenas del mar, el celo devorador de Cristo » (*Actas CGE*, p. 56, 57).

Es en fin escoger *definitivamente* a Cristo y dejar que se apodere absoluta y exclusivamente de nuestra vida, entregarle realmente, y no sólo de palabra, todas nuestras fuerzas, inteligencia, afectos, salud, o sea todo, y alegrarnos de sacrificarnos y consumirnos por El.

## C) *Testimonio de Vida*

Pero hay todavía un elemento más que es al mismo tiempo consecuencia y signo de una fe auténtica, especialmente hoy.

La fe en efecto, que florece en caridad apostólica, debe ser sellada por el « testimonio » de su propia vida, para gritar con el ejemplo la verdad y la autenticidad de lo que creemos.

Como anotamos antes, el mismo Concilio invita a que se haga esta revisión, « *si el sistema de vida* (de los religiosos) *constituye un testimonio del Evangelio* » (A.G., 40), y dirigiéndose a todo el Pueblo de Dios sin distinción afirma: « Todos sabemos

que el *primer y principal deber, en orden a la difusión de la fe, es el de vivir una vida profundamente cristiana* » (A.G., 36).

Sin descender a muchos detalles, que serán objeto de determinaciones que podrán ser estudiadas y establecidas con mayor competencia y precisión en plan inspectorial o local, llamo vuestra atención sobre tres grandes sectores en los cuales hay mucho campo para dar testimonio, y por desgracia también peligro real de anti-testimonio; por esto es urgente un nuevo valiente llamamiento a la vigilancia, al examen y a la conversión.

Me refiero a la pobreza, al trabajo y a la templanza. Tres actitudes estrictamente relacionadas entre sí que constituían el centro de las continuas preocupaciones y temores de Don Bosco.

Para esto os invito a meditar las hermosas y jugosas páginas del CGE en el Documento 11 sobre la Pobreza salesiana hoy. En mi carta sobre la Pobreza del 1968 encontraréis también abundante material de reflexión y de estudio.

Este amplio sector de nuestra vida es de los más amenazados por el real peligro de aburguesamiento. Penetra insensiblemente, sin que nos demos cuenta, introducido casi por el nivel de vida y por el bienestar de los que nos rodean, justificado a veces con especiosos motivos de progreso, de facilidad de trabajo, de ventajas para el apostolado, etc. Y cuando nos detenemos para reflexionar sobre nuestra vida, liberándonos sinceramente de ciertos mecanismos de defensa, nos encontramos sumergidos en un tenor de vida burgués, tiranizados por demasiadas exigencias y comodidades, con tendencia a la blandura, a la flojedad, sin arrojamiento espiritual, presa de muchas tentaciones, con el reproche agudo que nos hacemos a nosotros mismos de nuestra incoherencia pero sin fuerza para salir de ella, agotados en una esterilidad apostólica.

En el sueño del 1881 Don Bosco sintetizó en tres palabras (¡pero muy significativas!) los elementos del aburguesamiento: lectus, habitus, potus. Por el contrario en las predicciones que hace sobre el porvenir de la Congregación nada se pone tan de relieve como el trabajo y la templanza. Prácticamente de esto hace depender el desarrollo, la existencia y la supervivencia de nuestra

Sociedad. Recuérdense las palabras de su testamento espiritual: « Cuando empezarán entre nosotros las comodidades o el lujo, nuestra Sociedad ya habrá terminado su misión » (M.B. XVII, 272). Son palabras que deberían provocar temblor en quien se percatase ser en la Congregación un portador de estos elementos letales.

Para Don Bosco el peligro de aburguesamiento no era sólo imaginario. Ya en el 1876 se quejaba: « Yo veo una tendencia tan acentuada al lujo, que me causa espanto... » (M.B., XII, 383). Y en una conversación con Don Barberis: « Son tres las causas que echan abajo las Congregaciones: la primera es el ocio, el trabajar poco. Es de veras necesario que nos propongamos trabajos superiores a nuestras fuerzas, y así quien sabe que no se llegue a realizar todo lo que se puede.

« La segunda causa es la exquisitez o la abundancia en los alimentos y en la bebidas. Ay de nosotros cuando se introdujera la costumbre de tenere en su propio cuarto la botella, el licor, el bizcocho, el dulce!... Ay cuando en la mesa se empezara a querer esto o exigir aquello. *Por este camino ya hemos adelantado mucho y esto me causa no poco temor* » (M.B. XII, 384). Todos conocemos qué pobres eran las condiciones de vida del Oratorio en 1876. Tengamos el valor de preguntarnos qué diría Don Bosco **del actual nivel de trabajo y de templanza** de muchas comunidades nuestras y sáquense las debidas y saludables consecuencias. El « *scrutinium paupertatis* » es por esto una operación de salud pública que se debe actuar con seriedad y valor aún periódicamente.

Esta visión de fe, esta caridad apostólica y este testimonio de vida pobre y trabajadora deben salesianamente florecer en la « alegría »: expresión de la armonía interior, de la realización y transparencia del amor de Dios.

El misionólogo P. Masson hablando de la Iglesia misionera afirma que debe ser sobre todo « esperanza ». Y agrega: « Nuestro mundo actual, no obstante sus fábricas, sus arsenales, sus universidades, sus laboratorios, sus planificaciones, se presenta muchas

veces como un mundo triste: vive, pero ya no sabe cuáles son las razones de su vida... Corresponde a la Misión devolverle la alegría y la esperanza de una vida eterna, la promesa de una resurrección » (*Conferencia a la Prensa para la jornada misional*, 1968).

Nuestro CGE, en la misma línea, pero con matiz salesiano, así se expresa en el documento « Evangelización y Catequesis »: « La fe es fuente de alegría, alegría que, a su vez, es prueba de fe; característica de la catequesis debe ser la alegría manifestada en el trabajo, en la liturgia, en el dolor, en la comunidad, en la vida. Debe hacer sentir que el Evangelio es un soplo vital de esperanza... Urge redescubrir el genuino espíritu de Don Bosco, quien hacía experimentar a los Salesianos y a los jóvenes la fe como "felicidad" » (*Actas CGE*, p. 363).

### **Sugerencias para renovar el fervor misionero**

Os pido también un esfuerzo generoso, enérgico, para un efectivo *nuevo impulso de nuestra acción misionera*.

« El Capítulo General Especial *lanza un llamamiento a todas las Inspectorías, aun las más pobres de personal*, para que, obediendo a la invitación del Concilio y siguiendo el audaz ejemplo de nuestro Fundador, *contribuyan, con su personal*, en forma definitiva o temporal, al anuncio del Reino de Dios » (*Actas*, p. 227).

Renuevo hoy este llamamiento a toda la Congregación. No debe quedar letra muerta o un momento de entusiasmo capitular, olvidado luego en seguida ante otras situaciones consideradas más urgentes, sólo porque son más inmediatas o porque nos tocan más de cerca.

Cuán grande sea la necesidad de apóstoles en todos nuestros puestos de vanguardia misional no hay porque recordarlo. Todos la conocéis perfectamente.

Pero lo que os pido no debe nacer solamente por una razón de organización o técnica, de una simple estrategia en la distri-

bución de fuerzas. Debe ser un motivo más íntimo el que os mueva: el que empujó a Don Bosco en 1875, cuando la Congregación contaba solamente con 171 salesianos, a enviar a los primeros diez misioneros: *el celo auténtico por la salvación de las almas*. Yo diría que una Comunidad inspectorial y también local no puede quedarse tranquila si no colabora efectivamente, con un real aporte de personal y de vocaciones, a la difusión del Reino de Dios en las tierras de misión. Es como si le faltara algo... Al mismo tiempo debo decir que es una señal alarmante el número siempre más reducido cada año de aquellos que podemos enviar a las Misiones. Este año serán apenas unos veinte.

#### *Don Bosco enviaba a los mejores*

Conozco la objeción —que se puede aceptar en un plan puramente humano— que se me puede hacer: No tenemos el personal suficiente para mantener las obras de la Inspectoría, ¿cómo podemos pensar en enviarlo a las Misiones? O también: Si son los mejores los que piden ir, ¿cómo podemos empobrecer así la calidad de nuestras comunidades? O más todavía: Cada inspectoría debe arreglárselas con los medios que tiene, quemar su propia leña; redúzcanse por tanto las actividades a las disponibilidades del personal nativo...

En todas estas objeciones, y en otras semejantes, hay elementos objetivamente verdaderos, y bajo cierto aspecto plausibles, pero desde una perspectiva evidentemente no inspirada por la fe y la caridad apostólica. Permitidme por tanto que trate de haceros ver como veían y juzgaban ese problema Don Bosco y sus inmediatos sucesores, con las palabras y con los hechos, para que vosotros mismos podáis ver claramente el enfoque con el cual se debe mirar salesianamente este punto, que es por otra parte el mismo del Concilio Vaticano II y de nuestro CGE.

Don Bosco escogió, como sabemos, a sus primeros diez misioneros, entre los mejores. Particularmente significativos, a este respecto, los detalles sobre la elección de Don Cagliero.

Leemos en los Anales: « Muchos salesianos pidieron ser los escogidos... Don Cagliero, laureado en teología en la real universidad de Turín, enseñaba moral a los clérigos del oratorio, dirigía espiritualmente diversos institutos religiosos de la ciudad, era un insuperable maestro de música y fácil compositor, participaba en los más delicados negocios de la casa; por tanto nadie, y él menos que los demás, podía jamás suponer que se le pudiera alejar ni siquiera por poco tiempo. Y sin embargo Don Bosco dirigió su mirada cabalmente sobre él... » (*Annali*, I, 252-3). Y en las siguientes expediciones continuó enviando a salesianos de grande capacidad: Fagnano, Costamagna, Lasagna, Vespignani, etc.

Oigamos a Don Rinaldi: « Eran el mejor sostén de sus florecientes Oratorios y Colegios de entonces, de manera que al privarse de ellos para enviarlos a las Misiones fué para él un grande sacrificio, *puesto que tenía muy poco personal*: pero lo hizo con toda serenidad y sin vacilación alguna » (*Atti G.S.*, n. 6, p. 368).

Podía parecer algo temerario despoblar así las casas que comenzaban apenas. Alguna observación se le hizo en este sentido. Don Bosco, en la tarde del 10 de diciembre de 1875 manifestó así cuál era su idea al Capítulo Superior: « Por lo que atañe a la Congregación yo noto, *aun cuando se siga repitiendo que es necesario que nos consolidemos, que, si se trabaja mucho, las cosas proceden mejor*. La consolidación será más lenta, pero tal vez será más duradera. Y nosotros lo constatamos con los ojos cerrados: mientras se continúa con este movimiento, se procede viento en popa y los miembros de la Congregación muestran un auténtico deseo de trabajar » (*M.B.*, XI, 409).

### *Primer resultado: aumentaban las vocaciones*

El primer grande resultado de las Misiones de América fue todo en ventaja de la misma Congregación: comenzó con ser conocida también en el extranjero, aumentaron las vocaciones en proporción extraordinaria y se inició un ritmo de nuevas funda-

ciones casi vertiginoso. Es interesante seguir esta milagrosa explosión en las cartas de Don Bosco a Cagliari y a sus hijos de América. A través de las breves y nerviosas noticias se palpa casi el estupor de Don Bosco ante una intervención tan firme de la Providencia. Os citaré algunos ejemplos. Es siempre muy agradable escuchar nuestra historia de los mismos labios del Padre.

Carta a Cagliari del 12 de setiembre de 1876: «...*Grande afán por ir a las Misiones*: abogados, notarios, párrocos, profesores piden hacerse salesianos "ad hoc"» (Ep. III, 95).

El 30 de noviembre de 1876, siempre al Cagliari: «Escucha la hermosa historia. Seis sacerdotes parten para América y otros seis sacerdotes ingresan en la Congregación. Siete clérigos se van con aquellos y siete clérigos piden entrar y están todavía. Doce coadjutores deben partir para América, Albano y Trinitá y doce nuevos coadjutores, muy fervorosos hicieron su petición y fueron recibidos entre nosotros. ¿Ves como Dios guía nuestras cosas?» (Ep. III, 121).

En otra carta agrega: «Si con tus ojos pudieses ver lo que hace nuestra Congregación, dirías que son cuentos. Dios nos ayude para corresponder» (Ep. III, 102: 13 de oct. de 1876).

Es cierto que Don Bosco aprovechaba todas las circunstancias para «encender el celo y el entusiasmo de sus hijos, para fortificar el espíritu de equipo de los jóvenes salesianos», pero en esta extraordinaria expansión y en este viraje casi repentino de la Congregación hubo ciertamente algo prodigioso. En el discurso de despedida por parte de Don Bosco a los misioneros encontramos unas palabras que saben de profecía: «... De este modo nosotros damos comienzo a una obra grandiosa, no porque seamos pretenciosos o creamos poder convertir todo el mundo en pocos días, no: pero ¿quién sabe si no será esta expedición y esta pequeñez como una semilla de la que saldrá un árbol gigantesco? ¿Quién sabe si no será como el granito de mijo o de mostaza, que poco a poco se extiende hasta realizar un bien inmenso? ¿Quién sabe si esta expedición no habrá despertado en el corazón

de muchos el deseo de consagrarse a Dios en las Misiones uniéndose a nosotros y engrosando nuestras filas? » (M.B. XI, 383).

El efecto, del que hablábamos antes, quedó indeleblemente grabado en el ánimo de sus hijos y sucesores, los cuales tratándose de las misiones siguieron la misma línea de audacia, de generosidad, de total confianza en el Señor, que sabrá suscitar, como Dueño de la mies, obreros en abundancia para sustituir a los misioneros que parten.

Para confirmar todo esto sería suficiente pensar en las más de cien expediciones de Misioneros, en algunas de las cuales fueron más de doscientos.

### **Una objeción: falta de personal**

Pero escuchemos la palabra de Don Albera quien en 1920, en las dificultades y escasez de personal de aquel terrible post-guerra, exhortaba a las inspectorías para que fueran generosas, lo más posible, con las Misiones.

«Preparad muchos y buenos Misioneros» había sido su palabra de orden: «Pero dirá alguien entre vosotros: ¿Cómo corresponder a este llamamiento, *si no tenemos siquiera el personal suficiente para nuestras Inspectorías?*»

«Contesto: *es cabalmente para que podáis tener abundancia de personal para las inspectorías que os han sido confiadas por lo que yo os digo: ¡preparad muchos y buenos misioneros! Cuanto mayor será el número de Misioneros que una Inspectoría podrá enviar a las lejanas Américas, entre los infieles de la Tierra del Fuego, de la Patagonia, del Paraguay, del Brasil, del Africa, de la India, de la China, y doquiera atendemos una Misión; tanto más numerosas y preclaras serán las vocaciones que el Señor regalará a aquella Inspectoría.*»

«No es una simple afirmación retórica: es pensamiento genuino de nuestro Ven. Padre. En efecto, a quien viendole quitar de sus colegios a los mejores sujetos para constituir sus primeras

expediciones de Misioneros, le hacía observar que obrando de este modo se vería obligado a reducir las Casas por falta de personal apto, el contestaba con la más profunda convicción: « Quédate tranquilo: el Señor por cada misionero nos enviará ciertamente dos buenas vocaciones, y aún más ».

« Y que así sucediera cabalmente, nos lo confirmó también el venerando Don Rúa, quien durante el largo período de su rectorado no cesó jamás de excitar en sus hijos, siguiendo el ejemplo paterno, el amor a las Misiones, preparando cada año alguna expedición de Misioneros » (*Lettere Circolari*, p. 327).

### **Otras formas de trabajo misional**

Carísimos, el ejemplo y la palabra de nuestro Padre y el unánime y constante sentir de nuestra tradición deben inducirnos a recibir con corazón confiado y bien dispuesto esta invitación mía y mirar hacia el porvenir con los ojos llenos de fe y esperanza.

Más en concreto me dirijo a todos aquellos hermanos a quienes el Señor hiciera sentir su llamada para anunciar en los puestos de vanguardia el Reino de Dios, para que se dispongan con docilidad de corazón a seguir la voz de Dios. Espero que en el próximo año podamos contar con un discreto número de generosas « ofertas misioneras » de las diversas Inspectorías.

Es evidente que esta vocación especial no puede tener otro móvil que el de la fe, del amor de Dios y del celo apostólico. No debe volverse un motivo de evasión, una curiosidad, un viaje turístico o científico. Cualquiera motivación simplemente humana echaría a perder de raíz lo que es, y debe permanecer, una altísima opción de Dios, hecha sólo por El. Cada cual debe, con la ayuda del confesor y de sus superiores, realizar este trabajo de discernimiento. Pero una vez aclarado que es Dios quien llama, no se debe « cerrar el corazón » con excusas o intereses que se apartan del campo de la fe.

Me dirijo también a vosotros, carísimos Inspectores, para

pediros, en el espíritu de corresponsabilidad y de comunión que caracteriza nuestras estructuras de gobierno, que nos ayudéis a sobrellevar la «solicitud», el peso y la responsabilidad de este «mandato» de anunciar el Reino en los puestos de avanzada.

Os pido ante todo generosidad leal en favorecer, aún a costo de grandes sacrificios, a quien manifiesta serio deseo de ir a las Misiones.

Pero es evidente que nuestra obra no puede terminar aquí.

Por esto quisiera, por medio de los Inspectores, invitar a todas las comunidades para demostrar concreta y sistemáticamente el sentido de la solidaridad fraterna hacia las Misiones, y obras anejas, económicamente necesitadas. Es cierto, hay Inspectorías que manifiestan una sensibilidad y generosidad verdaderamente admirables. Les estamos todos muy agradecidos también por el ejemplo que nos brindan. Pero me parece que un cierto número participa muy poco en esta acción que es doblemente fecunda: en efecto la solidaridad concreta para con los hermanos que viven, actúan y sufren fuera del círculo de nuestro pequeño mundo, es un modo muy eficaz para interesar útilmente, ampliando su visual, a los problemas de la Comunidad mundial, que es la Congregación en su conjunto. Los tiempos fuertes del año litúrgico, la Cuaresma de un modo especial, conviene utilizarlos para esa finalidad por medio de una oportuna y programada sensibilización: y los Hermanos —como nos dice la experiencia— sabrán corresponder aún con sacrificio, con aquella generosidad que es fuente de alegría para quien da, más aún que para quien recibe.

Pero lo que interesa, más que cualquier otra cosa, es suscitar en cada Inspectoría un *clima de verdadero fervor misional, un auténtico entusiasmo por la acción misionera*. Es este el fin de toda mi carta, es esta también la intención de nuestro CGE al lanzar la angustiada llamada a la Congregación. No se trata de resolver problemas de personal, sino de situar toda la Congregación en el clima espiritual característico de quien vive de veras por el Reino de Dios, siente hondamente sus urgencias y es capaz de jugarse la vida con tal que Cristo sea anunciado.

Se me conceda citar todavía a Don Albera, quien insistía con los directores e Inspectores para que le « ayudaran a dividir con él un peso tan grande, tomando verdaderamente a pecho nuestras Misiones ». Les decía: « Vuestra obra se extienda a los demás, sea hablando siempre con entusiasmo de nuestras Misiones, evitando repetir aquel « se puede ser misionero doquiera » (porque esto es absolutamente falso para los llamados al apostolado entre los infieles), sea describiendo la hermosura de este apostolado a los jóvenes de nuestros Oratorios, sea económicamente con el fin de ahorrar algo para las Misiones o recogiendo el pequeño óbolo de nuestros muchachos o las generosas ofertas de los Cooperadores.

« Muchas casas se quejan que no logran ayudas en dinero: la verdadera causa tal vez no consiste en la ausencia de bienhechores, sino en haber querido orientar todas las ofertas o limosnas a las necesidades locales, sin preocuparse para nada de las Misiones... » (*Lettere Circolari*, p. 136).

El CGE ofrece indicaciones preciosas, que deberían ser objeto de estudio, reflexión y programación por parte de las comunidades locales e inspectoriales. Volvamos a verlas juntos:

« Para favorecer la gracia de la renovación en toda la Congregación, *vivan los Salesianos el espíritu misionero en su trabajo diario* y manténganse *generosamente disponibles para la posible llamada de Dios* a trabajar en las Misiones.

« Es preciso *fomentar en nuestras obras el FERVOR MISIONERO*. Plánteseles a los jóvenes salesianos, ya desde su primera formación, de manera objetiva pero atrayente, *el ideal misionero*, aclarándoles su contenido; *difúndase el conocimiento* y promuévase *la admiración por las empresas misioneras de nuestra Congregación*. (El *Boletín Salesiano*, por desgracia descuidado en muchos lugares, es un medio muy eficaz para ese fin. Véase cómo facilitar su lectura, ante todo entre los hermanos, pero también entre los jóvenes, los bienhechores, etc.). Estúdiese la historia y la figura de los grandes misioneros; y, sobre todo, cultívese el celo apostó-

lico y el espíritu sobrenatural de generosidad, base de toda vocación misionera » (*Atti C.G.S.*, p. 227).

Y entre las ORIENTACIONES PARA LA ACCION, se dice:

— « Sean generosos los Inspectores en permitir a quien lo pide y reúne los requisitos necesarios, consagrarse a las Misiones;

— Cultiven las Inspectorías las vocaciones misioneras, presentando la Congregación como misionera y garantizando a los jóvenes que manifiestan el deseo de ser misioneros, la oportunidad de realizar este ideal;

— Procuren los Hermanos conocer los problemas misioneros de la Iglesia y de la Congregación; cultiven en casa un verdadero espíritu misionero; y preocúpense de crear un ambiente favorable a las vocaciones y de programar iniciativas en favor de las Misiones » (*Actas CGE*, p. 228).

### **Los tiempos exigen una « nueva historia »**

Tendría ahora que dirigirme de un modo especial a nuestros queridísimos y valerosos Misioneros que trabajan con humildad y entrega sin par en muchos territorios, entre dificultades, privaciones y sacrificios a veces verdaderamente heroicos, aceptados con aquella serenidad que viene de la confianza en Dios y de la fidelidad a su vocación. Pero veo que esta carta, ya bastante larga, se alargaría todavía más; por otra parte con la creación de un dicasterio exclusivamente para las Misiones, confiamos ocuparnos con método y constancia de los problemas misionales, que no son únicamente los que se refieren al personal y a las ayudas materiales, sino que miran también a la vida de los misioneros, la espiritual ante todo, su preparación cultural, eclesial, su específica readaptación pastoral. Son todos compromisos que consideramos urgentes y que, con la ayuda divina, se afrontarán poco a poco con la organización del Dicasterio. El superior responsable Don Tohill, por muchos años misionero en China,

y que conoce bastante bien muchas zonas de misión y sus problemas, está ya trabajando y esperamos que muy pronto nuestros misioneros puedan comenzar a sentir los beneficios de su actividad que se fijará ante todo, como es natural, en los intereses de la pastoral misionera. Entretanto los responsables de los lugares de Misión, especialmente por medio de los Capítulos Inspectoriales, tienen la oportunidad de actuar in loco preciosas orientaciones de acción señaladas en el documento del CGE sobre las Misiones.

Don Ceria, refiriéndose al efecto producido por el anuncio de la primera expedición misionera en el Oratorio, afirma: «...Se multiplicaron las vocaciones al estado eclesiástico, aumentaron aún sensiblemente las peticiones para entrar en la Congregación, y un ardor nuevo de apostolado se adueñó de muchos que ya pertenecían a la misma» (M.B. XI, 148).

Y en los ANALES escribe: «Empezaba verdaderamente para el Oratorio y para la Sociedad Salesiana una nueva historia» (*Annali*, I, 249).

Carísimos, nos encontramos en un período que exige de cada uno de nosotros y de toda la Congregación una NUEVA HISTORIA: de renovación espiritual personal, de entusiasmo, de generosidad, de acción apostólica. ¡Es una cuestión de fidelidad a nuestra vocación! Al redescubrimiento de tantos estupendos valores hecho por el CGE debe seguir, a través de nuestra vida y de nuestra acción, el nacimiento de esta «nueva historia».

Un camino seguro para esta «nueva historia» es, como hemos visto, el de las Misiones.

Unámonos todos, bajo el nombre de Don Bosco y bajo el empuje renovador y conquistador del Espíritu Santo, para recorrerlo con el arrojo y la audacia de nuestro Padre.

Y que la Virgen Auxiliadora nos acompañe siempre.

En Don Bosco afmo.

SAC. LUIS RICCERI  
*Rector Mayor*

## II. DISPOSICIONES Y NORMAS

---

### 1. Duración del periodo de los VOTOS TEMPORALES, y Superior competente para admitir a los mismos.

La Instrucción de la S.C. para los Religiosos e Institutos seculares « *Renovationis causam* » del 6 de enero de 1969, n. 37, confía al Capítulo General de los Institutos religiosos el determinar la duración de los Votos o Vínculos temporales desde un mínimo de tres a un máximo de nueve años consecutivos. Nuestro Capítulo General Especial, haciendo suya tal posibilidad, ha establecido en el art. 117 de las Constituciones, que el periodo de los Votos temporales « no podrá ser inferior a tres, ni superior a nueve años consecutivos ».

Además el art. 115 de las mismas Constituciones establece una *preferencia* para los Votos anuales en el primer trienio, y para los Votos trienales durante el segundo. Para el periodo de Votos sucesivo al sexenio, como se deduce del contexto del art. 117, se deja a la discreción de los Inspectores de acuerdo con su Consejo la decisión de admitir a los Votos anuales, trienales o bien perpetuos.

Respecto al Superior competente para admitir, desde el momento que tanto la Instrucción « *Renovationis causam* » como nuestras Constituciones no establecen ningún procedimiento especial para la prórroga de los Votos temporales a un tercer trienio, se debe deducir que el Superior competente es el mismo que, según las Constituciones, admite a las Profesiones del primero y segundo trienio: entre nosotros el Inspector, obtenido el parecer del Consejo de la casa y la aprobación del Consejo Inspectorial (Art. 115).

Por tanto, de ahora en adelante, no será ya necesario recurrir al Rector Mayor para la prórroga de los Votos temporales después del segundo trienio. Para evitar fastidiosos contratiempos, se ruega a los Secretarios inspectoriales que envíen prontamente los relativos documentos de profesión.

## 2. **Compilación de los módulos « g » y « h »**

*A los Sres. Inspectores, para la compilación del módulo « g » (propuesta per la nomina del Vicario, Economo, Consigliere Ispettorale) y del módulo « h » (domanda di approvazione della nomina a Direttore o Maestro dei Novizi).*

1. Usen exclusivamente los módulos respectivos, enviados recientemente por la Secretaría general;

2. tengan bien en cuenta la diferencia entre la « Proposta per la nomina del... » y la « Domanda di approvazione alla nomina a... »;

3. cuando se trata de renovar el nombramiento de un Director en la misma casa para un segundo trienio, no hace falta compilar el relativo módulo « h », porque no se necesita en este caso la aprobación del Rector Mayor y su Consejo;

4. respecto al n. 7 del módulo « g », el juicio del Inspector no se debe limitar a pocos y sencillos adjetivos calificativos, sino que debe expresar la evaluación concreta del Inspector sobre el candidato propuesto;

a) póngase bien de relieve la relación entre el número de las preferencias dadas al candidato, y el número de hermanos que han respondido a la consulta;

b) por « sintesi dei giudizi » se debe entender una síntesis de los motivos y de las observaciones que han acompañado a la propuesta del candidato, y que refleje claramente la opinión de los hermanos;

6. en el número 7 del módulo « h » — « giudizio e votazione del Consiglio ispettorale » — indíquese explícitamente: cuántos han sido los votantes (incluido el Inspector), cuántos los votos positivos, cuántos los negativos y cuántas las abstenciones; manifiéstese además íntegramente el parecer del Consejo.

### III. COMUNICACIONES

---

#### 1. Instauración del Diaconado Permanente

Por expresa solicitud del Consejo Superior que obedecía a una decisión del Capítulo General Especial, la Sagrada Congregación para los Religiosos, ha concedido con un rescripto que en la Congregación Salesiana se introduzca, entre las otras categorías de socios, la del Diácono Permanente.

Los principios que han inspirado la introducción del Diaconado Permanente entre los Salesianos están expresados en el texto de la solicitud y de la concesión del mismo, y se pueden ver más adelante, en la sección *Documentos*.

No tardará el Consejo Superior en dictar las disposiciones y normas prácticas para actuar lo antedicho.

#### 2. Modificaciones de Inspectorías

##### a) *Cesa la Inspectoría del PAS*

El Consejo Superior ha decidido que cese la Inspectoría del PAS, y que se distinga netamente en el Ateneo entre el Centro Universitario de Estudios y la Comunidad de Vida religiosa.

La Crocetta de Turín y las Comunidades de estudiantes que la Inspectoría del PAS tenía en Roma serán incorporadas a la Inspectoría Central. En la sección *Documentos* se publica el texto de la Comunicación que hizo a los Salesianos del PAS el Consejero para la Formación Salesiana.

##### b) *Reunificación de las dos Inspectorías de Italia Meridional*

El Consejo Superior, el 8 de junio de 1972 decidió la reunificación de las Inspectorías Campano-Cálabra y Pugliese-Lucana en una sola, denominada inspectoría Meridional. Se tomó esta decisión como

resultado de la consulta hecha a los hermanos, a los Consejos de las Casas y de las Inspectorías, y a una comisión especial constituida a nivel nacional.

Esta decisión interpreta el parecer de un gran número de hermanos que tienen interés en ver mejor realizadas en la nueva y más amplia Inspectoría « las condiciones necesarias y suficientes —como requiere el art. 162 de las Constituciones— para promover eficazmente, en una determinada circunscripción jurídica, la vida y la misión de la Congregación ».

### 3. La nueva Casa Generalicia en Roma

A primeros de junio la Casa Generalicia ha comenzado a funcionar en su nueva sede. Estos son los datos que la atañen.

*Señas:* Via della Pisana 1111, 00163 Roma

*Casella postale:* 9092, 00100 Roma

*Teléfono:* (06)64.70.241

*Conto corrente postale:* 1/5115, encabezado a la Direzione Generale Opere Don Bosco.

A la nueva residencia han pasado también los hermanos de la Procura General.

Como Director de la Casa Generalicia ha sido designado don Guillermo Bonacelli.

### 4. El Centro Histórico y Espiritual de Turín Valdocco

La ex Casa Generalicia de Turín Valdocco se ha cambiado en Centro Histórico y Espiritual. Su finalidad será valorizar mejor los lugares consagrados por la presencia y la actividad de Don Bosco y de sus primeros hijos: las « Camerette », la Capilla Pinardi, y sobre todo la Basílica de María Auxiliadora.

Pertenecen también al *Centro* el Boletín Salesiano y la Oficina de Viajes y despacho de mercancías.

El *Centro Histórico y Espiritual* dependerá directamente del Rector Mayor por medio de un Delegado especial. Junto a este *Centro* continúan en Valdocco las actividades de antes: Parroquia con Oratorio y Centro Juvenil; Escuelas Profesionales; Escuela Apostólica para vocaciones eclesíásticas y religiosas. Todas ellas dependen de la Inspectoría Subalpina.

## 5. Un « *Organo de coordinación* » para el PAS

El Rector Mayor y Gran Canciller del PAS ha creído conveniente crear un *Organo de coordinación* que busque en forma colegial la manera más adecuada para renovar eficazmente el PAS Este *Organo deberá* preparar, con la reflexión y con el diálogo, los elementos que sirvan a las Autoridades competentes para formarse un juicio y para decidir. Será el principal instrumento de colaboración entre los Superiores de la Comunidad Salesiana Mundial y las Autoridades académicas del PAS. Con este objeto mantendrá un diálogo institucional y sistemático, con especial intensidad durante el periodo inicial de la renovación.

El Rector Mayor ha determinado los componentes del *Organo de coordinación* para el PAS, teniendo en cuenta las « funciones » particularmente representativas, de este modo. Serán siete, tres de los cuales pertenecen al Consejo Superior (los Consejeros para la Formación, para la Pastoral Juvenil y para la Pastoral de los Adultos), y cuatro a las Autoridades Académicas (el Rector Magnífico, los Decanos de Teología, de Filosofía y de Pedagogía).

Antes de poner en marcha este *Organo de coordinación* el Rector Mayor consultó a la Sagrada Congregación para Educación Católica, la cual dió respuesta afirmativa con un rescripto firmado por el card. Garrone y por mons. Schöffler.

## 6. Nombramientos

### a) *Secretario del Consejo Superior*

Don DOMENICO BRITSCHU ha sido llamado por el Rector Mayor para suceder a Don Tiburcio Lupo en el cargo de Secretario General del Consejo Superior.

b) *Delegado del Rector Mayor para el Centro Histórico de Valdocco*

Don ARQUIMEDES PIANAZZI ha sido nombrado por el Rector Mayor su Delegado Personal para el nuevo « Centro Histórico y Espiritual » de Turín Valdocco.

c) *Delegado del Rector Mayor para Polonia*

Don ESTANISLAO ROKITA ha sido nombrado por el Rector Mayor su Delegado Personal para las Inspectorías polacas de Krakow y Lodz. La carta que comunica a los Salesianos polacos este nombramiento se puede leer en la sección *Documentos*.

d) *Inspectores nuevos*

Han sido nombrados Inspectores los hermanos:

Don PASQUAL LIBERATORE de la Inspectoría Meridional (Italia);

Don JOSÉ PITZL de la Inspectoría Austriaca;

Don MAURICIO QUARTIER de la Inspectoría Belga del Norte;

Don PASQUAL POUMAY de la Inspectoría Belga del Sur;

Don ANTONIO CALERO de la Inspectoría Española de Córdoba;

Don MANUEL DE LORENZO de la Inspectoría de León;

Don ANTONIO RICO de la Inspectoría de Madrid;

Don ENRIQUE REUMERS de la Inspectoría de Africa Central;

Don JUAN ARTALE de la Inspectoría de las Antillas;

Don GUERRINO STRINGARI de la Inspectoría Brasileña de Porto Alegre;

Don JOSÉ ANTONIO ROMANO de la Inspectoría de São Paulo.

## 7. Causas de Beatificación y Canonización

a) *La beatificación de Don Rúa*

De la Santa Sede nos ha llegado la noticia que la fecha de la Beatificación del venerable Don Rúa ha sido fijada para el día 29 de octubre de 1972. El texto de la comunicación se encuentra en la sección *Documentos*.

b) *Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Ceferino Namuncurá*

El 22 de junio pasado Pablo VI ha aprobado el « Decreto sobre la heroicidad de las virtudes » del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá. En la sección *Documentos* se ofrece el texto latino del Decreto, y una traducción no oficial del mismo.

8. **Solidaridad fraterna**

a) *Inspectorías de las que nos han llegado donativos*

ITALIA

Central	Liras	8.435.860
Subalpina		200.000
Adriática		1.350.000
Lígure-Toscana		800.000
Romana		715.000
Sícula		1.228.000
Véneta San Marco		1.220.000

EUROPA

Alemania del Norte		910.000
Inglaterra		180.000
Portugal		27.083
España-León		452.500

AMERICA

Estados Unidos-Este		1.171.480
		<hr/>
Total recibido desde el 15 de marzo al 10 de julio de 1972		16.689.923
Fondo caja anterior		501.531
		<hr/>
Cantidad disponible el 10 de julio de 1972		<u>17.191.454</u>

b) *Empleo de las cantidades recibidas*

ASIA

Korea para el Centro Juvenil	Liras	240.000
Korea para el personal en formación		1.000.000
India-Krishnagar, para la diócesis		49.300
India-Calcutta, a los Exalumnos, para cinco casitas para pobres		600.000
India-Assan, a mons. Marengo para la misión Garos		1.000.000
Viet Nam a mons. Seitz para los refugiados de Kontum		250.000
Viet Nam para las vocaciones y personal en formación		1.525.000

AFRICA

Madagascar a Don Sabbi para un dispensario		100.000
Zaire a la « Maison des Jeunes » de Lubumbashi para adquirir un camión		2.000.000

AMERICA

Argentina a Don Melani (Tierra del Fuego)		1.000.000
Brasil Campogrande, para el leprosario		500.000
Brasil Campogrande, para las escuelas nocturnas		60.000
Chile Santiago, para la capilla del Centro de Espiritualidad		700.000
Ecuador, para la misión de Don Casiraghi		4.000.000
México al Padre Enzo Canonici, Comboniano, para sus pobres		200.000
Uruguay, dos becas para sacerdotes que estudian en Roma		1.500.000

---

Total de cantidades distribuídas desde el 15 de marzo al 10 de julio de 1972	14.724.300
Fondo de Caja	2.467.154
Total	<u>17.191.454</u>

c) *Movimiento general de la Solidaridad Fraternal al 10 de julio de 1972*

Donativos recibidos	Liras	154.717.999
Cantidades distribuídas		152.250.845
Remanente en Caja		<u>2.467.154</u>

#### IV. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERES GENERAL

---

La actividad del Consejo Superior en los últimos meses, primero en Turín y después en Roma, ha sido intensa, febril. Ya en marzo se habían constituido dentro del Consejo varias Comisiones encargadas de estudiar algunos de los numerosos y urgentes problemas que están sobre el tapete, como el reajuste de las actividades de Valdocco, la restructuración del PAS, el futuro de la Inspectoría Central, la organización de los nuevos Dicasterios, el Diaconado Permanente, el estudio de una « Guía para la oración individual y común ».

Varios de estos problemas han requerido ampliar las Comisiones con hermanos de diversa proveniencia. El trabajo de estas Comisiones ha sido agobiante, y en algunos casos se ha alargado hasta el mes de junio. En parte se puede ver su fruto reflejado en estas « Actas » en las secciones « Comunicaciones » y « Documentos ».

Entre tanto el Consejo Superior hacía algunas visitas importantes, también como despedida antes del traslado a Roma. Una al Centro Catequístico de Leumann, una peregrinación al Colle Don Bosco, y el 10 de mayo han peregrinado a Mornese para rendir homenaje al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora que celebra el Centenario de su fundación. En esa ocasión el Consejo Superior hizo una parada en la Casita de santa María Mazzarello, muy semejante por su pobreza a la Casita de los Becchi, y visitó el nuevo Templo dedicado a la Santa, que será inaugurado durante los festejos.

El Consejero para la Pastoral de los Adultos reunió la Presidencia Confederal de los Exalumnos para el encuentro anual, el 14 y 15 de mayo en Caselette-Turín. El orden del día er muy denso: entre otras cosas se discutió la renovación del Estatuto y la preparación del Congreso Latino-Americano que se celebrará en octubre en México.

El Rector Mayor encontró el modo de hacer una visita breve a la Inspectoría de León en España los días 18 a 23 de mayo.

El 15 de mayo los Salesianos de Turín y del Piamonte saludaron al Rector Mayor y a su Consejo con una nutrida concelebración en la Basílica abarrotada de jóvenes, seguida de un « homenaje » en el teatro y de un ágape fraterno. La fiesta de María Auxiliadora fue también ocasión para encontrarse por última vez con las autoridades civiles y religiosas y con muchos amigos turineses de la obra salesiana.

El traslado de la Casa Generalicia a Roma tuvo lugar del 28 al 30 de mayo. Y el trabajo del Consejo recomenzó enseguida con mucha intensidad. En algunos periodos las reuniones se hacían dos veces al día.

El 21 de junio se festejó el primer onomástico de Don Ricceri en la nueva Casa Generalicia, casi en privado, con la única participación externa de los Directores salesianos de Roma.

A últimos de junio los seis Consejeros Regionales han comenzado su visita a las Inspectorías del mundo salesiano. Este viaje, que durará cuatro meses, les permitirá establecer un primer contacto con los hermanos después del Capítulo General Especial, y conocer los problemas que se deben resolver a nivel local.

## V. DOCUMENTOS

---

### 1. Sobre la institución del Diaconado Permanente en la Congregación Salesiana

- a) *Carta del Rector Mayor Don Luis Ricceri al Cardenal Hildebrando Antoniutti, Prefecto de la S. Congregación de Religiosos, fechada en Turin a 17 de mayo de 1972.*

Señor Cardenal,

en conformidad con las disposiciones emanadas por la S. Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares respecto a la institución del Diaconado Permanente, presento a Vd. los deseos del Capítulo General Especial XX de la Pía Sociedad Salesiana, respondiendo también a las preguntas que la misma S. Congregación ha formulado sobre el argumento en cuestión en documento especial del 23 de noviembre de 1971.

1. El Capítulo General Especial introduce el Diaconado Permanente entre los Salesianos por motivos de orden pastoral y salesiano, como se dice en los números 150 y 183 de las Actas (que para mayor comodidad se presentan en el anexo).

La renovación de la Iglesia posconciliar, que ha revalorizado la figura y las funciones del Diácono, nos encuentra, según las enseñanzas y el ejemplo de nuestro Fundador, siempre dispuestos a aumentar nuestras posibilidades de colaboración en la pastoral de conjunto, admitiendo las nuevas modalidades que nos viene ofreciendo la Iglesia.

En nuestra Congregación el deseo de introducir el Diaconado Permanente es un hecho difundido ya en muchos ambientes, sobre todo parroquiales y misioneros.

2. El Capítulo General Especial ha estudiado atentamente si la figura del « Diácono Permanente » es compatible con la naturaleza, el fin y el espíritu del Instituto, y ha llegado a la conclusión de que el Diaconado Permanente puede considerarse —hoy— una forma

explícita del carisma de fundación que inspiró a San Juan Bosco la idea de dar vida a la Congregación.

En efecto en la Iglesia, la Congregación Salesiana ofrece a la juventud pobre y a los ambientes populares también aquellos servicios propios del Diácono Permanente: evangelización, catequesis, vida litúrgico-sacramental, asociacionismo, etc.

3. La condición de los Diáconos Permanentes en la Congregación Salesiana será la de hermanos entre hermanos que realizan, cada uno con los propios dones del Espíritu, la misión común. La Congregación, que consta de eclesiásticos y de laicos, y que empapa su vida común en el espíritu de familia, dispone del espacio adecuado para que llegue a madurez la Vocación Diaconal entre los miembros que reciban este don del Espíritu.

Nos parece útil recordar aquí, a título de ilustración, la extensión y variedad del trabajo parroquial en nuestra Congregación. Actualmente son 665 las Parroquias, con un total de 7.440.000 habitantes que se nos han confiado. Tenemos también una amplia tarea misionera: estamos presentes en 318 Centros de Misión con 2.500 Salesianos que trabajan en varios Continentes entre 15.000.000 de almas.

4. Pensamos que la preparación de los Diáconos Permanentes, por principio, deberá tener una estrecha relación con la Iglesia local en donde estos Diáconos ejercitarán su ministerio. Pero cuando la Iglesia local, como las Misiones, no reuniesen condiciones para esta preparación diaconal, se podrá fácilmente suplir con nuestros estudios de teología, actualmente eficientes para los candidatos al sacerdocio.

Para la preparación diaconal, se seguirán concretamente, bajo todos los aspectos, las directrices generales del Motu Proprio « Sacrum Diaconatus Ordinem » y las Normas de aplicación de las diversas Conferencias Episcopales.

5. La tarea de los Diáconos en el Instituto se puede resumir en estos términos: estrecha colaboración con el ministerio salvífico del sacerdote, sobre todo en la pastoral misionera (en sentido estricto), en la pastoral parroquial y en la animación de grupos de apostolado juveniles y de adultos entre el pueblo.

6. La condición de un Diácono Salesiano que fuese destinado a otro País será semejante a la de un Sacerdote que recibe análogo destino:

o sea, ejercerá en otro sitio, siempre en armonía con la misión general de la Congregación, el ministerio específico del Diaconado Permanente. Esto resulta más fácil por el hecho de que el ámbito de la Congregación es mundial, y los pedidos de un eficaz servicio diaconal son cada vez más urgentes. Está claro que se respetará siempre lo que dispone el n. 34 del Motu Proprio.

7. Las repercusiones del Diaconado Permanente sobre la naturaleza del Instituto serán ciertamente positivas: se trata de un enriquecimiento interno de nuestra Congregación muy útil para la actuación de la misión específica de los Salesianos de Don Bosco.

Teniendo en cuenta esta posición del Capítulo General Especial, y de acuerdo con el Motu Proprio « Sacrum Diaconatus Ordinem » (n. 32), le pido a Vd. Señor Cardenal, como Prefecto de la S. C. para los Religiosos e Institutos Seculares, la autorización para instituir el Diaconado Permanente entre los Religiosos de la Sociedad Salesiana, según el espíritu y los fines de las directrices de la Iglesia.

Con mi respetuoso saludo.

DON LUIS RICCERI

b) *Respuesta afirmativa del Card. Hildebrando Antoniutti al Rector Mayor Don Luis Ricceri, fechada en Roma a 2 de junio de 1972 (Prot. n. 15810/72 Sp. R. 40/70).*

Reverende Pater,

Capitulum Generale speciale Societatis Salesianae Diaconatus permanentis ordinis instaurationem opportunam duxit, ita ut sodales Instituti Diaconi ordinari possint secundum normas ab eodem Capitulo Generali statutas.

Haec Sacra Congregatio, ad normam n. 32 M.P. « Sacrum Diaconatus ordinem » omnibus quae ad rem pertinent rite servatis, eiusdem Capituli Generalis vota rata habet atque approbat.

Superiores quorum interest curam habeant ut deliberationes a competenti Auctoritate ecclesiastica prolatae circa candidatorum necessariam praeparationem et Diaconatus Ordinis exercitium adamussim serventur.

Occasionem nactus meam in Te observantiam profiteor ac libenter permaneo addictissimus in Domino

I. Card. ANTONIUTTI praef.

c) *Traducción*

Reverendo Padre,

el Capítulo General Especial de la Sociedad Salesiana ha creído oportuna la instauración del orden del Diaconado Permanente, de modo que los inscritos en el Instituto puedan ser ordenados de Diáconos según las normas establecidas por el mismo Capítulo General.

Esta Sagrada Congregación, según la norma del n. 32 del M.P. « Sacrum Diaconatus ordinem », considera justa esta petición del Capítulo General Especial y la aprueba, con tal que se respeten todas las prescripciones del caso.

Los Superiores interesados asegúrense que sean fielmente cumplidas las deliberaciones publicadas por la Autoridad competente, concernientes a la necesaria preparación de los candidatos y al ejercicio del orden del Diaconado.

Con sentimientos de profunda estima, Te saludo cordialmente.

H. Card. ANTONIUTTI, pref.

2. **Fecha de la beatificación de Don Rúa**

*Carta del Card. J. Villot al Rector Mayor, fechada en el Vaticano a 3 de julio de 1972 (Secretaría de Estado, Prot. n. 214114).*

Reverendísimo Señor,

Me apresuro a informarle que, por disposición del Santo Padre, la fecha de la beatificación del Siervo de Dios Don Miguel Rúa ha sido fijada para el domingo 29 de octubre próximo.

Mientras le doy esta noticia, me es muy grato manifestarle mis sentimientos de profunda estima y de profesarme de V.S. Revma. devmo. en el Señor

J. Card. VILLOT

3. **Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Ceferino Namuncurá**

a) *Texto latino del « Decreto sobre la heroicidad de las virtudes » del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá, emanado por la « Sagrada Congregación para las Causas de los Santos », y aprobado por Pablo VI el 22 de junio del 1972.*

Decretum super dubio: « An constet de virtutibus theologicis Fide, Spe et Caritate cum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia earumque adnexis, in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur ».

*Omnes christifideles ad sanctitatem propriique status perfectionem prosequendam invitantur et tenentur (Lumen gentium, 42). Hoc Concilii Vaticani II pronuntiatum doctrinam Ecclesiae Catholicae translativam repetit, quae praeterea non adultos solos attingit eosve qui ad consilia Evangelica profitenda vocantur, verum etiam iuvenes, qui spes sunt Ecclesiae (Gravissimum educationis, 2) quosque ipsa nunc praesertim fidenter amanterque contuetur et cohortatur: Magno estote animo, corde puri, reverentes, sinceri (Conc. Vat. II ad Iuvenes Nuntium).*

Quorum ad iuvenum agmen, qui in regno quoque caelorum « amicti stolis albis... sunt ante thronum Dei » (*Apoc.* 7, 13-15), merito pertinet Zephyrinus Namuncurà civis illius Araucanae gentis bellica virtute praestantis, quae in Christi ovili sub finem superioris saeculi est ingressa.

Natus est ipse die 26 mensis Augusti anno 1886 in oppido orae Fluminis Nigri cui nomen *Chimpay*, in septentrionali Patagonia, eo scilicet tempore cum inter Rei Publicae Argentinae magistratus et tribus indigenarum, qui multa saecula a vitae humanioris cultu christianaque fide arcebantur, pax conciliabatur et coagmentabatur optata. Pater eius Emmanuel nomine Pamparum ducum maximus simulque suae gentis caput supremum — vulgari sermone *cacico* — erat; mater autem naturalis Rosaria Burgos. Hi vero omnes, quamquam baptismate sancto abluti, ethnicorum plane ritu moreque vitam ducebant, cum in remotis iis ac longinquis locis Evangelii deessent praecones, qui Dei verbum praedicarent et instituta Christiana animis inculcarent. Araucana gente imperio demum subdita Rei Publicae, Dominicus Milanesio, missionalis Salesianus atque Araucanorum apostolus, in pervigilio Nativitatis Domini anno 1888 Servum Dei sacro fonte lustravit, qui ad undecimum dein aetatis annum domi suae deversatus est patremque tum secutus ad occidentem solem commigrantem in Andium nempe iugum montium. Etsi infans et puer ad christianam doctrinam perducī haud potuerat, tamen ab ineunte aetate mitem et lenem, impigram et navam

ostendebat indolem, praesertim in paternis gregibus custodiendis et pascendis. Parentes summo amplectebatur amore itemque suam universam nationem, quae morum emendatione luceque Evangelii tam indigebat.

Anno 1897 Zephyrinus, quippe qui unus esset in quo spem Araucana tribus poneret a senescente iam patre deductus est in urbem Bonaërensem, ubi pro aliquorum olim Rei Publicae magistrorum benevolentia, is veluti delibatus flos et autochtonum meridianorum legatus sodalibus Salesianae Societatis concreditur instituendus et perdocendus.

Ibi profecto divina eum exspectabat gratia, quem quidem virtutibus, quae christianos iuvenes decerent, penitus informaret. Araucanus enim hic adolescens suorum aequalium longe dissimilis insolitam vim ingenii aciemque exhibebat, et promptum ad discendum atque oboediendum se ipse praebebat. Sua fere sponte cor eius ad pietatem in Deum et ad superna trahebatur, dum librum christianae doctrinae praecepta continentem ceteris omnibus anteferebat. Caellestis insuper convivii diu particeps fieri sitienter concupiverat; cuius voti die 8 Septembris a. 1898 demum compos est factus. Postero anno, die 5 Novembris, sacro chrismate obsegnatus est. Fervor autem quo haec Sacramenta recepit — ita testes fide digni confirmant — in eius animo ac vultu resedit, eique imaginem paene angelicam indidit, atque auxilio fuit ut aequalibus semper pietate et diligentia, seseque gerendi modo et grato erga superiores animo antecelleret. Tales praeterea ac tanti fuerunt per quinque annos in urbe Bonaërensis eius progressus, ut aemulus habitus sit optimorum Salesiani instituti adolescentium.

Anno 1903, iam valetudine minus commoda utens sed vehementi ardens studio Christi sacerdotii suscipiendi, ut propriae genti Evangelii lumen adferret, a Rev.mo Joanne Cagliero, Patagoniae Vicario Apostolico et patris Servi Dei amico, in urbem Viedman Vicarius principem sedem translatus est. Ibi una cum aliis sodalibus, qui Salesianorum Institutum intrare cogitabant, gymnasii, ut aiunt, studia iniit et in eodem collegio virtutum exercitatione eminuit, praesertim caritate, oboedientia, mansuetudine et perfecta castitate, Araucanae genti promodum ignota.

Quo autem suae valetudini aptius certiusque consuleret et studiis facilius operam daret, anno 1904 Rev.mus D. Cagliero Famulum Dei in Italiam duxit eumque Venerabili Michaëli Rua et S. Pio Decimo, capitibus nempe Societatis Salesianae et Ecclesiae, tamquam gemmam

et proprii apostolatus inter autochthonas Patagoniae trophaeum, familiarem fecit.

Tum Servus Dei studia Augustae Taurinorum prosequabatur apud primariam Salesionorum domum, in qua memoria Dominici Savio, qui ibidem scholas obiverat, adhuc vigeat vehementerque adulescentes alumnos ad perfectionem christianam adipiscendam inflammabat. Inde autem paulo post transiit in Collegium, cui nomen « Villa Sora », in amoenis Tusculanis collibus situm. Utrisque tum moderatoribus tum aequalibus praeluxit suae probitatis virtutisque exemplo, praesertim vero eucharistico fervore et cotidiani officii perdiligenti functione et mirabili patientia in tuberculorum tabe, qua laborabat, toleranda. Quo quidem ingravescente morbo die 28 Martii a. 1905, studiis relictis, in Romanum Fratrum S. Ioannis a Deo valetudinarium delatus est, ubi dolores hilari vultu et animo pertulit, totum se Dei voluntati permit- tens. Mox morientium sacramentis pie munitus hic adolescens et sancti- tatis fama exornatus, die 11 mensis Maii, aetatis undevicesimo nondum expleto anno, obdormivit in Domino.

Religioso funere facto, corpus eius in Urbis sepulcreto ad agrum Veranum prius humatum est; deinde, anno 1924 in patriam transvec- tum, nunc apud *Fortin Mercedes*, in antiqua Salesiana Missione re- quiescit magnoque fidelium honoratur et celebratur frequentia.

Sanctitatis fama, qua Dei Famulus vivens honestabatur, post eius obitum late diffusa atque caelestibus signis confirmata est. Quapropter de beatorum caelitem honoribus eidem decernendis agi coeperunt. Instructis processibus ordinariis in Curia Vicariatus Urbis et per roga- torias, in Curiis ecclesiasticis Taurinensi, Viedmensi et Bonaërensi, atque edito super scriptis decreto, Pius Papa XII commissionem intro- ductionis causae die 3 Martii a. 1957 adsignavit. Apostolici deinde processus instituti sunt in Curiis Viedmensi, Taurinen., Moronensi et apud Urbis Vicariatus super virtutibus in specie, atque de eorundem iuridica vi decretum prodiit die 29 Ianuarii a. 1962.

Servatis itaque omnibus de iure servandis, die 6 Aprilis a. 1971 Peculiaris Congressus S. Congregationis pro Causis Sanctorum habitus est, in quo dubium discussum est: *An constet de virtutibus theologa- libus Fide, Spe et Caritate cum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia, earum- que adnexis, in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur.* Quod dubium iterum, die 6 Iulii eodem anno, in Congregatione Ple-

naria Patrum Cardinalium, Ponente seu Relatore Aloisio Cardinali Traglia, expensum fuit, iique cuncti unanimi consensu affirmando responderunt.

Facta de praemissis omnibus Summo Pontifici Paulo VI relatione per infrascriptum Cardinalem in Audientia eidem concessa die 7 Ianuarii anni huius 1972, Sanctitas Sua sententiam S. Congregationis pro Causis Sanctorum ratam habens iussit decretum super Servi Dei heroicis virtutibus apparari.

Hoc denique die idem Summus Pontifex, accitis subscripto Cardinali Praefecto necnon Rev.mo Cardinali Aloisio Traglia, Causae Ponente, meque a secretis ceterisque vocari solitis, iisque adstantibus praesens decretum promulgavit, edicens: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate cum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia, earumque adnexis, in gradu heroico, Servi Dei Zephyrini Namuncurà, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta huius Congregationis referri mandavit.

Datum Romae, die 22 iunii 1972.

PAULUS Card. BERTOLLI, *Praefectus*

✠ Ferdinandus Antonelli, Archiep. tit. Indicren., *a Secretis*

b) *Traducción extraoficial del mismo Decreto*

Decreto sobre la duda « si es segura la existencia de las virtudes teológicas Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y también de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, y de las virtudes a ellas anejas, en grado heroico, en el caso y para el fin de que se trata ».

« Quedan invitados y aun obligados todos los cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado » (*Lumen Gentium*, 42). Con esta afirmación el Concilio Vaticano II repite la doctrina constante de la Iglesia Católica, que no atañe sólo a los adultos o a los que son llamados a profesar los consejos evangélicos, sino

también a los jóvenes, que son « la esperanza de la Iglesia » (*Gravissimum educationis*, 2), y por la Iglesia sobre todo hoy día son cuidados y exhortados con amorosa confianza: « Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros » (*Conc. Vaticano II, Mensaje a los jóvenes*).

A la falange de aquellos jóvenes que en el reino de los cielos « vestidos de blancas túnicas, están delante del trono de Dios » (*Apoc.* 7, 13-15), pertenece también con pleno derecho Ceferino Namuncurá, descendiente de aquellos Araucanos, excelentes guerreros, que a finales del siglo pasado entraron en el redil de Cristo.

Había nacido el 26 de agosto de 1886 en *Chimpay*, pequeña ciudad junto al Río Negro en la *Patagonia septentrional*, cuando se estaba consiguiendo y reforzando la paz entre las autoridades argentinas y las tribus indígenas que durante siglos habían quedado impenetrables a la vida civilizada y a la fe cristiana.

Su padre, de nombre Manuel, era un cacique (como se dice allí), era no sólo el jefe de su pueblo, sino también el más poderoso de toda la Pampa; su madre se llamada Rosaria Burgos.

Aquellos pueblos, aunque regeneradas por el bautismo, vivían prácticamente como paganos, porque en aquellas regiones, lejanas y poco accesibles, faltaban predicadores del Evangelio que anunciaran la Palabra de Dios e inculcasen en las almas las costumbres cristianas.

El pueblo araucano se había sometido ya a la autoridad argentina cuando el misionero salesiano y apóstol de los Araucanos Don Domingo Milanésio en la víspera de Navidad de 1888 bautizó al Siervo de Dios, que vivió en la casa paterna hasta la edad de once años y después siguió al padre cuando emigró hacia la vertiente occidental de los Andes.

Aun cuando no había sido posible instruirle de pequeño en la doctrina cristiana, sin embargo desde la primera edad se mostraba de índole dulce y bondadosa, activo y diligente, sobre todo para cuidar y apacentar los rebaños de su padre. Nutría un grandísimo amor a sus padres, como también a toda su gente, que tenía tanta necesidad de corregir sus costumbres y recibir la luz del Evangelio. La esperanza del pueblo araucano estaba puesta ya únicamente en él, por lo que en 1897 su padre, ya anciano, le llevó a la ciudad de Buenos Aires, donde, interesándose algunas autoridades, fue confiado a los salesianos como una flor escogida y como representante de su pueblo, para que fuese educado e instruído.

Allí ciertamente le esperaba la gracia de Dios, para enriquecerle con todas las virtudes que pueden adornar a un joven cristiano. En efecto, este muchacho araucano, tan diverso de sus compañeros, se reveló enseguida dotado de una insólita agudeza de ingenio y dispuesto a aprender y a obedecer. Su corazón se inclinaba espontáneamente a la piedad para con Dios y a las cosas espirituales, y a todos los demás libros prefería el que enseñaba los preceptos de la doctrina cristiana.

Hacia ya mucho tiempo que deseaba ser admitido al banquete eucarístico, y vio finalmente cumplido su deseo el 8 de setiembre de 1898. El 5 de noviembre del año siguiente fue confirmado. El fervor con que recibió estos sacramentos, como lo confirman testigos dignos de fe, dejó una huella en su alma y en su semblante, le dio un aspecto casi angelical, y le ayudó a superar a sus compañeros en la piedad y diligencia, en su conducta y en la gratitud para con sus superiores. Su adelando en los cinco años que pasó en Buenos Aires fu tal y tan grande que se le consideró émulo de los mejores alumnos de las escuelas salesianas.

En 1903 su salud no era ya muy buena, pero en él ardía el deseo de llegar a ser sacerdote de Cristo para llevar a su gente la luz del Evangelio. Aquel año mons. Juan Cagliero, que era Vicario apostólico de la Patagonia y amigo del padre del Siervo de Dios, lo llevó a la ciudad de Viedma, sede de su Vicariato. Allí Ceferino comenzó los estudios secundarios, junto con otros compañeros que tenían intención de entrar en la Congregación Salesiana. En aquel colegio se distinguió por la práctica de las virtudes, en especial la caridad, la obediencia, la mansedumbre y la castidad perfecta, casi desconocida entre los araucanos.

Para que pudiera reponerse y obtener mejores resultados en los estudios, mons. Cagliero en 1904 llevó al Siervo de Dios a Italia y le hizo conocer al ven Miguel Rúa y a san Pío X, presentándolo como joya y trofeo de su apostolado entre los Indios de la Patagonia. Entonces el Siervo de Dios continuó sus estudios en Turín en el primer Oratorio de Don Bosco, donde el recuerdo de Domingo Savio, que había frecuentado la misma escuela, era todavía vivo y un fuerte estímulo para que los jóvenes alumnos siguieran el camino de la perfección cristiana. Al poco tiempo pasó al colegio de « Villa Sora », en un lugar ameno de las colinas tuscolanas. Y siempre fue la admiración de sus educadores y de sus compañeros como modelo

de honestidad y de virtud, especialmente por su fervor eucarístico, por su esmerada diligencia en sus deberes diarios, por la admirable paciencia demostrada soportando la tisis que ya había hecho presa en él.

Empeorando la enfermedad, el 25 de marzo de 1905 abandonó los estudios y fue internado en el hospital romano de los Hermanos de San Juan de Dios, donde soportó el dolor con ánimo sereno y la sonrisa en los labios, abandonándose en todo a la voluntad de Dios. Poco después, este adolescente extraordinario, con fama ya de santidad y confortado con el sacramento de los moribundos, se durmió en el Señor. Era el 11 de mayo, tenía 19 años no cumplidos todavía.

Después de los funerales, su cuerpo fue primero sepultado en el cementerio romano de Campo Verano; después en 1924 fue transportado a su patria y ahora reposa en *Fortín Mercedes* en la antigua misión salesiana donde es honrado por las frecuentes visitas de los fieles.

La fama de santidad de que el Siervo de Dios gozaba en vida, se ha extendido mucho después de la muerte y es avalada con señales del cielo. Por esto se comenzó a pensar en encaminarlo al honor de los altares. Se hicieron los procesos ordinarios en el tribunal del Vicariato de Roma, y por rogatoria, en los tribunales eclesiásticos de Turín, Viedma y Buenos Aires; fue después promulgado el decreto sobre sus escritos. Después el 3 de marzo de 1957 el Papa Pío XII constituyó la Comisión para la introducción de la causa. Desde entonces en la Curia de Viedma, Turín, Morón, y en el Vicariato de Roma se han celebrado los procesos « sobre las virtudes en particular », y sobre el valor jurídico de estos procesos ha sido emitido un decreto el 29 de enero de 1962.

El 6 de abril de 1971 la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos celebró una reunión especial en que se discutió la duda: « Si es segura la existencia de las virtudes teologales... ». La misma duda ha sido de nuevo tomada en consideración el 6 de julio del mismo año en una « Congregación plenaria » de los Cardenales, haciendo de Relator el card. Luis Traglia, y todos respondieron afirmativamente, con asenso unánime.

Luego el card Bertoli, en una audiencia que le concedió el Papa Pablo VI el 7 de enero de 1972, le ha hecho una relación de todo. A su vez el Papa ha considerado válida la sentencia de la Sagrada

Congregación para la Causa de los Santos, y ha mandado preparar el decreto sobre las virtudes heroicas del Siervo de Dios.

Finalmente hoy el Sumo Pontífice, habiendo convocado al infrascrito Cardenal Prefecto, al cardenal Luis Traglia que ha propuesto la causa, al Secretario y a los otros que suelen ser convocados, estando todos reunidos, ha promulgado el presente decreto, declarando: *Es segura la existencia de las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, además de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, y de las virtudes a ellas anejas, en grado heroico, del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá, en el caso y para el fin de que se trata* ».

Ha ordenado después que este decreto se haga de derecho público, e incluido en las actas de esta Congregación.

Dado en Roma, el 22 de junio de 1972.

PABLO Card. BERTOLI, *Prefecto*

✠ FERNANDO ANTONELLI, arzobispo, *Secretario*

#### 4. Sobre el traslado de la Casa Generalicia de Torino a Roma

a) *Carta de despedida del Rector Mayor de la ciudad de Turín, fechada el 24 de mayo de 1972.*

Muy Señor mío,

me siento en el deber de comunicarle que en los próximos días será trasladada a Roma la sede de la Dirección General de las Obras de Don Bosco.

La decisión ha sido detenidamente estudiada y hoy, en vísperas de llevarla a término, nos hace sufrir en modo particular por los íntimos lazos que siempre han unido a la Congregación con la ciudad de Turín. Una exigencia vital nos empuja al centro del mundo católico; por otra parte el Rector Mayor con su Consejo deben poner en práctica una expresa decisión del órgano supremo de nuestra Congregación.

En este momento recorro con el pensamiento y más aún con

el corazón la historia de más de un siglo de vida salesiana, y me doy cuenta de la cordial y constante generosidad que la ciudad de Turín ha demostrado siempre hacia los hijos de Don Bosco. Por esto Valdocco y Turín serán siempre el Centro de irradiación y de convergencia, de inspiración y de espiritualidad para toda la familia salesiana.

Con estos sentimientos deseo expresarle a V.d. mi agradecimiento personal y el de la Congregación entera por la benevolencia con que siempre nos ha acompañado, sosteniéndonos en nuestra misión bienhechora. Quisiera tener el mismo corazón de Don Bosco al hacer esta afirmación de gratitud; pues V.d. nos ha ayudado como lo hicieron en su tiempo los primeros amigos y colaboradores de nuestro Santo.

Me es muy grato elevar mi oración a la Virgen Auxiliadora en el día de su fiesta, para que le conceda abundantes bendiciones a V.d. a sus familiares, y por todas sus intenciones.

Con cordial agradecimiento.

Don LUIS RICCERI

b) *Telegrama del Rector Mayor al Papa, de fecha 31 de mayo de 1972*

A Su Santidad Pablo VI, Ciudad del Vaticano.

Iniciando actividad de nuestra Casa Generalicia en la nueva sede romana, envío a Vuestra Santidad un primer devoto pensamiento mío y del Consejo Superior, renovando sentimientos de completa fidelidad a la preciosa herencia del Santo Fundador, reforzada con nuestra venida a Roma e implorando bendición apostólica.

LUIS RICCERI, *Rector Mayor salesiano*

c) *Respuesta del Card. Villot al telegrama del Rector Mayor*

Al manifestar paterna gratitud por devoto mensaje enviado por Usted a nombre también del Consejo Superior en la circunstancia comienzo actividad en la nueva sede romana de la Casa Generalicia, Su Santidad corresponde a su delicada atención haciendo votos por fecundo trabajo para feliz incremento de la benemérita Familia Religiosa, implora continua asistencia divina con la protección del Santo

Fundador y con placer imparte la implorada propiciatoria bendición apostólica.

Cardenal VILLOT

## 5. Sobre el nombramiento de un Delegado del Rector Mayor para Polonia

*Carta del Rector Mayor a los Hermanos de las Inspectorías de Polonia, fechada en Roma a 18 de junio de 1972*

Queridísimos Hermanos,

teniendo en cuenta la petición de los Inspectores y Delegados de las dos Inspectorías de Polonia, que se hicieron intérpretes de sus respectivos Capítulos Inspectoriales, el Capítulo General Especial en el estudio de la constitución de los « Grupos Regionales » dedicó particular atención a vuestras Inspectorías, y expresó su parecer de que para las dos Inspectorías de Kraków y Lodz hubiese un « Delegado del Rector Mayor ».

Para actuar tal deliberación capitular, después de haber hecho las consultaciones que he creído oportunas y adecuadas a la situación, con la aprobación del Consejo Superior, he nombrado mi « Delegado personal » en la persona del Rvmo D. ESTANISLAO ROKITA.

Al daros la noticia oficial, os invito a todos y a cada uno a una plena y responsable colaboración, para que esta decisión del Capítulo General produzca los resultados positivos para los que se tomó, para sostener y desarrollar la Vida religiosa y la Misión salesiana de las queridas Inspectorías, y para que el Delegado pueda hacer sentir en el Centro sus problemas, y al mismo tiempo para que se haga más estrecho y operante el vínculo de la caridad con vuestras Inspectorías y la comprensión de parte del Rector Mayor y del Consejo Superior.

Os aseguro a todos y a cada uno de vosotros mi especial recuerdo cotidiano en el Altar, e invoco sobre las Inspectorías la asistencia constante de la Virgen Auxiliadora y de nuestro Santo Fundador.

Don LUIS RICCERI

## 6. Sobre la reorganización del PAS

*Comunicación hecha por el Consejero para la Formación, Don Egidio Viganó, a los salesianos del PAS el día 19 de junio de 1972.*

Les presento ante todo el saludo cordial del Rector Mayor y Gran Canciller, como también el de todos los hermanos miembros del Consejo Superior.

1. Vengo a comunicarles algunas disposiciones que se refieren a este nuestro Centro Superior de Estudios y lo hago en calidad de Consejero para la Formación de la Congregación Salesiana.

El Capítulo General XX ha establecido una « Orientación Operativa » concreta para la renovación del PAS. La ejecución de las deliberaciones capitulares ha sido encargada al Consejo Superior, asesorado por una Comisión poscapitular. Ya concluido el examen global de los problemas principales, el Consejo Superior ha encomendado al Consejero para la Formación la misión de comunicarles oficialmente sus decisiones principales.

Aprovecho de esta oportunidad para agradecer públicamente a los cinco miembros de la Comisión poscapitular el trabajo que han sabido llevar a cabo con seriedad y objetividad.

2. El sentido global de lo que les comunico debe ser propiamente interpretado en el contexto de las Orientaciones Operativas del CGE. Pienso sea cosa útil detenernos, ante todo, sobre este hecho.

Un Capítulo General es la expresión colegial, suprema y auténtica, de la Congregación a nivel de Comunidad mundial (cfr. C. 151, 152, 158). El CG XX ha sido además nuestro Capítulo General Especial, exigido después del Concilio por el « motu proprio » E.S. Como tal ha tenido el objetivo preciso de la renovación de nuestra Vocación Salesiana en la Iglesia.

Se ha dicho que el CGE (cfr. A. edición italiana pgs. 596-597) ha sido una gracia del Señor a la Congregación. Sus orientaciones y sus deliberaciones ayudan a profundizar nuestra identidad de Salesianos de Don Bosco hoy.

De acuerdo con su « especialidad » el CG XX ha abordado los temas principales de nuestra existencia vocacional, tomando a su cargo con valentía, la revisión crítica y la reforma de los grandes medios

de servicio de la vida de la Congregación. Se ha comprometido de este modo a la revisión total de las Constituciones, de los Reglamentos, de las estructuras de gobierno, del proceso de formación, etc.

Entre los elementos tomados en examen está el PAS, ya sea por su importancia, ya sea por la problemática que en torno a él se había suscitado. La Asamblea Capitular se ha enfrentado con el estudio de los problemas del PAS, convencida de que cumplía con un deber y contribuía a renovar y a potenciar el principal Centro Superior de estudios y de reflexión salesiana en el mundo. Con el fin de preparar sus deliberaciones, la Asamblea había solicitado una Comisión instituida específicamente « para estudiar, en el contexto de la renovación, la naturaleza de la función del PAS en su servicio a la Congregación y a la Iglesia » (cfr. votación del día 24.VI.1971).

3. La vida del PAS interesa, por lo tanto, a toda la Familia Salesiana, a nivel mundial, y está íntimamente vinculada a su renovación. En el actual proceso de descentralización y de cambios culturales, en el contexto de una Eclesiología que reconsidera el sentido concreto de los ministerios y carismas, se siente urgente la necesidad de reexaminar nuestras grandes instituciones.

Todos los salesianos del mundo, además, sienten la necesidad de un Centro sólido de conciencia refleja, a alto nivel, y con base científica, a fin de saber llevar a efecto debidamente sus tareas de hoy.

Pues bien: así como toda la Congregación deberá comprometerse en el esfuerzo de su renovación con una sicología de « renacimiento », también el PAS deberá reexaminarse a sí mismo en este clima de « comienzo » y de casi nueva fundación, en el cual nadie pretende suprimir el pasado, sino que se quiere dar comienzo de veras a una nueva vida. Todos deberíamos ponernos en estado de « renacimiento » aceptando en forma realística sus consecuencias.

En el PAS hay necesidad de renovar estructuras, superar anacronismos, evitar desviaciones, vencer prejuicios, superar desconfianzas de parte de muchos y saber atreverse salesianamente.

La atenta reconsideración de los orígenes de nuestro Centro, el reconocimiento leal de los múltiples adelantos conseguidos hasta el presente, la conciencia de las exigencias de los tiempos y la responsabilidad de un futuro « nuevo » nos invitan a saber tomar nuestras decisiones, no como freno, sino más bien como proyecto y esperanza.

Habrá que saber moverse en la solidaridad salesiana más sincera, con inteligencia, dedicación y diálogo, cada cual de acuerdo con las exigencias de su función peculiar.

4. El Consejo Superior, dentro de sus atribuciones, ha tenido a bien determinar algunas condiciones fundamentales que expresan la identidad del PAS, descrita por el CGE (aprobando en ello los nuevos Estatutos) como la de una « Universidad Pontificia Salesiana » (cfr. A. edición italiana, n. 702).

El Capítulo desea que el PAS sea realmente un Centro de Estudios de nivel « universitario » al cual se le reconozca la autonomía específica, en todas sus implicancias académicas, científicas y económicas exigidas por tal nivel.

Determinando esta dimensión « universitaria » queremos decir que concebimos al PAS de un modo distinto del tipo de organización propia de un « Estudiantado » institucional. Para la sede central del PAS se hace necesario revisar su actual estructura de vida, clarificar su finalidad y precisar los servicios que deberá prestar a la Congregación, a la Iglesia y al Mundo. Es importante, a mi juicio, recordar que el sentido concreto de una estructura « universitaria » debe ser concebido en relación existencial con la Comunidad humana que le ha dado el ser y a la cual sirve de acuerdo con un fin específico.

En una sociedad que no es individualista, a la dimensión universitaria se la considera como un « servicio » especialmente cualificado. Los responsables de la estructura universitaria deben sentirse solidarios con los demás « con-socios » no sólo individualmente, sino también como organismo de estudio, organizado cabalmente como un laboratorio para el bien común: un servicio realizado a través de la seriedad científica.

La ciencia tiene sus leyes y sus métodos, necesita en su ámbito de una verdadera autonomía, pero en vista de un servicio mejor. En este sentido cabe recordar que « autonomía » no es s n nimo de « independencia »; la interpretación de su alcance se realiza en subordinación a la finalidad específica del Centro de Estudios al cual se refiere.

La autonomía deberá sin más garantizar la autenticidad de la ciencia y dar la consistencia que les es propia a las responsabilidades académicas, pero por sí misma, no es un valor absoluto, sino una

cualidad inherente a una mediación determinada de servicio, y por lo mismo, necesita ser iluminada y orientada. Este es el motivo por el cual no se puede hablar de « autonomía » en forma abstracta y unívoca. Deberá siempre ser concebida en forma concreta y en relación a la Comunidad humana a la cual sirve y por la cual existe un Centro universitario.

Desde este punto de vista son particularmente determinantes para este nuestro Centro de Estudios los calificativos de « Pontificio » y « Salesiano ».

5. Estos dos términos contribuyen a expresar más estrictamente la identidad del PAS, determinando la Comunidad viva a la cual está vinculado y clarificando su finalidad concreta.

Trátase de un Centro universitario « Pontificio » que se sitúa en el ámbito de determinadas instituciones eclesíásticas que dependen de la S. Congregación para la Educación Católica. Esta determinación lleva consigo no pocas consecuencias concretas que no es el caso de enumerar ahora.

El calificativo « Salesiano » da mayor precisión al sentido y al alcance de este Centro Universitario. La Santa Sede, tras solicitud de la Sociedad Salesiana, lo aprobó, lo quiere y lo apoya como un aporte científico peculiar de los salesianos de Don Bosco. Estos lo organizan, lo sostienen y lo dirigen como un servicio cualificado y muy de acuerdo con su vocación en la Iglesia.

En consecuencia, es un Centro universitario existencialmente vinculado a una determinada Comunidad —nuestra Congregación— que quiere prestar un servicio científico a la Iglesia, de acuerdo con su misión en el mundo. Dentro de esta visión el CGE declara que las actividades del PAS deben llevarse a cabo en sintonía con nuestra misión juvenil y popular, y por lo tanto, cada Facultad e Instituto del PAS, con sus contenidos, métodos y planteamientos, debe orientarse claramente hacia esta finalidad.

6. He aquí la razón por la cual, desde el punto de vista « vocacional » y « carismático » de la Comunidad Mundial Salesiana, a la cual sirve el Centro Universitario del PAS, existe un nivel que podemos llamar « transacadémico ».

Este otro nivel necesita coexistir y dialogar con el nivel de la « autonomía universitaria »; deberá iluminarla a la vez que orientarla

en la definición de algunos objetivos generales y deberá ayudarla, máxime en esta hora de emergencia, en la planificación de su renovación.

No se trata de una intromisión indebida, sino de un deber de colaboración « vocacional y de fidelidad salesiana ». Deseo subrayar este aspecto.

Una « colaboración vocacional » no es una actividad propiamente « académica »: no alcanza ni a los métodos de la ciencia ni a la consistencia estructural propiamente universitaria. Sin embargo, para nuestro Centro universitario es una presencia indispensable que da seguridad a su existencia, finalidad, orientación global y a la funcionalidad concreta.

Hay una colaboración « más que académica » que debe estar presente en el PAS a fin de sostener su permanencia, su autenticidad y su vitalidad.

Sería lamentable que esta presencia de « colaboración vocacional » se extralimitara indebidamente: a fin de evitar tal cosa, existen en los Estatutos claras disposiciones. Pero, del mismo modo sería lamentable, y en la práctica resultaría más deletéreo, si se debilitara o se pretendiera eliminar el diálogo y la participación conveniente de parte de los responsables de la Comunidad Salesiana Mundial en la vida del PAS.

Es claramente ajeno al pensamiento del CGE suponer que nuestra Congregación sea un simple « Ente gestor » de una estructura universitaria totalmente independiente. Las Orientaciones capitulares nos exigen una alternativa clara en la renovación del PAS. O nos comprometemos a realizar la voluntad del Capítulo, aun con grandes sacrificios, (si menester fuera, renunciando a los mismos títulos de prestigio), o ponemos en peligro la misma existencia de este Centro nuestro. Se trata, en efecto, de llevar a cabo un mandato explícito recibido de la autoridad suprema de la Congregación, de lo cual deberemos dar cuenta todos en el próximo Capítulo General.

7. La renovación del PAS exige una mayor unidad y organicidad interna entre los distintos Institutos y Facultades; habrá que conseguir una verdadera convergencia y actualidad de servicios teniendo en vista esta única finalidad común; habrá que superar ciertos compartimentostancos, reconsiderar algunas instituciones, revisar ciertas iniciativas, armonizar o suprimir elementos duplicados, establecer algunas priori-

dades centrando el sentido global de los estudios, de acuerdo con cuanto sugiere el CGE, « hacia los campos de la Educación, de la Pastoral Juvenil y Catequesis, de la Espiritualidad Salesiana, especialmente según la encarnación hecha por Don Bosco » (A. n. 702, C, d. edición italiana).

Además hay que subrayar, especialmente en esta hora de transición tan difícil y tan orientada hacia el futuro, el compromiso delicado que el CGE ha asignado al PAS de estar « al servicio de la Congregación para promover su misión y unidad, a nivel de enseñanza e investigación científica y al servicio prioritario de la formación del personal salesiano » (A. n. 702, C, b, c. edición italiana).

8. En vista de estas Orientaciones capitulares y del material elaborado por la Comisión poscapitular, el Consejo Superior ha tomado algunas decisiones iniciales que deberán servir de plataforma para ulteriores reformas que habrá que estudiar y realizar en diálogo con los interesados y los órganos competentes.

Las comunicaciones que haré más adelante tienen por fin encauzar un largo proceso que habremos de recorrer juntos. No traigo ninguna lista de fórmulas mágicas. Nadie pretende haber resuelto los problemas del PAS: hemos querido crear un conjunto de condiciones iniciales que han de dar la posibilidad de hacerlo.

Se prevé que todo el año académico 1972-1973 será un período de intenso diálogo, de reorganización y de creatividad.

9. He aquí las principales comunicaciones:

— Cese de la estructura religiosa de la Inspectoría del PAS.

— Separación neta entre el Centro de Estudios y la Comunidad de vida. Las actuales comunidades de los estudiantes pertenecerán a otra Inspectoría.

— El Centro de Estudios romano, con las Facultades e Institutos existentes, tendrá una Comunidad de Profesores que no dependerá de ninguna Inspectoría, esta Comunidad será « sui juris » y sus miembros estarán incardinados radicalmente en sus Inspectorías de origen. El PAS estará constituido por el Centro de Estudios y por esta Comunidad especial; el conjunto estará directamente vinculado al Consejo Superior.

— El Rector Magnífico tendrá también la superior autoridad

religiosa de la Comunidad de Profesores; el gobierno ordinario lo ejercerá un Director.

— Será reestructurada y unificada la administración del Centro de Estudios en forma separada e independiente de la administración de las otras comunidades religiosas, inclusive de la de los profesores: cada una tendrá su ecónomo.

— Se constituirá un « órgano de coordinación » formado por tres representantes de la Vocación Salesiana a nivel mundial, o sea, por tres miembros del Consejo Superior y por cuatro representantes de las actividades académicas más expresivas de la finalidad del PAS, con el fin de encauzar y orientar el trabajo de renovación, particularmente la reestructuración del personal y para mantener un diálogo institucional y sistemático.

El primer ciclo filosófico y teológico será trasladado a Turín-Crocetta, empezando por los estudiantes que deberán iniciar estos estudios el año próximo. Habrá que proceder a la reestructuración de las Facultades de Teología y Filosofía, sobre todo en sus ciclos superiores, en vistas a una orientación más pastoral.

— Se potenciará el Centro de Estudios Don Bosco, con estatuto propio.

10. Estamos todos convencidos de que el trabajo que se nos presenta no es ni simple ni fácil; por otra parte la Congregación está pasando por un momento crítico, aun desde el punto de vista de las posibilidades de personal y de los medios económicos.

Debemos preguntarnos seriamente si tendremos valor suficiente para afrontar los problemas, suficiente amor a la Congregación para estar plenamente disponibles y suficiente capacidad para resolver convenientemente, aunque sea gradualmente las dificultades.

La respuesta habremos de darla unidos, aportando todas nuestras energías. Soy el primero en sentir toda la gravedad de la tarea; no he venido por iniciativa personal o por placer; estoy aquí para cumplir un deber asumido conscientemente en calidad de miembro solidario con la Comunidad Salesiana Mundial. Veo dificultades concretas y graves riesgos; pero también percibo con claridad que en los años venideros de poscapítulo, el PAS no sólo debería conquistar el prestigio y la confianza a la cual tiene derecho, sino también presentarse como uno de los instrumentos principales de conciencia y de profundización

de nuestra Vocación, de nuestra Misión juvenil y popular, tan amplia y tan actual, de la Unidad de la Congregación y de la Formación de un personal cualificado y multiplicador.

La tarea es ardua, mas la meta es prometedora.

Don Bosco y María Auxiliadora nos obtendrán ciertamente del Señor luces y energías para tan grande compromiso!

Quiero concluir agradeciendo a todos el servicio generoso que han prestado al PAS, invitándoles a una renovada colaboración, a la iniciativa y al sacrificio.

Tan sólo nos hallamos en los comienzos del proceso de renovación; asumamos la responsabilidad de la situación como una invitación de lo Alto a comprometernos adecuadamente en el renacer de nuestra presencia salesiana en un mundo que se trasforma rápidamente.

EGIDIO VIGANÓ

## 7. Nuevos textos litúrgicos para la fiesta de Santa María Mazzarello

### a) *Texto latino*

#### AD MISSAM

*Antifona ad introitum* (Ps 117, 16-29)

Déxtera Dómini fecit virtútem, déxtera Dómini exaltávit me.

Confitémيني Dómino quóniam bonus; quóniam in saeculum misericórdia eius. (T. P. Allelúia).

*Vel* (Sir 51, 18b.20)

Quaesívi sapiéntiam in oratióne mea; laetátum est cor meum in ea; ambulávit pes meus iter rectum; a iuventúte mea investigábam eam. (T. P. Allelúia).

### *Collecta*

Deus, qui beátam Mariám Domínica virginem, humilitáte praecelsam et caritáte flagrantem, cristiánae professiõnis et religiõsae con-

versati6nis sp6cimen fecisti, fac nos veritat6m tuam et simplicitate cordis qu6erere et op6ribus iúgiter profit6ri.

Per Dominum...

*Super oblata*

Súscipe, qu6esumus, D6mine, salut6rem h6stiam, quam tibi in be6tae Mariae Dom6nicae festivitatem off6rimus, et illo nos igne caritat6s infl6mma, quo ipsa nobis ex6mplar praec6ssit insigne.

Per Christum...

Praefatio de sanctis virginibus et religiosis.

*Antifona ad communionem* (Ps 72, 28)

Mihi adhaer6re Deo bonum est, p6nere in D6mino Deo spem meam. (T. P. Allelúia).

*Vel* (Lam 3, 25)

Bonus est D6minus sper6ntibus in eum, 6nimae quaer6nti illum. (T. P. Allelúia).

*Post communionem*

D6mine Iesu Christe, qui nos ad mensae tuae induxisti delicias, praesta, qu6esumus, ut, ex6plo be6tae Mariae Dom6nicae, te semper esuri6mus et siti6mus, qui es via, veritas et vita.

Qui vivis...

## LECTIONES MISSAE

*Lectio prior tempore paschali*

Lectio libri Apocalypsis be6ti Io6nnis ap6stoli (19, 1.5-9a)

(Beati qui ad cenam nuptiarum Agni vocati sunt)

Ego Io6nnes audívi quasi vocem turb6rum mult6rum in caelo dic6ntium: « Allelúia, salus et gl6ria et virtus Deo nostro est ».

Et vox de throno exívit dicens: « Laudem dícite Deo nostro, omnes servi eius, et qui timétis eum, pusílli et magni ».

Et audívi quasi vocem turbae magnae, et sicut vocem aquárum multárum, et sicut vocem tonitruórum magnórum, dicéntium: « Allelúia, quóniam regnávít Dóminus Deus noster omnípotens. Gaudeámus et exsultémus et demus glóriam ei, quia venérunt núptiae Agni, et uxor eius praeparávit se. Et datum est illi ut coopériat se byssino splendénti et cándido »; byssinum enim iustificatiónes sunt sanctórum.

Et dixit mihi: « Scribe: Beáti qui ad cenam nuptiárum Agni vocáti sunt ».

Verbum Dómini.

*Lectio prior extra tempus paschale*

Léctio libri Sirácidae (51, 17-27; gr. 12-20)

(Danti mihi sapiéntiam dabo glóriam)

Confitébor et laudem dicam tibi, et benedícam nómini Dómini. Cum adhuc iúnior essem, priúsquam oberrárem, quaesívi sapiéntiam palam in oratióne mea; ante templum postulábam pro illa, et usque in novíssimis inquíram eam; et efflóruit tamquam praecox uva, laetátum est cor meum in ea.

Ambulávit pes meus iter rectum; a iuventúte mea investigábam eam. Inclinávi módice aurem meam, et excépi illam. Multam invéni in meípso sapiéntiam, et multum proféci in ea.

Danti mihi sapiéntiam dabo glóriam. Consiliátus sum enim ut fácerem illam, zelátus sum bonum et non confúndar.

Colluctáta est ánima mea in illa, et in faciéndó eam confirmátus sum. Manus meas exténdi in altum, et insipiéntiam eius luxi.

Animam meam diréxi ad illam, et in agnitióne invéni eam.

Verbum Dómini.

*Psalmus responsorius (Ps 51, 10.11, ꝛ.: cf. 2b)*

ꝛ. Spero in misericórdia tua, Dómine. *Vel:* Allelúia.

Ego sicut oliva virens in domo Dei.

Sperávi in misericórdia Dei

in saeculum et in saeculum saeculi. ꝛ.

Confitébor tibi in saeculum, quia fecisti;  
et exspectábo nomen tuum, quóniam bonum est,  
in conspéctu sanctorum tuorum. R̄.

*Lectio altera*

Lectio Epistolae primae beati Pauli apostoli ad Corinthios (1, 26-31).

(Infirma mundi elegit Deus)

Fratres: Vidéte vocatióem vestram, fratres; quia non multi sapiéntes secúndum carnem, non multi poténtes, non multi nóbiles.

Sed quae stulta sunt mundi elégit Deus, ut confúndat sapiéntes; et infirma mundi elégit Deus, ut confúndat fórtia; et ignobília mundi et contemptibília elégit Deus, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt destrúeret, ut non gloriétur omnis caro in conspéctu eius.

Ex ipso autem vos estis in Christo Iesu, qui factus est nobis sapiéntia a Deo et iustítia et sanctificátio et redemptio; ut, quemádm-  
modum scriptum est, « qui gloriátur, in Dómino gloriétur ».

Verbum Dómini.

*Alleluia et versus ante Evangelium (Mt 11, 29)*

R̄. Allelúia.

Ÿ. Dísce a me, quia mitis sum et húmilis corde, dicit Dóminus;  
et inveniétis réquiem animábus vestris.

R̄. Allelúia.

*Evangelium*

Lectio sancti Evangélii secúndum Lucam (10, 21-28)

(Pater, revelasti ea parvulis)

In illa hora exsultávit Iesus Spíritu Sancto et dixit: Confíteor tibi, Pater, Dómine caeli et terrae, quod abscondísti haec a sapiéntibus et prudéntibus, et revelásti ea párvulis. Etiam, Pater, quóniam sic plácuít ante te. Omnia mihi trádicta sunt a Patre meo. Et nemo scit

quis sit Filius, nisi Pater; et quis sit Pater, nisi Filius et cui volúerit Filius reveláre ».

Et convérsus ad discípulos suos dixit: « Beáti óculi qui vident quae vos vidétis; dico enim vobis quod multi prophéetae et reges voluérunt vidére quae vos vidétis, et non vidérunt, et audíre quae audítis, et non audiérunt ».

Ecce quidam legisperítus surréxit tentans Iesum et dicens: « Magister, quid faciéndó vitam aetérnam possidébo? »

At ille dixit ad eum: « In lege quid scriptum est? quómodo legis? »

Ille respóndens dixit: « Diliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus víribus tuis, et ex omni mente tua, et próximum tuum sicut teípsum ».

Dixítque illi: « Recte respondísti: hoc fac et vives ».

Verbum Dómini.

In Missis votivis etiam aliae lectiones eligi possunt, quae aptae videntur, e Communi virginum vel e Communi sanctorum.

## LITURGIAE HORARUM

Sancta María D. Mazzarello in oppido Mornese dioecesis Aquensis nata est anno 1837. Sancto Ioanne Bosco auctore et magistro, anno 1872 instituit familiam religiosam Filiarum Mariae Auxiliatricis, quae salvificam Ecclesiae missionem in populis dilataret ac puellas praesertim pauperes humanis et divinis imbueret institutis. Obiit Niciae (Nizza Monferrato), die 14 maii 1881.

Omnia de Communi virginum, praeter ea quae sequuntur.

## AD OFFICIUM LECTIONIS

*Lectio prior*

De Epístola beáti Pauli apóstoli ad Romános (12, 1-16a)

(Vita christiana, cultus spiritalis)

Obsecro vos, fratres, per misericórdiam Dei, ut exhibeátis córpora vestra hóstiam vivéntem, sanctam, Deo placéntem, rationábile

obséquiū vestrum. Et nolite conformári huic saéculo, sed reformámini in novitáte sensus vestri, ut probétis quae sit volúntas Dei bona et benéplacens et perfectá. Dico enim per grátiam, quae data est mihi, ómnibus qui sunt inter vos: non plus sápere quam opórtet sápere, sed sápere ad sobrietátem, et unicuique sicut Deus divisit mensúram fidei.

Sicut enim in uno córpore multa membra habémus, ómnia autem membra non eúndem actum habent; ita multi unum corpus sumus in Christo, sínguli autem alter alteríus membra.

Habéntes autem donatiónes secúndum grátiam quae data est nobis differentés, sive prophetíam secúndum ratióem fidei, sive ministérium in ministrándo, sive qui docet in doctrina; qui exhortátur in exhortándo, qui tribuit in simplicitáte, qui praeest in sollicitúdone, qui miserétur in hilaritáte.

Diléctio sine simulatióne, odiéntes malum, adhaeréntes bono, caritáte fraternitátis invicem diligéntes, honóre invicem praeveniéntes, sollicitúdone non pigri, spírítu fervéntes, Dómino serviéntes, spe gaudéntes, in tribulatióne patiéntes, oratióni instántes, necessitatibus sanctórum comunicántes, hospitalitátem sectántes.

Benedícite persecúentibus vos; benedicite et nolíte maledicere. Gaudére cum gaudéntibus, flere cum fléntibus, idípsū invicem sentiéntes; non alta sapiéntes, sed humílibus consentiéntes.

*Responsorium* (Phil 2, 2.3-4; 1 Th 5, 15)

Ὶ. Caritátem habéte, in humilitáte superióres sibi invicem arbitrántes: \* Non quae sua sunt sínguli considerántes, sed ea quae aliórum. (T. P. Allelúia).

Ÿ. Semper quod bonum est sectámini in invicem et in omnes. \*  
Non quae.

*Lectio altera*

Ex allocutió nibus Pii Undécimi et Pii papae Duodécimi.

(Die 3 maii 1936: *L'Osservatore Romano* 4-5 maggio 1936; die 24 iunii 1951: AAS XXXXIII [serie II, v. XVIII], n. 12, pag. 531).

Sancta María Domínica Mazzaré llo, útpote filia Maríae devotíssima, dócu it exémplo quanti sit vita illa quae patet et procé dit in

conspéctu et sub tutéla tantae Matris. Cunctas enim notas humíllimae simplicitátis in sua praebuit conversatióne. Simplex ingenio, immo simplicissima, sed singularibus exstitit dives privilégiis et virtútibus clara. Tanta quippe eius declarátur humilitas ut profécto quaestiónem nobis propónat, quid Deus benedíctus inspíciat et perpéndat in tam exígua creatúra, quae útique ob humilitátem suam ipsum sedúcit et próvocat ad perficiéndum in ea quaelibet mirácula.

Nam ista rustícola virgo, tam ténuis et simplex, cito osténdit se illud habére taléntum quod inter cétera summum existimátur, scilicet taléntum regiminis et índolem moderáminis. O vere mirábile munus! Nam quod ipsa possidére censétur, sanctus Ioánnes Bosco certíssime experitur, et quod habére probátur tantus ille vir óptimos convértit ad fructus. Qui quam opportúne ipsam praefecerit novae Famíliae Maríae Auxiliatrícis, haud incérte declárant huius institúti et primórdia firmíssima et magnífica increméta.

In humilitáte sanctae huius vírginis sane próspicit Deus quandam lucem et formam contra quam nescit cunctári, cum in ea typus Filii sui Unigéniti vere respléndeat, tanta pulchritúde decórus, tanta válidus potestáte. Illíus inquam Filii sui, qui dixit homínibus: « Díscite a me, quia mitis sum et húmilis corde », proinde ac, his percéptis, ómnia pénitus didicérimus ad ánimas restaurándas et ad mundum christiáne recondéndum necessária.

Prisca illa et exempláris fília Maríae, ipsíus beatae Vírginis nobis méminit et refert summa documénta humilitátis. Nam Mater Dei suam electiÓNem et glóriam humilitáti tribuéndam exclámat dum magnificat Dóminum: « quia respéxit humilitátem ancillae suae »; Mater Dei, Dei servam se profitétur, Dei Génatrix ancíllam Dei se vocat, et ideo « ex hoc », inquit, « beátam me dicent omnes generatiónes ». Profécto beáta María Domínica fulget eádem luce qua beatíssima Virgo, eadémque verba quae dixit María valet exprimere: Dóminus Deus summa benignitáte respéxit humilitátem meam et simplicitátem meam perpéndit et « ex hoc beátam me dicent omnes generatiónes ».

Praeterea, cum sancta María Domínica aerúmnis revelándis óperam dedísset et in longínquas étiam regiÓnes fílias suas misísset quae Missionálibus praesto essent, in tam multiplícibus rebus gravibúsque incéptis illud peculiári modo mirándum est: ipsam sanctam vírginem, quamvis tantis distinerétur curis, quamvis tot angústiiis opprimerétur,

nihil tamen amisísse serénae illíus suavisque tranquillitátis. quae innáta quasi dos videbátur ánimi sui.

At innáta omníno non erat, sed cáelitus ínsita, sed supérna álita grátia, sed incénso erga Deum, erga próximos amóre confirmáta et solidáta. Cum divíno enim Redemptóre arctíssime perpetuóque coniungebátur; quandóquidem eum eo familiáriter cólloqui eúmque vehemén-ter adamáre eidem in delíciis erat. Ex hac vero flagránti caritaté vis praépotens eliciebátur, cui ómnia vincere et superáre fáctile erat.

Quanta habet saéculum hoc nostrum, quae ex sancte vivéndi exémplis Maríae Domínicae Mazzarélló imitánda suscípiat!

*Responsorium* (Sir 3, 20; 1 Tim 6, 11)

℞. Quanto magnus es, humília te in ómnibus, \* Et coram Deo invénies grátiam. (T. P. Allelúia).

℣. Sectáre iustítiam, pietátem, fidem, caritaté, paciéntiam, mansuetúdinem. \* Et coram...

*Hymnus* Te Deum.

*Oratio*

Deus, qui beátam Maríam Domínicam vírginem, humilitáte praecélsam et caritaté flagrántem, cristiánae professiónis et religiósae conversatiónis spécimen fecisti, fac nos veritátem tuam et simplicitáte cordis quáerere et opéribus iúgiter profitèri.

Per Dóminum...

b) *Texto español*

MISA

*Antífona de entrada* (Sal 117, 16.29)

La diestra del Señor ha hecho maravillas; la diestra del Señor me ha ensalzado.

Dad gracias al Señor que es bueno, porque es eterna su misericordia. (T. P. Aleluya).

*O también:* (Si 51, 18b.20)

En la oración he buscado asiduamente la sabiduría; en ella se ha alegrado mi corazón; mi pie se ha encaminado por la senda recta; desde la juventud he seguido sus huellas. (T. P. Aleluya).

*Colecta*

Oh Dios, que en santa María D. Mazzarello nos propones un modelo de vida cristiana y religiosa, por la humildad profunda y la ardiente caridad que la caracterizan; ayúdanos a buscarte a ti con sencillez de corazón y a testimoniarte con las buenas obras.

Por nuestro Señor Jesucristo.

*Oración sobre las ofrendas*

Acepta, oh Padre, la oblación que te ofrecemos y acrecienta en nosotros el ardor de tu caridad de la cual santa María D. Mazzarello nos ha dejado constante ejemplo.

Por Jesucristo...

Prefacio de las santas vírgenes y de los santos religiosos.

*Antífona de la comunión* (Sal 72, 28)

Mi delicia es estar unida a Dios, en el Señor he puesto toda mi esperanza. (T. P. Aleluya).

*O también:* (Lm 3, 25)

El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan. (T. P. Aleluya).

*Oración después de la comunión*

Oh Señor que nos has hecho gustar las delicias de tu Mesa; concédenos, que a imitación de santa María Mazzarello tengamos siempre hambre y sed de ti que eres el camino, la verdad y la vida.

Que vives...

## LECTURAS DE LA MISA

### *Primera lectura en el tiempo pascual*

(Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero)

Lectura del libro del Apocalipsis (19, 1.5-9a)

Yo Juan, oí una fuerte voz, como de una muchedumbre numerosa en el cielo, que decía:

« Aleluya, victoria, gloria y poder a nuestro Dios ».

Salió una voz del trono que decía: « Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes ».

Oí una voz como de una muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos, que decía: « ¡Aleluya! porque reina el Señor, nuestro Dios, Dueño de todo. Alegrémonos y gocemos y démosle gracias, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha embellecido y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura —el lino son las buenas acciones de los santos ».— Luego me dice: « Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero ».

Palabra de Dios.

El salmo responsorial como se indica después de la lectura siguiente.

### *Primera lectura fuera del tiempo pascual*

(Daré gloria a quien me dio sabiduría)

Lectura del libro del Eclesiástico (51, 17-27; gr. 12-20)

Por esto te daré gracias y te alabaré, bendeciré el nombre del Señor.

Siendo joven aún, antes de salir por el mundo, me di a buscar sinceramente la sabiduría en la oración. Delante del templo orando la pedí, y hasta mi último día la buscaré. En su flor, como en racimo que madura, se recreó mi corazón.

Mi pie avanzó rectamente, desde mi juventud he seguido sus huellas. Incliné un poco mi oído y la recibí, y encontré en ella una gran enseñanza.

Gracias a la sabiduría he hecho progresos, a quien me la dio daré gloria. Sí, decidí ponerla en práctica, tuve celo por el bien y no quedaré confundido.

Mi alma se ha adiestrado en ella, he estado atento a la práctica de la ley, he tendido mis manos a lo alto; y he deplorado que se la ignore.

A ella he dirigido mi deseo, y en la pureza la he encontrado. Logré con ella sensatez desde el principio, por eso no la abandonaré.

Palabra de Dios.

*Salmo responsorial* (51, 10.11; *℣.*: cf. 2b)

*℣.* Confío siempre en la bondad del Señor.

Yo soy como un olivo verde  
en la casa de Dios.

Me abandono a la fidelidad del Señor  
ahora y siempre. *℣.*

Te daré gracias eternamente  
por lo que has hecho;  
espero en tu nombre, porque es bueno  
en presencia de tus fieles. *℣.*

*Segunda lectura*

*Dios ha escogido lo débil del mundo*

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1, 26-31).

Hermanos:

Fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así —como dice la Escritura— el que se glorie que se glorie en el Señor.

Palabra de Dios.

*Aleluya y versículo antes del evangelio (Mt 11, 29)*

℣. Aleluya.

℟. Dice el Señor: Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

℣. Aleluya.

*Evangelio*

(Padre, has revelado estas cosas a la gente sencilla)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas (10, 21-28).

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús:

— « Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar ».

Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte:

— « ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque yo digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron ».

En esto se presentó un letrado y le preguntó para probarlo: —« Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? ».

El le dijo:

« ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella? ».

El letrado contestó:

« Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo ».

— « Bien has dicho. Haz esto y tendrás la vida ».

Palabra del Señor.

En las misas votivas pueden tomarse también otras lecturas apropiadas del Común de las vírgenes o del Común de los santos y de las santas.

## LITURGIA DE LAS HORAS

Santa María D. Mazzarello nació en Mornese, diócesis de Acqui en el año 1837.

Fue fundadora con san Juan Bosco del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que por naturaleza y vocación, es educativo y misionero. Tiene como fin específico contribuir a la misión salvífica de la Iglesia, dedicándose a la educación cristiana de la juventud, principalmente de la más pobre.

Gobernó el Instituto con gran prudencia, fortaleza y caridad hasta su muerte, acaecida en Nizza Monferrato el 14 de mayo de 1881.

Todo como el Común de las vírgenes o de las santas, excepto:

## OFICIO DE LECTURA

### *Primera lectura*

(La vida cristiana culto espiritual)

Lectura de la carta del Apóstol Santo Pablo a los Romanos (12, 1-16a).

Hermanos:

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la reno-

vacación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Por la gracia de Dios que me ha sido dada, os digo a todos y cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros.

Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: Si es la predicación, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándonos a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con sencillez, el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa, aborreced lo malo y apegaos a lo bueno.

Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

En la actividad no seáis descuidados; en el espíritu, mantenéos ardientes.

Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis.

Con los que rien, estad alegres; con los que lloran, llorad.

Tened igualdad de trato unos con otros: no tengais grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

*Responsorio* (Flp 2, 2.3-4, 1 Ts 5, 15)

℣. Tened caridad: no obréis por envidia, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre a los demás superiores a vosotros \* Sin buscar el propio interés sino el de los demás. (T. P. Aleluya).

℟. Procurad siempre el bien mutuo y el de los otros \* Sin buscar el propio interés sino el de los demás. (T. P. Aleluya).

## Segunda lectura

### De las alocuciones de Pio XI y XII

(Día 3 de mayo de 1936; del *L'Osservatore Romano* 4-5 mayo; día 24 de junio de 1951: *AAS XXXXIII* [serie II, v. XVIII], n. 12, pág. 531).

Santa María D. Mazzarello, como devotísima Hija de María enseñó con su ejemplo lo que significa una vida que se abre y crece bajo la mirada y dirección de la Madre de Dios. De hecho, su vida se presenta con todas las características de la más humilde sencillez. Una figura sencillísima, pero rica de prerrogativas, dotes y cualidades.

¡Su humildad! Fue tan grande, que nos invita a preguntarnos que es lo que vio Dios en un alma tan humilde, verdadera y profundamente humilde; pues diríase que, seducido por ella, se dispuso a obrar las más grandes maravillas.

Esta pequeña, pobre y sencilla campesina, bien pronto demostró poseer una cualidad que se reputa como un talento, como uno de los más grandes talentos: el don de gobierno. Don maravilloso, que demuestra poseer y posee en tan alto grado, que un hombre como Don Bosco, descubre enseguida este raro y precioso talento y de él se vale ... La oportunidad y la eficacia de tal elección la vemos hoy demostrada, no sólo en la fundación estable, segura, de las Hijas de María Auxiliadora, sino además en el rápido y maravilloso crecer y propagarse del floreciente Instituto...

...Dios ve en el alma humilde, una luz, una forma, un diseño delante del cual le es imposible resistir, porque le representa, en su más sabia belleza y en sus líneas fundamentales y constructivas, la fisionomía misma de su Hijo unigénito que dijo: «Aprended de Mi, que soy manso y humilde de corazón»... como si nosotros; habiendo aprendido esto, tuviéramos aprendido todo lo que nos hace falta para salvar las almas y conducir el mundo a Cristo.

...La antigua y ejemplar Hija de María, nos recuerda y repite también la excelsa lección de humildad de la Virgen santísima.

En efecto, la Madre de Dios en el «Magnificat» atribuyó su elección y su bienaventuranza a la humildad, «Respexit humilitatem ancillae suae». La Madre de Dios se proclama la sierva, se llama «esclava del Señor»: «Ex hoc beatam me dicent omnes generationes».

Es hermoso considerar a santa María D. Mazzarello bajo esta

misma luz, que es la luz de María También ella puede repetir: El Señor ha mirado con benevolencia infinita mi humildad y sencillez y, por consiguiente, « beatam me dicent omnes generationes ».

Santa María Mazzarello, además, porque deseaba ardientemente propagar la fe, mandó a sus hijas a las regiones más lejanas, no iluminadas aún con la verdad evangélica.

Pero lo más admirable es que esta virgen, aunque empeñada en tantísimos cuidados, en tantas preocupaciones y fatigas, oprimida por tantas angustias y dificultades, nunca perdió su habitual serena y suave tranquilidad, que parecía cualidad innata de su ánimo. En realidad no era innata sino infundida por el cielo, nutrida por la gracia divina, vigorizada y sostenida por el encendido amor a Dios y al prójimo. Vivía íntimamente y de continuo unida al divino Redentor, puesto que era su delicia amarlo apasionadamente y hablar con familiaridad con El. De caridad tan ardiente sacaba la poderosa fuerza con que vencía y superaba todo...

Mucho tienen que aprender los hombres de nuestro tiempo del testimonio de vida de santa María Mazzarello.

*Responsorio* (Si 3, 20; 1 Tm 6, 11)

ῤ. Hazte pequeño en las grandezas humanas \* y alcanzarás el favor de Dios. (T. P. Aleluya).

ῥ. Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza \* y alcanzarás el favor de Dios.

*Himno*: Te Deum.

## ORACION

Oh Dios, que en santa María D. Mazzarello nos propones un modelo de vida cristiana y religiosa, por la humildad profunda y la ardiente caridad que la caracterizan, ayúdanos a buscarte a ti con sencillez de corazón y a testimoniarte con las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

## VI. MAGISTERIO PONTIFICIO

---

### 1. Ante las debilidades humanas de la Iglesia

*Parte del discurso de Pablo VI en la audiencia general del 7 de junio de 1972.*

*Texto íntegro en el Osservatore Romano de 11 de junio, edición semanal en lengua española.*

(...) Miremos la Iglesia como la vio y la ve Jesús desde el cielo, inundada, encendida, santificada por su Espíritu. Escuchemos a san Pablo. Jesús la ve en belleza, como Esposa; El antes la había amado: « Cristo, dice el apóstol, amó a la Iglesia y se entregó por ella » (*Ef* 5, 25). Y luego añade: « para santificarla, purificándola mediante el lavado de agua, con la palabra, a fin de presentársela así gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable » (vv. 26-27). San Ambrosio quiere que Cristo vea a su Iglesia revestida de indumentos blancos, inmediatamente despues del bautismo (toda alma bautizada es figura de la Iglesia y refleja en sí el esplendor de la misma, (cf. *De Lubac, Méd.* pág. 270); porque « en su belleza ha bajado del cielo el Espíritu Santo » (*De mysteriis*, 7, 37; *CSEL*, pág. 104). En el hombre, la belleza produce el amor; en Cristo, el amor precede y produce la belleza de la Iglesia; es decir, el encanto de la humanidad por El amada y redimida, y conducida de nuevo así a la perfección primigenia, al orden ideal de la creación, irradiante de intuitivo esplendor. La Iglesia, en quien arde el Espíritu de Cristo, es como una lámpara encendida. Nosotros deberíamos mirarla así.

*Está compuesto por hombres*

Pero aquí surge una dificultad. La Iglesia, también después de Pentecostés, está compuesta por hombres. Los hombres de Iglesia no resplandecen siempre, ni todos, de luz divina. Incluso los más virtuosos, los que llamamos santos, tienen también sus defetos; muchos santos son naufragos salvados, con frecuencia dramáticamente o mediante

aventurosas experiencias, y conducidos a la orilla de la salvación por misericordia divina; en lenguaje profano podríamos decir, por una feliz casualidad. Y además, no pocos de los que se profesan cristianos, no son auténticos cristianos; y los que son maestros y ministros en la Iglesia, no siempre confirman con el ejemplo su función. Más aún, la historia misma de la Iglesia tiene muchas y largas páginas nada edificantes.

La dificultad existe, grave y compleja. Se escandalizan de esto, tanto los que se oponen a la Iglesia, como los que de alguna manera le son fieles. ¿Dónde está la belleza de la Iglesia? ¿Dónde está esa transparencia de su trascendente santidad? ¿No queda justificada la contestación que brota hoy fuertemente por todas partes? ¿No es obligatoria y legítima la exigencia de la reforma de la Iglesia? ¿No autoriza la naturaleza misma de la Iglesia el repudio de sus estructuras, de sus formas institucionales, para dar preferencia exclusiva y radical, según algunos, únicamente a los valores espirituales que ella pretende llevar consigo?

La dificultad existe y exigiría una larga y ponderada respuesta.

### *La actitud hostil*

En una alusión tan sencilla y breve como la que cabe en estas palabras, limitémonos a ofrecer una clave de solución, o sea, una indicación de método, o, mejor, de estado de ánimo. Es ésta: Existen dos actitudes generales de espíritu para juzgar a la Iglesia: hostil la primera, amistosa la segunda.

La actitud hostil, prescindiendo ahora de prejuicios morales, está muy difundida actualmente y casi impuesta por la mentalidad laica, profana, secular. Esta puede ser legítima dentro de su terreno propio (cf. *Lumen gentium*, 36; *Gaudium et spes*, 36), cuando no se hace apriorística y se inhibe de la búsqueda de la verdad en cualquier campo en que pueda extenderse. Quien conserva la mente abierta, con valiente honestidad, antes o después, si Dios le ayuda, ve, en un determinado momento, alborear ante él una luz nueva, precisamente aquella luz que parte quizás de una lámpara vieja y defectuosa (cf. Jn 3, 21), y entrevé en la Iglesia algo, quizás no explicable inmediatamente, que no consiente ya un juicio totalmente negativo y definitivo. Aún más, quizás relampaguea ante la mirada interior el rostro de una humanidad, cercana y casi inadvertida, que resplandece con una concepción ideal

(cf. el hermoso cap. 30, l. I, del «*De moribus Ecclesiae Catholicae*» de san Agustín; PL 32, 1336-1337).

### *La actitud filial*

Y existe la actitud amistosa; queremos decir filial. La nuestra. Que no es, por eso, ingenua y aduladora. Permanece objetiva, es más, crítica, y, si es necesario, severa. Pero filial; es decir, parte del amor, como la de Cristo. No está orientada a priori a la búsqueda de los defectos, a divulgarlos de propio intento, a limitarse a una función contestaria y denigrante (¿no existen hoy publicaciones, que se llaman católicas, que han hecho de esta ingrata tarea su propio programa?). «La caridad es... benigna, dice san Pablo haciendo el panegirico del primero entre los carismas, ...no piensa mal, no se alegra de la injusticia», etc. (cf. *I Cor 13*, 4 ss.). Además, la visión que Cristo tiene de su Iglesia se refiere sólo en parte, sólo *in fieri*, a nuestra Iglesia peregrina en este mundo pecador, sólo a los inocentes, sólo a los revestidos de gracia, solo a los fieles unidos a Cristo en la Eucaristia (cf. *San Juan Crisóstomo*, Homilía XX), en resumen, sólo a los santos (y son en realidad mucho más numerosos que los pocos que veneramos en los altares), pero seguramente la visión de Cristo, que se ha modelado su Esposa en belleza perfecta, se refiere al paraíso, que es una realidad casi inconcebible ahora para nosotros, pero una realidad que basta para llenar nuestros espíritus de entusiasmo por la Iglesia de hoy y de la eternidad; la Iglesia del Apocalipsis, aquella en la que «el Espíritu y la Esposa dicen: Ven» (*Ap 22*, 27).

Sí, el Espíritu y la Esposa de Cristo, la Iglesia, esta Iglesia nuestra humana y peregrina, y a veces por desgracia pecadora, invocan juntos, en el esfuerzo para lograr la caridad en el tiempo, la venida de la caridad final. Baste esto para confortar nuestra fidelidad, nuestro amor a nuestra Madre y Maestra, la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

## **2. Todos juntos al trabajo en la Iglesia**

*Parte del discurso que Pablo VI dirigió al Sacro Colegio que le había felicitado con ocasión de su onomástico. Texto íntegro en el Osservatore Romano del 2 de julio, edición semanal en lengua española.*

(...) La costumbre nos lleva en esta ocasión a echar una mirada sobre la situación general de la Iglesia, dentro y fuera de ella, poniendo de relieve algunos aspectos que merecen entretener nuestra atención.

Agradecemos la síntesis que se nos ha hecho y que puede resumirse en una palabra que todos necesitamos: esperanza, confianza. *Confidite, ego sum, nolite timere* (Mc 6, 50) continúa repitiéndonos el Señor resucitado. *Non turbetur cor vestrum: creditis in Deum, et in me credite* (Jn 14,1): Cristo está presente en su Iglesia, la cual continúa la misión que se le ha confiado, indicando al mundo que sólo en El está la paz, sólo en El está la justicia, sólo en El se encuentra la remisión de los pecados; y que lo realiza con la fuerza, con la tenacidad, con el heroísmo con que lo señaló, en sus días mortales, el precursor Juan Bautista cuyo nombre se nos dio el día del bautismo.

Esta presencia de Cristo, según su promesa (cf. Mt. 28, 20), esta continuidad en el testimonio constructivo y veraz de la Iglesia deben dar esperanza e infundir confianza. A pesar de todo, estamos en el buen camino, porque seguimos a Cristo y hallamos en El la fortaleza para continuar en el enorme esfuerzo de presentar su mensaje al mundo. A veces se tiene la impresión de que faltan las fuerzas, de que los resultados no corresponden al empeño. Pero no por eso nos desalentamos; con la ayuda de la plegaria conseguimos las energías necesarias para la tarea que El puso sobre nuestros hombros y lo invocamos con las palabras de san Ambrosio: *Sequimur te, Domine Jesu; sed ut sequamur accerse, quia sine te nullus ascendet. Tu enim via es, veritas, vita possibilitas, fides, praemium. Suscipe tuos quasi via, confirma quasi veritas, vivifica quasi vita* (*De bono mortis*, 12, 55; ed C. Schenkl, CSEL, 33, 1896, p. 150).

Esta es la esperanza, la confianza que nos mantiene, porque está fundada en la palabra de Cristo y en la obra que la Iglesia, por mandato del Señor, sigue realizando en el mundo. Tenemos que gritarlo bien fuerte, porque hoy, en el momento en que vivimos, la falta de confianza en la Iglesia se ha apoderado de cierto número de cristianos, y también de sacerdotes y de religiosos; desconfianza que llega a veces incluso a una cierta agresividad, pero que toma también —y muy a menudo— la forma de desaliento y desilusión.

## 1. FENOMENOS NEGATIVOS

Para algunos este sentimiento surge del hecho de que el edificio eclesial, que se presentaba antes a sus ojos un todo coherente y organizado, se les antoja hoy amenazado en su unidad. Se sienten sacudidos por el criticismo que en estos años ha salido a la superficie, por el carácter arriesgado de ciertas iniciativas que ignoran la tradición, por el abandono de manifestaciones exteriores y de formas de piedad a las cuales estaban apegados: pero tienden a replegarse sobre sí mismos y a rehusar el papel que les toca en la vida y en las tareas de la Iglesia.

Para otros, en cambio, la falta de confianza en la Iglesia tiene su origen en el convencimiento de que, según ellos, está aprisionada por instituciones trasnochadas: piensan que en una sociedad secularizada, la Iglesia debería abandonar la mayor parte de las formas que la caracterizan, y renunciar incluso a las certezas adquiridas, para ponerse únicamente a la escucha de las necesidades del mundo; y frente a la Iglesia visible e institucional, experimentan una frialdad que conduce a algunos a alejarse de ella, sensibles, como creen que son, ante los profundos cambios propios de nuestra época, ante las novedades de las situaciones culturales y ante las posibilidades científicas y técnicas.

### *Un estado de descontento*

De estas opuestas tensiones brota un estado de descontento que no podemos ni debemos ocultar: antes de nada, una falsa y abusiva interpretación del Concilio que querría una ruptura con la tradición, incluso doctrinal, llegando al repudio de la Iglesia preconiliar y a la arbitrariedad de concebir una Iglesia « nueva », como « inventada » por propia cuenta desde el interior, por lo que se refiere a la constitución, al dogma, a la moral, al derecho.

Algunos llegan, además, a experimentar y predicar la fascinación de la violencia, nuevo mito que asoma a la inquieta conciencia moderna: consiste en la apología del hecho consumado, de la « liberación », que no siempre es interpretación de la libertad evangélica que brota de la verdad y de la caridad (*Jn.* 8, 32; c. *Gál.* 4, 31; *Rom.* 1, 21; *Sant.* 1, 25) —un bien, por lo demás, difícil de guardar (cf. *I Pe.* 2, 16; *Gal.* 5, 13)—; sino que, frecuentemente, es eufemismo que encubre métodos subversivos; esta fascinación, además, avala

a veces el mimetismo de las sociologías a-cristianas, consideradas las únicas eficaces, con fe ciega, y sin previsión de las consecuencias a que llevan; ese mito no resiste ante la seducción del socialismo, entendido por algunos, es verdad, como renovación social o « socialización » renovadora, pero con el empleo de ideas, de sentimientos no cristianos y a veces anticristianos: lucha sistemática de clases, odio y subversión, sicología materialista que contagia a la llamada sociedad de consumo.

Las reacciones negativas que hemos mencionado, parece que tienen también como objetivo la disolución del magisterio eclesiástico: ya jugando con el equívoco del pluralismo entendido como libre interpretación de las enseñanzas o como coexistencia pacífica de concepciones opuestas; o con la subsidiariedad tomada como autonomía; o con la Iglesia local libre o autosuficiente; ya prescindiendo de la doctrina establecida por las definiciones pontificias y conciliares.

No puede menos de observarse que esta situación produce efectos bastante penosos y, por desgracia, peligrosos para la Iglesia: confusión e intranquilidad en las conciencias, empobrecimiento religioso, defecciones dolorosas en el campo de la vida consagrada y de la fidelidad e indisolubilidad del matrimonio, entibiamiento del ecumenismo, insuficiencia de barreras morales en contra del desbordante hedonismo.

## 2. DIFICULTADES DE LA IGLESIA EN SU MISION

En este cuadro interno de la Iglesia, no pueden pasarse por alto las dificultades y exigencias que encuentra en el ejercicio de su misión que no es abstracta ni descarnada, sino que está enraizada en situaciones concretas y muy determinadas.

En primer lugar, la Iglesia experimenta acá y allá, como decíamos, un dificultad de confianza hacia ella, cuando se trata del ejercicio de su misión « profética » que consiste no sólo en anunciar la verdad y la justicia, sino también, en deplorar, denunciar, condenar las culpas y delitos perpetrados contra la justicia y contra la verdad.

Realmente, por lo que se refiere más en directo a esta Sede Apostólica, ésta es como un centinela puesto en lo alto del monte, a la cual llegan los gritos de los oprimidos, el gemido sofocado de quien ni siquiera tiene libertad para expresar en voz alta sus penas, el lamento del que se siente perjudicado en sus derechos o abandonado en sus necesidades. Al extender su mirada por la escena del mundo,

se le presentan las numerosas situaciones que en medida más o menos grave, a veces gravísima, son contrarias a aquel respeto de la dignidad del hombre y de aquellos derechos fundamentales —antes de ningún otro, el de una justa libertad religiosa— que debe, o debería ser el fundamento de la convivencia social, en las naciones y entre las naciones.

Hemos de resaltar, ante todo, en las peticiones y en las quejas que a este propósito surgen de vez en cuando, un aspecto en realidad no exclusivo de nuestro tiempo pero que hoy es más sentido, como sucede en todas las épocas de hondas divisiones. Efectivamente, de ordinario no se exige la condena de todas las injusticias, sino sólo de aquellas —verdaderas o a veces supuestas, o al menos agrandadas— de la parte contraria.

La Santa Sede es muy consciente de su deber de interpretar « la conciencia moral de la humanidad », no sólo en lo referente a los principios, sino también cuando se trata de realidades concretas. Podemos asegurar que no permanece sorda ante ningún grito o lamento que le llegue; más aún, procura conocer también aquello que se querría —y muchas veces se logra — tener escondido. Pero, su responsabilidad le exige, naturalmente, no contentarse con noticias que no estén suficientemente controladas, y busca la más completa y absoluta objetividad; cosas, una y otra, no siempre fáciles de conseguir.

Su acción se propone, ante todo, dentro de los límites de las posibilidades, ir eficazmente en ayuda del que sufre y reclama comprensión y socorro; lo cual requiere a menudo una justa prudencia y reserva en las manifestaciones públicas para dar la precedencia al intento de diálogo serio y directo con los responsables de las situaciones que se lamentan, o para no provocar más pesadas reacciones en daño del que espera defensa.

### *La esperanza está sometida a dura prueba*

Nuestra preocupación es servir a la humanidad, y a la Iglesia en particular; y abrigamos la esperanza de que la prevalencia de los sentimientos de justicia y los esfuerzos pacientemente realizados puedan llegar a los resultados que pretendemos.

No podemos, sin embargo, silenciar que esta esperanza está sometida no raras veces a una dura prueba: cuando se advierte que continúan las difíciles tensiones; o también cuando la leal disposición de

la Santa Sede para llegar a un entendimiento que permita a la Iglesia disponer por lo menos del indispensable espacio vital de acuerdo con sus exigencias elementales ya que no con la plenitud de sus derechos, choca con una persistente falta de real voluntad positiva, dando la impresión de que se calcula que el agravarse de sus condiciones de vida podría inducir a la Iglesia a aceptar imposiciones que ella ha tenido que declarar inaceptables.

Remitimos a la conciencia de la humanidad y al juicio de la historia la responsabilidad de situaciones semejantes; al mismo tiempo que la Santa Sede no se cansará jamás de continuar obrando —incluso aparentemente *contra spem*— para modificarlas como exige la justicia, confiando en la acción y en la ayuda de la Providencia (...).

### 3. MOTIVOS DE CONFIANZA

Volviendo a la vida de la Iglesia, nos sentimos obligados lógicamente a subrayar las corrientes positivas que dan hoy alas a su acción y a su presencia en el mundo.

¡Porque la Iglesia está viva, es activa, es joven! A cuantos la observan, como hemos dicho al principio, con ojo crítico desde puntos opuestos de vista, no basta ya que se les muestre la insuficiencia, el peligro y la esterilidad de sus visiones parciales, para llevarles a reconciliarse en una común fidelidad a la Iglesia. Y por tanto —aun sin poner en tela de juicio la sinceridad de nadie, y sin desconocer la utilidad de las críticas serias y mesuradas por parte de hombres competentes y responsables— queremos recordar que la confianza que necesita la Iglesia de parte de todos sus hijos, y que tiene el derecho de esperarla de ellos, no se apoya sólo sobre visiones humanas, sino sobre el designio de Dios.

Ese fue el sentimiento que nos sostuvo al aceptar el grave peso del pontificado hace nueve años; y como decíamos el miércoles pasado en la audiencia general, « quisieramos, así, que también en vosotros, como en toda la Iglesia, turbada a veces por las debilidades que la afligen, prevaleciese el sentido evangélico de fe y confianza que Cristo pedía a sus discípulos, y que el miedo y el desánimo no entrinsteciesen nunca la audacia y el gozo de la acción cristiana » (cf. *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en Lengua Española, 25 de junio, pág. 3).

Sí, la confianza en la Iglesia, y la confianza de la Iglesia en sí

misma, se funda sobre las promesas y sus carismas divinos que las acompañan; sobre el patrimonio de verdades transmitido por la tradición auténtica; sobre su estructura constitucional y mística; sobre su capacidad de restablecer la truncada unidad de la única y universal familia cristiana; sobre el valor y la nobleza de su acción pastoral capaz de insertar en el tejido de la vida cristiana la renovación eclesial que quiere de nosotros el Concilio Vaticano II y que, con la ayuda de Dios, hemos perseguido incansablemente; sobre su misión de signo e instrumento en bien de la humanidad entera, abierta como está al mundo de hoy y de mañana.

### *La aportación del Episcopado*

A pesar de las dificultades, ¿como no animarse ante los signos de esperanza que se divisan en la Iglesia? ¡Cuántos cristianos sienten una necesidad intensa de oración y de unión con Dios! ¡Cuántas almas generosas buscan un estilo de vida más evangélico, arraigado en la contemplación, vivido en el amor fraterno! ¡Cuántos sacerdotes, religiosos o religiosas y apóstoles laicos dan testimonio del Señor con una abnegación y una fidelidad que es ciertamente fruto del Espíritu Santo!

¡El apremio de la justicia en el mundo agujiunea a muchísimas almas, sobre todo entre los jóvenes, y las empuja a dedicarse valiente y desinteresadamente a la elevación y al desarrollo de los pueblos, al cuidado espiritual y material de los hermanos!

Un sentido más agudo de pobreza, configurada según el ejemplo de Cristo y de la Iglesia apostólica, está hoy más vivo en la conciencia eclesial y estimula a muchos al heroísmo, como es el caso de nuestros queridísimos misioneros.

Una mayor apertura a los valores positivos del mundo, maravillosamente promovida por la Constitución conciliar *Gaudium et spes*, hace hoy a la Iglesia abierta y disponible a todos los ambientes y a los problemas de la humanidad que se busca a sí misma. La Iglesia es « experta en humanidad ».

Efectivamente, la Iglesia ofrece una aportación continua para responder cada vez mejor a las actuales necesidades del mundo: es un espectáculo consolador el que presenta en este campo el Episcopado mundial, con la ayuda de órganos bien ensamblados, aptos y de reciente institución, de los cuales se sirve la acción pastoral; entre ellos recorda-

mos con satisfacción las Conferencias Episcopales, los Consejos presbiterales y pastorales de las distintas diócesis, la Acción Católica, las formas de apostolado seglar.

Crece el sentido social y la caridad activa: efectivamente, se registra un gran florecimiento de iniciativas en la catequesis, en la acción social, en la atención a los pobres, en la asistencia espiritual a los obreros, en la irradiación cristiana mediante los medios de comunicación social; un renovado empeño misionero une entre sí distintas Iglesias locales, sin olvidar el preeminente apoyo de las Obras Misionales Pontificias; un impulso de generosidad y entrega penetra cada vez más en vastos estratos del clero y del laicado. En esta tarea los obispos del mundo entero están en las avanzadillas, y se sienten estrechamente unidos a la Santa Sede, que los sostiene. El Sínodo del pasado otoño ha constituido el testimonio más preclaro de esta mutua colaboración con vistas a la solución de delicados y urgentes problemas internos —como el Sacerdocio ministerial— y externos a la Iglesia —como la Justicia en el mundo—.

### *Iniciativas de la Santa Sede*

La Sede Apostólica, por su parte, no se cansa de corresponder con sus iniciativas, nuevas o tradicionales, para salir al paso de las exigencias del mundo: permítasenos recordar las relaciones mantenidas con los distintos países del mundo, el aliento dado a las numerosas manifestaciones de la vida católica, su presencia en Congresos internacionales, su acción callada y discreta en el seno de los organismos que reúnen los distintos pueblos en un esfuerzo sincero de paz, de colaboración, de progreso, especialmente en el campo de la promoción social y económica y cultural.

La acción de la Santa Sede se desarrolla luego, como de costumbre, a través de la preciosa colaboración de los diversos dicasterios de la Curia romana, que se entregan a todas las crecientes necesidades de la Iglesia y del mundo, con una dedicación exquisitamente pastoral que nos sirve de gran estímulo a nosotros, y de gran ejemplo a la comunidad eclesial, gracias a la entrega, a la competencia, al sacrificio con que se lleva a cabo.

A este respecto nos complacemos en recordar también —como lo hicimos hace pocos días en la reunión especial de los cardenales que

están al frente de los dicasterios— la reforma de la Curia que realizamos mediante la Constitución Apostólica *Regimini Ecclesiae universali*, cuyo quinto aniversario cae el 15 de agosto próximo: tal reforma ha dado especial realce e impulso a la dimensión pastoral del servicio que la Santa Sede está llamada a proporcionar a las Iglesias locales y al mundo entero con sus inmensos problemas, mediante un estilo más articulado, más ágil, y al mismo tiempo más coordinado, que permita llegar a tiempo y oportunamente a las numerosas cuestiones de interés particular y general.

*Cada día hay que comenzar de nuevo*

Todos estos elementos, que hemos seleccionado entre muchos y a los que apenas hemos aludido, son signo claro de la vitalidad de la Iglesia. Creemos que hablar de ellos no es vana complacencia, sino deseo de presentar ante vuestros ojos con sencillez el misterio de la fe, sin el cual el cristiano perdería su identidad y la confianza en la Iglesia.

Las lentitudes, las derrotas, las pruebas son connaturales al misterio de la cruz y de la resurrección de Cristo. Sólo la certeza de cumplir la obra de Dios nos debe mantener en pie; sólo ella proporcionará la serenidad indispensable para llevar adelante nuestra misión. Cada día hay que comenzar de nuevo.

Después del Concilio ecuménico no se trata de destruir, de contestar, sino de poner todos manos a la obra para mejorar, para corregir, para plantar, para renovar, para construir, siguiendo la senda auténtica de la unidad, de la fe, del culto, de la caridad, de la obediencia, de la colaboración.

Toda la obra de la Iglesia procede de Dios y a El debe conducir; no puede realizarse sin su gracia. Podrán transformarse las estructuras, ciertamente, pero es el Espíritu lo que hay que introducir dentro de ellas; y este Espíritu es don de Dios.

Si las tensiones son inevitables, la comunión en la fe, el estar arraigados en la tradición viviente, la fidelidad a la doctrina del magisterio continúan siendo las garantías indispensables de la unidad, y, al mismo tiempo, el único camino a través del cual se puede conservar y aumentar la confianza en la Iglesia.

Oremos todos al Señor para que asista a la Iglesia en esta tarea

formidable de salvación en favor de todos los hombres, para lo cual está destinada; y a vosotros os pedimos el sostén de la caridad y de la oración diaria, para que el Señor que nos ha llamado a la tremenda misión de ser su representante en la tierra, nos conceda la fuerza necesaria para realizar esta misión con fidelidad.

Así, pues, adelante todos juntos, con confianza, *in nomine Domini*. A todos nos bendiga el Señor.

### 3. El trabajo pastoral en la Iglesia de hoy

*Parte del discurso de Pablo VI a la Conferencia Episcopal Italiana del 17 de junio de 1972. Texto íntegro en el Osservatore Romano del 25 de junio, edición semanal en lengua española.*

*Hablando a los Obispos de la Conferencia Episcopal Italiana, ha tratado de « algunas constantes de la labor pastoral de hoy, sobre las que no será infructuoso —ha dicho— detener, aunque sea brevemente nuestra atención ».*

*He aquí los puntos principales de su discurso.*

#### *Trabajar juntos*

(...) Antes de nada, queremos decir la característica sentida hoy y más que nunca útil y necesaria de *trabajar juntos*. Se trata de una instancia feliz de nuestro tiempo, en el que las exigencias comunitarias y sociales encuentran un eco particular en el hombre de hoy, y por tanto, se refleja también en la vida pastoral. Trabajar juntos: este deber de la mutua colaboración ha sido puesto particularmente de relieve en el concepto de colegialidad del Concilio Vaticano II (cf. *Lumen gentium*, 23), y constituye la base de todo el planteamiento pastoral de las actas conciliares, particularmente del decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, de tal modo que hoy es inconcebible, como nunca lo ha sido por lo demás, una acción pastoral solitaria, aislada, independiente, que ignore las diversas formas de colaboración y de consulta: está en juego la fecundidad del propio ministerio.

Trabajar así, ciertamente, es más complicado, porque supone conocimiento de métodos y voluntad de aplicarlos, respeto y eficiencia de las estructuras previstas por el Concilio: de la Conferencia Episcopal

se pasa a las relaciones con la Iglesias locales, y en éstas, el obispo es ayudado por sus sacerdotes y por el laicado católico que se expresan en la formación y funcionamiento de los consejos presbiterales y los consejos pastorales. Por lo demás, el trabajar juntos está más conforme también con el espíritu de la Iglesia, que es, por definición, una acogida, una selección de llamados a la participación de la gracia divina en Cristo Jesús, responde mejor al espíritu de caridad, de comunión, que el Señor nos ha inculcado, y que ha sido norma constante de la primera comunidad apostólica (cf. *Act.* 2, 44-47).

Esta necesidad de trabajar juntos impone además, un ejercicio más pastoral de la autoridad, que conceda la debida importancia a la colaboración, al diálogo, a la ponderación de la diversidad de pareceres, para que brote la mejor solución; pero por otra parte, no debe paralizar la autoridad de cada uno de los obispos y pastores, ni alterar tampoco la concepción constitucional de la Iglesia, como si en ella la autoridad proviniese de la base o del número, y no le hubiese sido confiada, en cambio, por Cristo según la voluntad del Padre (cf. *Lumen gentium*, 18-20) (...).

### *Conciliar la tradición con la renovación*

Otra característica del actual trabajo pastoral es la de conciliar *la tradición con la renovación*. Las dos realidades existen: por una parte está la riqueza de la tradición recibida, a la que han aportado su sucesivo enriquecimiento los siglos de la vida de la Iglesia, y de la que han bebido, como en un depósito sagrado, eminentes figuras de santos, de pastores, de doctores, y generaciones enteras, extrayendo de ella la savia vital para el esplendor radiante de la santidad de la Iglesia; por otra parte, está el ansia de la renovación siempre viva y que ha tomado en nuestro tiempo el impulso característico del *aggiornamento* querido por el Concilio. Pero la tradición corre el riesgo de anquilosarse sin un continuo progreso a la luz de la revelación y del Magisterio; por su parte la renovación puede disfrazarse miserablemente con una insana manía de novedades secularizadoras y desacralizadoras, que ya san Pablo veía como peligro de la acción pastoral: *Devitans profanas vocum novitates* (*I Tim.* 6, 20).

Los dos impulsos no deben convertirse en tensiones, que la exasperación del momento puede incluso hacer insanables, como de-

muestra la historia de la Iglesia; se ve, pues, qué comprometido, qué necesario, qué urgente es el acuerdo entre estos dos compromisos: salvaguardar, por una parte, el tesoro, el aspecto positivo y genuino de la tradición, y por otra, promover la renovación para que la Iglesia no esté en inferioridad de condiciones ante las exigencias nuevas de los tiempos, responda a los anhelos de los hombres y los guíe, como Madre y Maestra, al conocimiento de los caminos de Dios.

El Evangelio es novedad de vida (cf. *Rom.* 7, 6), es fermento vivificante (cf. *Mt.* 13, 33): tarea de los obispos es conservar intacta su fragancia, aplicándolo a las cambiadas actitudes del hombre y de la sociedad, para anunciar la palabra de Dios con toda su fuerza espléndida y transformadora. Lo cual requiere un enorme esfuerzo, una vigilancia nunca interrumpida, un atento estudio de la mentalidad y de la cultura moderna; requiere equilibrio, prudencia, firmeza; requiere sobre todo un gran amor invicto a la Iglesia y a los hombres.

### *Los grandes temas del Sínodo*

Pero tenemos ante nosotros también algunos problemas particulares, propios, en general, de la cura de almas actual y, en particular, de la situación italiana; os los exponemos con toda sencillez, con el deseo de que la acción de la Iglesia continúe actuando en profundidad y sea verdaderamente una presencia viva, estimulante, eficaz.

Y nos referimos, sobre todo, a los dos grandes temas del Sínodo de los Obispos celebrado el pasado otoño: el Sacerdocio ministerial y la Justicia en el mundo (...).

Las indicaciones que el Sínodo nos ha sometido son de gran importancia, como todos sabemos.

Ahora bien, el clero debe brillar también hoy por su total fidelidad al Evangelio, a fin de que sea la sal que no debe perder su sabor (*Mt.* 5, 13), y con su verdadera identidad que, como dijimos a los párrocos y a los predicadores cuaresmales de Roma el 17 de febrero pasado, «debemos buscarla en el pensamiento de Cristo. Solamente la fe puede decirnos quiénes somos y cómo debemos ser»: esto es, decíamos, llamados y apóstoles (cf. *AAS*, 64, 1972).

Para corresponder al pensamiento de Cristo, el sacerdote es obediente al obispo, como Jesús fue obediente al Padre y vino para hacer su voluntad (cf. *Heb.* 10, 5; *Sal.* 39, 7-9); el sacerdote es pobre, como

Cristo fue pobre, porque este testimonio le da la auténtica libertad de espíritu y el interés por los demás, y la credibilidad ante los demás; el sacerdote quiere vivir su celibato como un acto de amor exclusivo a Cristo y de entrega total, que lo haga disponible a todos y eficaz en el ejercicio de su ministerio.

También el tema de la Justicia tiene necesidad de ser profundizado y aplicado para que las continuas exhortaciones del Magisterio pontificio obtengan una ejecución real y se resuelvan los graves problemas sociales que todavía hoy esperan una respuesta, como indicamos nosotros mismo en la Carta Apostólica *Octogesima adveniens*, del día 14 de mayo 1971 (...).

El peso de esta amplísima responsabilidad podrá parecer a veces demasiado duro y fastidioso. Pero, ¡tengamos confianza! Cristo está con nosotros, elegidos por El como amigos suyos, y depositarios de su misión de Pastor, de Sacerdote, de Profeta. El nos ayudará a llevar a cumplimiento nuestro cotidiano deber.

#### 4. « Fue un día como hoy, hace nueve años... »

*Parte del discurso del Pablo VI en la audiencia general del 21 de junio de 1972, con ocasión del noveno aniversario de su elección al Pontificado. Texto íntegro en el Osservatore Romano de 25 de junio, edición semanal en lengua española.*

Nos parece obligado hoy, como una excepción, y apremiado por tantos signos de devoción y de afecto, deciros unas palabras sobre algo que nos toca personalmente: el aniversario de nuestra elección a Obispo de Roma y, por ello mismo, a la sucesión del apóstol Pedro en esta cátedra, a la cual está confiado, con el cuidado pastoral de la Urbe, también el cuidado pastoral de la Iglesia católica, extendida por el orbe. Hablaremos no para hacer un discurso sobre un tema tan importante y complejo, ni tampoco para contaros la historia, por lo demás muy sencilla y muy breve, y de todos conocida, de este acontecimiento; sino sólo para aludir a algunas impresiones, entre las muchas que aquel hecho dejó en nuestro espíritu y que pueden ser quizás útiles para el consuelo de la Iglesia, tan pródiga de bondad

y de piedad hacia nosotros en esta fecha anual. Nos parecería una ingratitude hacia el Señor y una descortesía hacia hermanos y hacia hijos fieles sofocar en un absoluto silencio los sentimientos que llenan nuestro espíritu en esta circunstancia.

Fue un día como hoy, hace nueve años, precisamente a esta hora, poco antes de mediodía, en la Capilla Sixtina, cuando se efectuó la elección de nuestra humilde persona a la sede del papado romano. El Concilio acababa de celebrar su primera sesión, nada fácil, infundiendo en los ánimos de todos, en la Iglesia y en el mundo, gran expectación y vivos fermentos.

### *La mano fuerte y amorosa del Señor*

Manifestamos sólo, muy sencillamente, una impresión personal referente a aquella jornada, y todavía presente en nuestro espíritu. Nos pareció entonces que quedábamos arrollados por el juego, mecánico o misterioso, de un hecho extraño y superior a nuestra voluntad; no habíamos deseado en absoluto, y menos aún favorecido, nuestra elección. Se nos puede creer. Más aún, nuestro anterior servicio, prestado humilde y largamente al Papa Pío XI, de grande y venerada memoria, y, después, a otro venerado siervo de Dios, el Papa Pío XII, nos había enseñado mucho acerca de la enorme mole de deberes, de dificultades, de necesidades, que las llaves de san Pedro llevan consigo; demasiado nos había enseñado esa experiencia para que nouviésemos conciencia clara de la preparación necesaria requerida para una misión tan excepcional, y no conociésemos la propia carencia de los carismas adecuados para un ministerio tan arduo.

En algunas notas personales encontramos escrito, a este respecto, lo siguiente: « Quizá el Señor me ha llamado a este servicio no porque yo tenga aptitudes o para que gobierne y salve la Iglesia en las presentes dificultades, sino para que yo sufra algo por la Iglesia, y aparezca claro que es El, y no otros, quien la guía y la salva ».

Os confiamos este sentimiento nuestro, no ciertamente para hacer acto público, y por tanto vanidoso, de humildad, sino para que también vosotros podáis gozar de la tranquilidad que experimentamos nosotros mismo, al pensar que no es nuestra mano débil e inexperta la que maneja el timón de la barca de Pedro, sino la mano invisible,

pero fuerte y amorosa, del Señor Jesús. Y quisiéramos, así, que también en vosotros, como en toda la Iglesia, turbada a veces por las debilidades que la afligen, prevaleciese el sentido evangélico de fe y confianza, que Cristo pedía a sus discípulos, y que el miedo y el desánimo no entristeciesen nunca la audacia y el gozo de la acción cristiana. Por lo que a nosotros respecta, repetimos en nuestro corazón las palabras de un gran Papa, León I, insertas en uno de sus clásicos sermones pronunciados precisamente en la celebración anual de su elevación al pontificado: « *dabit virtutem, qui contulit dignitatem* »: dará la fuerza Aquel que ha otorgado la dignidad (*Sermo II*; PL 54, 143).

### *Papa para sufrir por la Iglesia y servir a todos*

A propósito de dignidad, sentimos otra impresión cuando, después de la famosa *fumata* blanca, nos vimos rodeado de toda clase de homenajes, y tuvimos hasta cierto punto conciencia, con peligro de vértigo, de la sublimidad de nuestra función apostólica, advirtiendo en seguida la separación que tan alta dignidad podía ocasionar, para nuestra modesta persona y también para nuestro excelso ministerio, de las personas queridas, de nuestros amigos, y especialmente del pueblo, para cuyo bien espiritual éramos investidos de la dignidad sublime y excepcional de Vicario de Cristo.

La escala jerárquica puede constituir una distancia entre el elegido y la comunidad, engendrando conciencia de privilegio. Nosotros, recordando aquel día tenemos que dar gracias al Señor por haber sido invadido interiormente por un sentimiento de inmensa simpatía hacia aquellos para cuyo servicio éramos elegido; sentimos en lo íntimo del corazón nuestra nueva definición: siervo de los siervos de Dios, con todas las sabias exhortaciones pastorales de otro predecesor nuestro, lejano en el tiempo pero cercano en el magisterio, san Gregorio Magno; si bien nos pareció todavía más vibrante y profunda la misma voz de Cristo: « *amas me plus his?* »: éste es el verdadero privilegio del Papa: ¿me amas. Simón Pedro, hijo de Juan, más que los demás? « *Pasce!* »: sé pastor (cf. *Jn* 21, 15).

Autoridad y caridad se convertían, así, como en una visión interior, en una cosa sola; una cosa tan grande que se dilata hasta los confines del mundo y se extiende a todas las necesidades de la huma-

nidad; comprendimos en un instante la misión social de la Santa Sede. Algo tan verdadero que se puede intuir su finalidad esencial secreta: la unidad de la Iglesia, y también, en cierto sentido, del mundo; así como Jesús lo había deseado, en la hora suprema de su vida en el tiempo, hablando extáticamente al Padre: « que todos sean, como nosotros, una sola cosa » (*Jn* 17, 11).

Comprendimos entonces la paradoja, que todavía resulta un obstáculo para la consumación del ecumenismo: el primado de Pedro. Pero este primado no es el espectro que repele la unidad, sino el faro que debe guiar a la unidad para hacer de la cristianidad dividida un solo pueblo de Dios (cf. *Ef* 4, 3-7). Entonces y ahora lo creemos así es nuestro sueño; o mejor, nuestra esperanza.

Muchas otras cosas, como podéis imaginar, afluyeron entonces como torrentes a nuestro corazón, para hacerle sentir la necesidad de mantenerse ligado al poder de Dios, más que apoyado sobre la arena de la tierra; y la necesidad, hermanos e hijos queridos, de la ayuda de vuestra comunión y de vuestras plegarias.

## 5. La misión cultural y pedagógica de las Universidades Eclesiásticas

*Parte del discurso de Pablo VI a los profesores y alumnos de la Universidad Gregoriana en el IV centenario de la elección de Gregorio XIII al Pontificado Romano. Texto íntegro en el Osservatore Romano de 21 de mayo, edición semanal en lengua española.*

Se cumple hoy el cuarto centenario de la elección al pontificado del gran Papa Gregorio XIII y, para recordar ese acontecimiento, el cuerpo académico y los alumnos de la Universidad que lleva su nombre han deseado reunirse con el Papa, subrayando de este modo la continuidad ideal de fidelidad y de amor que ha vinculado durante estos siglos la Universidad Gregoriana a la Cátedra de Pedro.

Podéis imaginaros con que alegría hemos aceptado la invitación; podemos deciros que os hemos seguido y os seguimos con interés, con emoción, con esperanza; que ponemos en vosotros nuestra confianza (...).

## 1. LA MISION CULTURAL

La misión cultural que vuestra Universidad ha tenido y tiene la gran responsabilidad de desempeñar, es un problema general, que no atañe solamente a vuestro Ateneo y a los Institutos asociados, sino también a todos los demás. Efectivamente, este problema constituye hoy el punto crucial de toda institución científica que se atribuya en la Iglesia el título de católica y quiera permanecer fiel a él, en la encrucijada de tensiones e interrogantes, más agudos que nunca, especialmente en la conciencia de los hombres de cultura.

Ahora bien, creemos deber subrayar claramente que el criterio general que debe distinguir esta misión cultural confiada a toda Universidad católica eclesiástica es éste: profesores y alumnos deben estar dispuestos a poner en práctica de forma cada vez más manifiesta, con el auxilio de la gracia de Dios, el ideal de una sabiduría animada por un ardiente espíritu de fe, por una conciencia atenta de los problemas que se plantean a la Iglesia, con todo lo que exigen de reflexión y renovación, y por un amor ferviente a la misma Iglesia y a aquel que soporta su tremendo peso, consciente de la propia fragilidad humana.

### *Una visión del mundo inspirada por la fe*

Lo que se requiere es un espíritu de fe; una atmósfera de fe que, invisible pero sólidamente, debe guiar todo esfuerzo personal y colectivo de estudio y de investigación científica libre y honesta.

El carácter de una Universidad como la vuestra no está determinado primaria y necesariamente por estructuras institucionales o por relaciones con entidades particulares o con personas eclesiásticas: el elemento decisivo es una visión religiosa del mundo, una *Weltanschauung* inspirada en la fe católica; esta es la elevada e indispensable concepción básica que fundamenta y sostiene todo el edificio universitario: y esta « atmósfera católica », que deriva de la fe vivida y sufrida garantiza y respeta en la Universidad la seriedad de la investigación científica, radicada en el hombre y en el mundo humano (cf. N.A. Luyten, *Pourquoi une université catholique?*, en *Recherche et culture*, Friburgo 1965, pp. 13, 27). A esta luz de la fe se explican los dos aspectos en que debe comprometerse la misión cultural de la Universidad: el científico y el propiamente teológico.

A) *En el plano científico*

En el plano científico se tratará no sólo de no romper, sino de valorar, escrutar y comprender los lazos vivos y vitales con la tradición: el patrimonio de los siglos tiene su voz que debe ser escuchada; es la voz de la Iglesia docente y orante que resuena todavía en la enseñanza del magisterio supremo, en el pensamiento de sus Padres y Doctores, en la *regula fidei* vivida de su liturgia —*lex orandi, lex credendi*—, en la humilde y alegre fidelidad del *sensus fidei* de los simples fieles, y que debe ser escuchada si no queremos romper el nexo íntimo que, a través de ella, nos une con la tradición misma de los apóstoles y, mediante ellos, con la enseñanza de Cristo, palabra del Padre.

Esto no significa un freno para la investigación científica, como pretenden ciertas objeciones miopes de espíritus superficiales y predispuestos: la Universidad, que por definición es *universitas scientiarum*, es el lugar ideal donde, con la honrada libertad de los hijos de Dios, se investiga en una línea plenamente científica, se confrontan los nuevos problemas, se producen los fermentos que conmueven la aparente seguridad del hombre tecnista y espacial de hoy, y se procede con método riguroso en la profundización y en la promoción de los estudios. La autoridad divina de la revelación no frena, sino orienta esta investigación; no la sofoca, sino la potencia, porque el mundo infinito de las realidades divinas que se abren ante nosotros al considerar la historia de la salvación es un estímulo continuo a ejercer la facultad intelectual: e igual que todas las ramas de la ciencia intentan alcanzar la verdad, así el dogma revelado y definido autorizadamente por la Iglesia nos ofrece la verdad de Dios, nos infunde el sentido de Dios, cuya acción debemos ver transparentarse incluso a través de la madeja de los problemas humanos: nos conduce al descubrimiento de « toda verdad » (cf. *Jn* 16, 13), para orientarnos hacia puntos seguros, en los que el presupuesto del dato revelado puede ejercer todo su benéfico influjo sobre la elaboración de una síntesis armoniosa y estimulante del saber humano.

*No seamos niños que fluctúan*

Basándose en este presupuesto, la Universidad debe ayudar a cribar con profunda madurez las corrientes modernas del pensamiento,

en sus encuentros y choques con la verdad del Dios revelador: debe formar para la crítica (*I Th* 5, 21), sin dejarse arrastrar por todas las novedades, a veces aceptadas sin control como descubrimientos revolucionarios, que por lo demás son, luego, con mucha frecuencia superados por nuevas opiniones que se presentan continuamente en el horizonte. El peligro no es nuevo y ya san Pablo advertía de él a los cristianos de Éfeso: « Para que ya no seamos niños, que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el juego engañoso de los hombres, que para seducir emplean astutamente los artificios del error; sino que, al contrario, abrazados a la verdad, en todo crezcamos en la caridad, llegándonos a Aquel que es nuestra cabeza, Cristo » (*Ef* 4, 14-15). Así, pues, este *habitus* crítico debe ser un signo de equilibrio y de sentido común, incluso antes que un anclaje obligado en la verdad que no engaña, una aproximación al Dios que ilumina nuestra mente y la alimenta con inefables experiencias espirituales, y que la teología es por definición « ciencia de Dios », conocimiento sabroso y sublime, dirigido por el Espíritu que escruta todas las cosas, incluso las profundidades de Dios (cf. *I Cor* 2, 10).

### B) *En el plano teológico*

Vemos, pues, que la misión cultural que desempeña una Universidad como la vuestra adquiere su fisonomía más propiamente teológica: y con esto llegamos al núcleo central, a la razón de ser fundamental que guía vuestra actividad diaria. Si la atmósfera que debe reinar en ella es, como hemos dicho, la de la fe, la de la *Weltanschauung* cristiana y católica, conquistada y vivida cada día, la esfera teológica del Ateneo deberá estar ante todo al servicio de la fe: la Universidad debe asegurar la ortodoxia de la fe, garantizada por el magisterio. Dios ha ofrecido al hombre el conocimiento de la propia vida trinitaria, y su Hijo unigénito nos ha introducido en su designio de amor, comunicándonos la salvación que se realiza dinámicamente en la Iglesia a nivel histórico. La fe nos abre a este Dios que es Padre, Salvador, Amigo; no nos pone en contacto con conceptos puramente abstractos, sino, de acuerdo con el estilo de Jesús en el Evangelio, con tres personas vivas, en la Unidad divina, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, con la Santísima Trinidad, que nos ama y piensa en nosotros, creaturas creadas por ella a su imagen y semejanza. La teología no es

más que la fe a nivel conceptual; como dijo Agustín, es la ciencia *qua fides saluberrima nutritur, defenditur, roboratur* (*De Trinitate*, XIV, 1). « Existe una ciencia teológica, y existen también sistemas teológicos. Pero la ciencia y sistemas tienen la misión de captar una 'historia sagrada', no un orden de esencias » (M.D. Chenu, *La foi dans l'intelligence*, París 1964, p. 129).

Por eso, si el presupuesto es la fe, la teología aporta, por propia vocación, una ayuda insustituible a la inteligencia de la fe: *fides quaerens intellectum*, según el célebre aforismo de san Anselmo. La fe ofrece a la inteligencia humana toda la riqueza de las doctrinas fundamentales que el Símbolo condensa como condiciones indispensables de salvación; por algo las antiguas catequesis a los bautizados de la Iglesia se centraban ante todo en la explicación de estas doctrinas, que debían recibir con la *traditio Symboli*. Conocéis estos célebres tratados; citaremos solamente las palabras de san Ambrosio, nuestro predecesor en la cátedra di Milán, que al principio de su explicación define el Símbolo de esta forma: « *spirituale signaculum, cordis nostri meditatio et quasi semper praesens custodia, certe thesaurus pectoris nostri* » (*Explant. Symb.* 1; Ed. Falier, CSEL, 73, 1955, p. 3). Igual que la abeja se sumerge entre las flores, así la inteligencia humana se nutre de estas verdades que le ofrece la fe, las escruta, profundiza en ellas, las rumia continuamente, excava en ellas como en una mina: *thesaurus pectoris nostri*. « Percepción realista de Dios en una proposición conceptual, la fe es luz divina dentro de una inteligencia humana. Es poseída por el hombre y el hombre piensa por medio de ella ». La fórmula de san Anselmo « tiene felizmente en cuenta un pensamiento (es palabra de Agustín, recogida por Tomás) en el que entran en acción... todos los recursos de la inteligencia individual o colectiva, según las etapas variables y progresivas del espíritu » (Chenu, *op. cit.* pp. 134, 344).

### *Teología y Magisterio*

Es evidente que esta propedéutica a la inteligencia de la fe debe estar garantizada por el camino que, mediante la intervención de Dios en Cristo, se ha indicado al hombre sediento de verdad ante todo, el magisterio supremo de Pedro, que habla en sus sucesores; y, en íntima unión con él, el magisterio viviente de los apóstoles a través

de los obispos. La teología está profundamente relacionada con el magisterio de la Iglesia porque su raíz común es la revelación divina; la teología debe mantenerse en relación estrecha con el magisterio, igual que con toda la comunidad de los fieles, ya que ella « ocupa un puesto intermedio entre la fe de la Iglesia y el mismo magisterio », como dijimos a los participantes en el Congreso teológico internacional de 1966 (*Insegnamenti*, IV, 1966, p. 445); y en aquella ocasión, al indicar los deberes que tiene la teología en este delicadísimo campo, subrayamos también lo mucho que debe el magisterio a los estudios de teología, que « ayuda al magisterio a cumplir su misión de ser siempre luz y regla de la Iglesia » (cf. *ibid.*). Así se explican y ensamblan esas relaciones mutuas que cierta mentalidad desea contraponer artificiosamente, cuando por el contrario, en el orden histórico, se complementan y ayudan mutuamente, manteniendo a salvo el carisma propio del magisterio supremo de confirmar a los hermanos en la fe (cf. *Lc* 22, 52). Siguiendo esta línea de comprensión mutua, de confianza, de cooperación, que no perjudica los legítimos derechos de investigación y de libertad, como hemos dicho antes, la teología cumple una función insustituible en la Iglesia.

## 2. MISION PEDAGOGICA

Volviendo a vuestra Universidad, de todo lo anterior se deduce el gran valor que tiene la misión pedagógica de la Gregoriana: ejerce una función de formación del hombre, en todas las ramas del saber, a la luz de la fe que, como el sol, por el hecho de iluminar las cosas y hacerlas visibles en su realidad externa no suprime su autonomía, no humilla su existencia, no cancela su belleza, sino más bien las valora y ennoblece de forma incomparable.

Por consiguiente, que ninguno vele nunca esta luz que viene de Dios. En una Universidad como la vuestra, toda doctrina incompatible o poco compatible con la fe debe sentirse en la imposibilidad de subsistir, como, « per la contradizion che nol consente » (*Dante* I, 27, 120), no puede existir un maestro cuyo pensamiento no sea perfectamente fiel al pensamiento de la Iglesia. Por consiguiente, es necesaria una ortodoxia celosamente custodiada y enseñada por los profesores: la unidad de querer y de pensamiento debe ser armoniosa en un cuerpo académico, dispuesto a no admitir divisiones en cuestiones

fundamentales. Pero al mismo tiempo existe la necesidad de adaptarse a las necesidades didácticas de hoy, que el progreso actual de los estudios ha aumentado enormemente (...).

*Entrega seria y total de los alumnos a los estudios*

Junto a la perfecta ortodoxia de los profesores se requiere en una Universidad la entrega seria y total de los alumnos a los estudios; éstos deben poseer una formación general completa y madura, estar dotados de sano equilibrio humano y conocer a fondo las doctrinas teológicas fundamentales. Sólo partiendo de aquí se podrá pasar a las especializaciones, que si se sacan de este contexto no permiten una visión global de la ciencia a la luz de Dios, y pueden ser un obstáculo más que una ayuda en la búsqueda y la asimilación de la verdad plena; por lo demás, es ley común de toda universidad proceder por grados y no comenzar la especialización en un campo si antes no se ha recibido una formación total y probada en las disciplinas generales.

Vuestra Universidad debe sentirse especialmente responsable de los sacerdotes en vías de formación, los cuales deben llevarse de Roma un conocimiento completo y sólido de la fe, bien orientada también pastoralmente.

Pero, sobre todo esté siempre vivo en vosotros el amor a la Iglesia católica, apostólica, romana; un amor verdadero, grande, sincero, que ve en ella el camino querido por Cristo para llevar a los hombres la salvación; un amor que se alegra con sus alegrías, sufre por sus sufrimientos y por las defecciones que la hieren; un amor que reza y se entrega para que ella sea siempre luminosa ante Dios y ante los hombres. « Deseo seguir en todo a la Iglesia romana », afirmaba san Ambrosio (*De Sacramentis*, III, 1, 5; Faller, *op. cit.* p. 40). Ella es la piedra angular de la unidad y de la comunión católica. « La Iglesia romana es la cabeza de todo el mundo romano; ...porque de ella dimanar, para todos, los derechos de la veneranda comunión », escribió también aquel pastor, con otros obispos reunidos en el III Concilio de Aquileya (cf. *Ep. Provisum* Ep. XI, S. Ambrosii (Maur.); cf. Ballerini, V, 270-271).

En esta comunión se consigue la posesión de las inestimables riquezas de Cristo (cf. *Ef* 3, 8); y de aquí nace la fuerza que garantiza a la propia fe su fecundidad en todos los campos, tanto en el intelectual

como en el del compromiso diario, con la asistencia del Espíritu Santo, al que vosotros, cultivadores de las ciencias sagradas, debéis tener una devoción una consagración —diríamos— especial.

### *Confianza recíproca*

Queridísimos hermanos e hijos. Estad seguros de que no nos pasa desapercibida la difícil y amplia tarea a que vosotros, los profesores, os dedicáis con vuestra competencia doctrinal y a la que vosotros, alumnos, dedicáis todo el entusiasmo de vuestra juventud y vuestra gran inteligencia en vías de maduración. Somos muy consciente de ello. Alegraos de vivir este momento tan delicado, pero también tan grande y maravilloso de la vida de la Iglesia. La Iglesia tiene necesidad de vosotros; y vosotros debéis estar en las primeras líneas de la Iglesia, ofreciéndole el ardor de vuestra profunda devoción.

En este momento tenemos necesidad de una confianza recíproca: la Iglesia —y el Papa os lo dice con inmensa esperanza—, la Iglesia tiene confianza en vosotros: en la sinceridad de vuestras intenciones, en vuestro *sensus fidei*, en vuestro interés por escrutar el misterio de Dios y las obras admirables de su redención, para ser el día de mañana una levadura, un fermento, una masa animadora en vuestras comunidades eclesiales: no sembradores de la duda sistemática, no críticos corrosivos del patrimonio recibido, no experimentadores alocados de caminos inciertos, no —Dios no quiera— demolidores de la fe en el espíritu de los alumnos y de los fieles, sino educadores, plasmadores y modelos de esta fe incorrupta y de una serena vivacidad intelectual, columnas y apoyos de la fe del pueblo de Dios en las tareas que se os encomendarán. La Iglesia tiene esta confianza en vosotros, llena de emocionada esperanza y de ardiente espera.

Pero tened también vosotros confianza en la Iglesia: os lo pedimos en su nombre. Tened confianza en esta Iglesia, Madre y Maestra, que continúa en el mundo su ardua misión de proclamar la verdad de Dios, en un mundo que todavía, como en tiempos de Isaías, como en tiempos de Cristo, parece cerrarse obstinadamente a toda posibilidad de intervención divina en la historia: «Oiréis con vuestros oídos, sin entender; miraréis con vuestros ojos, sin comprender» (cf. Is 6, 9-10). A pesar de todo, la Iglesia no se cansa de dirigirse a los hombres, ya que para ellos la fundó Cristo, para ellos nació de su costado

abierto, como la nueva Eva, Madre de los vivientes (cf. *Gén* 2, 21; 3, 20; *Jn* 19, 34; cf. S. Agustín, *Tract. in Jo.* 120: PL 35, 1953).

*La Iglesia tiene necesidad de vosotros*

En esta obra constante que desarrolla en favor de los hombres, para hacerles accesible la verdad de Dios y comunicar la redención, la Iglesia tiene necesidad de vosotros. Espera vuestra contribución de estudiosos y de pastores, que viven y hacen vivir a la luz de la revelación y enriquecen continuamente su sagrado depósito. La Iglesia os ama, sí, como a la pupila de sus ojos. Fijaos en esta madre santa, en esta madre a menudo dolorida, cuyo único consuelo es el Señor resucitado. Tened confianza en ella, porque en ella encontraréis siempre entusiasmo, simpatía, esperanza. Amadla, sostenedla en su enorme esfuerzo; no la debilitéis, no dividáis sus miembros, no disminuyáis su unidad.

## VII. NECROLOGIO

---

### *P. Andrés Anfosso*

\* en Nizza Mare (Francia) 4.12.1907, † en Rieuperyroux (Averyron - Francia) 8.5.1972 a 64 a., 46 de prof. 35 de sac. Fue Director 19 años.

En la actividad salesiana de la enseñanza demostró una grande cultura humanística, y fue muy apreciado como director. Fue también muy apreciado como maestro de canto. Trabajador incansable y de mucho celo apostólico, religioso ejemplar y de exquisita delicadeza, fue siempre promotor de concordia y armonía por su calma y grande serenidad.

### *Mons. Miguel Alberto Arduino*

\* en Foglizzo (Turín - Italia) 5.3.1909, † en Locri (Italia) 18.6.1972 a 63 a. 46 de prof. 39 de sac. Fue Director 8 años. Desde 1948 Obispo de Shiu Chow; en 1951 encarcelado y expulsado; desde 1962 Obispo de Gerace-Locri.

Muy joven aun se fue a las Misiones de China, donde desarrolló su trabajo misionero y sacerdotal. Y fue expulsado de allí como « criminal » después de haber trabajado en la enseñanza, y como Director y Obispo de Shiu-Chow, afianzando el Reino de Dios. Fueron sus características principales un irrefrenable celo apostólico entre los más pobres y necesitados, y un inalterable optimismo. No perdió nunca la esperanza de volver a su diócesis de Shiu-Chow, que llevaba siempre en su corazón. También las actividades diocesanas de la archidiócesis de Turín, y la parroquia de María Auxiliadora que le fueron confiadas, como finalmente la diócesis de Gerace-Locri, de la que fue nombrado Obispo durante el Concilio, conocieron los tesoros de esperanza, de caridad y de celo apostólico de que estaba enriquecido su corazón.

### *Coad. Nicolás Arezzo*

\* en Gravina di Puglia (Bari - Italia) 8.12.1915, † Roma 5.7.1972 a 56 a. y 37 de prof.

Esbozó su vocación en el Instituto Redentor de Bari, hizo el noviciado en Montodine (Brescia), y desde el 1935 al 1967 trabajó entre los jóvenes en las casas de Treviglio, Nave, Milán, Arese, Boloña. En 1967

pasó a la Casa Generalicia de Turín como colaborador en el Secretariado central de los Cooperadores salesianos, con diligencia ejemplar. En 1968 fue mandado a Roma al Centro nacional de las Obras salesianas en Cinecittá, también como colaborador de la Secretaría nacional de los Exalumnos de Don Bosco.

*P. Genaro Audisio*

\* en Philippeville (Costantine - Algeria) 4.11.1883, † en Campo Grande (Brasil) 25.4.1972 a 88 a. 61 de prof. 57 de sac. Fue Director 1 año.

Desde clérigo se distinguió por su pronta obediencia, cuando interrumpió los estudios de teología en Italia para ir a las Misiones. Otra característica suya era un grande amor a los Superiores y a la Congregación, su espíritu alegre y siempre dispuesto a perdonar y a hablar bien de todos. Amaba tiernamente a la Virgen de cuya devoción fue un fervoroso propagandista entre los innumerables alumnos que lo recuerdan con sincero dolor.

*P. Juan Badalotti*

\* en Isola Dovarese (Cremona - Italia) 11.8.1972, † en Barceelos (Amazonas - Brasil) 22.8.1971 a 59 a. 39 de prof. y 30 de sac. Fue Director 9 años.

*P. José Baldán*

\* en Ariano di Dolo ( Venecia - Italia) 20.3.1903, † en Alessandria (Italia) 8.4.1972 a 69 a. 43 de prof. 35 de sac. Fue Director 6 años.

Con ocasión de su ordenación, sus superiores dieron de él este juicio: « Muy buena voluntad, obediencia y amor a su vocación, piedad ejemplar, aplicación diligente, carácter humilde y recto, de sólida virtud y óptimo espíritu religioso ». Sirviendo como Capellán militar, volvió en 1943 con los pies congelados y le tuvieron que amputar la mitad del pie derecho. Sus sufrimientos fueron grandes y íntimos, pero en la lucha por la vida encontró la aceptación serena y la fuerza para ofrecer su dolor al Señor.

*P. Héctor Bandini*

\* en La Spezia (Génova - Italia) 31.7.1890, † en Génova-Sampierdarena (Italia) 5.3.1972 a 81 a. 64 de prof. 49 de sac.

Se distinguió por su amor a la vocación. Le preocupaba mucho que la Congregación no abandonase el recto camino. No omitía nunca la concelebración de la misa, ni siquiera cuando estaba indispuesto, ni cuando se

le debilitó la vista. El fruto más hermoso de su disponibilidad y de su perseverancia son sus casi cincuenta años de sacerdocio, los 65 de vida religiosa, los numerosos jóvenes a los que sirvió con su ministerio, y con la enseñanza de la religión y de la música.

*P. Alberto Biffis*

\* en Bérnago (Italia) 21.12.1908, † en Canelli (Asti - Italia) 30.5.1972 a 63 a. 47 de prof. 38 de sac. Fue Director 33 años.

Director muchos años (de los cuales 17 con aspirantes y novicios) y por 4 Vicario inspectorial; ha gastado su vida con alegría y amor por los hermanos y los muchachos de la Inspectoría Novarese, que tanto le debe. Salesiano ejemplar en todo, en la piedad, en el trabajo incansable y alegre, en el servicio a los hermanos y a los jóvenes, en el candor de una humilde disponibilidad; nos deja un dolor profundo y un recuerdo imborrable.

*P. Enrique Bonicelli*

\* en Turín (Italia) 13.2.1909, † en Bagnolo Piemonte (Cúneo - Italia) 3.7.1972 a 63 a. 46 de prof. 37 de sac.

Dotado de extraordinaria habilidad en la enseñanza y en la administración, ejerció un verdadero apostolado en nuestros institutos, particularmente en las tipografías de la Políglota Vaticana y del Osservatore Romano, siempre animado por el espíritu salesiano. Su profundo sentido de vida sacerdotal y religiosa se afinó y se enriqueció durante los últimos largos años de sufrimientos soportados con resignación cristiana. Deja en todos los que le conocieron un buen recuerdo de su amor al deber cotidiano y a la vida religiosa silenciosa y retirada.

*P. Juan Buchta*

\* en Ostrog (Alta Silesia - Alemania) 15.6.1906, † en Bagnolo Piemonte (Cúneo - Italia) 5.7.1972 a 66 a. 47 de prof. 37 de sac.

Muy bien dotado para la vida misionera, desarrolló un fecundo apostolado en nuestras casas de la China donde fue director prudente y activo. Huyendo de aquel prometedor campo de trabajo, pasó a la nueva inspectoría de las Filipinas, empleando en grande escala sus bellas cualidades de mente y de corazón. Gozó siempre de un grande prestigio entre los salesianos y entre los muchachos por su profundo conocimiento de ocho lenguas modernas, por su vasta cultura y sólida doctrina. Víctima de un accidente de carretera en Manila, soportó con resignación el mal que lo atormentó por algunos años, y que le llevó poco a poco a la muerte.

*P. Mario Calvi*

\* en Mornico Losana (Pavía - Italia) 8.12.1906, † en Bagnolo Piamone (Cúneo - Italia) 20.3.1972 a 65 a. 47 de prof. 41 de sac. Fue Director 12 años.

Todavía muy joven marchó a China a completar su formación y allí recibió el orden sacerdotal. Heraldo de Cristo, hizo un fecundo apostolado en varias casas donde colaboró en diversos sectores de la vida salesiana. Amantísimo de S. Juan Bosco y de la Congregación, manifestó siempre la bravura de su carácter en el apego filial a la Regla y a nuestras tradiciones. En los últimos años el Señor lo probó con sufrimientos físicos y morales, que él engarzó, como piedras preciosas, en la oración y en la plena conformidad con la voluntad de Dios.

*P. Aurino Caracciolo*

\* en Bonito (Pernambuco - Brasil) 2.3.1907, † en Recife (Brasil) 4.5.1972 a 65 a. 43 de prof. 34 de sac. Fue Director 3 años.

Nació, trabajó y murió en esta región del Nordeste brasileño. Las casas donde estuvo más tiempo fueron las de Baturité y Jaboatao. Los últimos años los pasó inmóvil y con muchos dolores. Las características de su personalidad como salesiano y sacerdote fueron una grande alegría, un intenso celo apostólico y una sincera devoción a Jesús Eucaristía y a María Auxiliadora. Encontró en su camino muchas dificultades, pero la Providencia le ayudó a vencerlas y a perseverar. Se preparó a la muerte con una larga y dolorosa enfermedad.

*P. Juan Chadwick*

\* en Ballancolig (Irlanda) 4.4.1907, † en Gloucester (Inglaterra) 22.6.1972 a 65 a. 45 de prof. 36 de sac.

Entró en la Congregación en edad adulta. Fue sacerdote fervoroso y activo, especialmente en el ministerio parroquial. Grande admirador del cardenal Newman, hizo grandes esfuerzos para fundar una nueva parroquia en Littlemore, donde este famoso convertido se había sometido a la Iglesia Romana. Fue muy amado y estimado por sus parroquianos.

*Coad. Francisco Connolly*

\* en Willington (Durham - Inglaterra) 7.7.1897, † en Roma-S. Calixto (Italia) 8.6.1972 a 74 a. 48 de prof.

Hijo de la noble y católica Irlanda, fue uno de los primeros guías de las Catacumbas, cuando el inolvidable Papa Pio XI encargó a los Sale-

sianos esta misión especial. Considerado el Decano, empleó en esta actividad todas sus excepcionales energías durante 42 años, mereciendo de la Santa Sede la condecoración « Pro Ecclesia et Pontifice ». Un grande amor al Papa y a la Iglesia, y el culto a los primeros mártires fueron sus virtudes características. Trabajó hasta el agotamiento de sus fuerzas, y aun sufriendo un mal incurable, no quiso ningún cuidado especial. Era connatural en él ver las necesidades ajenas y tuvo con los demás las atenciones y cuidados que le ganaron la simpatía y el amor de todos.

*P. Guillermo Daly*

\* en Blantyrel (Glasgow - Escocia) 17.2.1900, † en Glasgow 18.3.1972 a 72 a. 46 de prof. y 38 de sac.

Fue fervoroso y pío sacerdote. Se distinguió por su docilidad, labo-ri-osi-dad y profundo amor a la Congregación y a S. Juan Bosco. Con su natural entusiasmo ganó muchas vocaciones y bienhechores a nuestra Congregación y al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Cuando contrajo la mortal enfermedad, aceptó el sufrimiento prolongado para adquirir los mayores méritos posibles a favor de la Iglesia y de su amada Congregación.

*P. Francisco Delpiano*

\* en Canale (Cúneo - Italia) 30.3.1930, † en Turín-Valdocco 29.5.1972 a 42 a. 23 de prof. y 14 de sac.

Su característica fue la generosidad. Comprometido en la promoción de los pueblos subdesarrollados, ofreció todas sus energías al servicio del movimiento juvenil Operación Mato Grosso. Fue al Brasil con un grupo de jóvenes para poner en práctica el mandamiento del amor. En aquel campo de trabajo se manifestó la enfermedad que en dos años le llevó a la tumba. Habría podido prolongar su vida retirándose del trabajo y siguiendo curas especiales, pero prefirió continuar a prodigarse por los demás, mientras las fuerzas se lo permitieron. Los jóvenes que llenaron la capilla de S. Francisco de Sales en una conmovedora celebración de la Palabra presente cadavere la víspera del entierro, y que asistieron numerosísimos al día siguiente al funeral en la Basílica de María Auxiliadora, demostraron con su compostura, fervor y muchos con sus lágrimas, que habían comprendido el significado de testimonio de Cristo encerrado en su sacrificio.

*P. Luis Di Stefano*

\* en Capranica (Viterbo - Italia) 5.8.1931, † en Cuaborí (Amazonas - Brasil) 10.5.1971 a 39 a. 22 de prof. 12 de sac.

*P. Agustín Duda*

\* en Wilkowyje-Tychy (Polonia) 7.8.1898, † en Oswiecim (Polonia) 1.4.1972 a 73 a. 47 de prof. 37 de sac.

*Coad. Alejandro Facchini*

\* en Boloña (Italia) 22.11.1888, † en Cúneo (Italia) 17.6.1972 a 83 a. 64 de prof.

Grande laboriosidad y espíritu de oración, sentido de genuina pobreza salesiana, amor a la vida de comunidad: estas fueron las líneas maestras de su vida espiritual. El Sr. Facchini ha sido un coadjutor salesiano que ha sabido realizar auténticamente la típica vocación original del salesiano laico como Don Bosco la ha ideado.

*P. Julio Filié*

\* en Vallecchia (Lucca - Italia) 10.10. 1906, † en Roma 28.2.1972 a 65 a. 38 de prof. 25 de sac.

De carácter abiertamente jovial y bueno, fue correspondido por los que le trataron de cerca. « Todos me quieren » solía decir, y era verdad. Fue providencial su presencia en los momentos difíciles de internamiento, de aislamiento, de pobreza extrema, porque ayudó a vivir, no obstante las circunstancias, en perfecta alegría. Fue devoto entusiasta de la Virgen Sma. y muy estimado y eficaz confesor, sobre todo para los muchachos.

*P. Vicente Förster*

\* en Sauce Corto (Buenos Aires - Argentina) 4.7.1899, † en Buenos Aires 3.2.1972 a 72 a. 52 de prof. 43 de sac.

Vivió intensamente su vocación salesiana en la docencia. Supo infundir en numerosas generaciones de sus alumnos un profundo sentido del deber. Aun cuando fue nombrado ecónomo no dejó la enseñanza, que ejerció por más de 40 años. Al final su vida fue enriquecida por una enfermedad despiadada e incurable que soportó con grande paciencia.

*P. Basilio García*

\* en Palacios del Alcor (Palencia - España) 5.6.1916, † en Los Teques (Venezuela) 5.2.1972 a 55 a. 36 de prof. 26 de sac.

Las casas de Valencia, S. José de Los Teques y Aspirantado de Santa María gozaron la benéfica influencia de su trabajo sacerdotal. Fue siempre sacerdote de profunda vida espiritual. Deja a todos los hermanos el ejemplo de una vida de piedad filial, de estudio constante y de grande valor en los sufrimientos, que fueron muchos. Se dedicó con pasión al estudio y siempre estaba dispuesto a prestar su colaboración en la escuela. Su vida fue una continua donación de sí mismo a Dios y a todos sus hermanos.

*P. Raúl Gruslin*

\* en Haedo (Buenos Aires - Argentina) 20.2.1892, † en Bahía Blanca (Argentina) 25.5.1972 a 80 a. 63 de prof. 52 de sac.

Durante muchos años desempeñó la tarea docente y como consejero escolástico en Bahía Blanca. Era casi como la presencia de Dios, se le veía en todas partes, en la clase, en la asistencia, las 24 horas del día. Su rigor en la enseñanza de las materias más difíciles no impidió que generaciones de alumnos conservasen un recuerdo inmejorable del austero maestro. Muchos, con sincera gratitud, reconocen que le deben a él su éxito en la vida.

*Coad. Luis Guaschino*

\* en Occimiano (Alessandria - Italia) 16.2.1893, † en Turín-Valdocco 9.3.1972 a 79 a. 60 de prof.

Era devoto de santo Domingo Savio, que vino para llevárselo en el aniversario de su piadosa muerte. En el 1925 tomó parte en la primera expedición misionera para el Japón. Hizo de todo: cocinero, hortelano, fotógrafo, portero. Gozaba haciendo felices a los demás. Vuelto a su patria, a causa de la poca salud, fue destinado a Valdocco donde dio ejemplo de jovialidad, calma y alegre y contagioso optimismo.

*P. Matías Kampa*

\* en Stare Buldkowice (Polonia) 24.2.1884, † en Plock (Polonia) 28.3.1972 a 88 a. 64 de prof. y 57 de sac.

Era el salesiano más anciano de Polonia. Hombre de compleción robusta gozó buena salud casi toda la vida. Se hacía querer de todos por su bondad, serenidad, por sus agudezas, por su optimismo y buen humor. Trabajó en varios colegios y escuelas, externados e internados. Fue asistente y maestro, catequista y prefecto, vicario y párroco. En la cura de almas

fue diligente e infatigable. Se descubría en él un encantador modelo de hijo de Don Bosco.

*P. Juan Kellermann*

\* en Lämmersreuth (Alemania) 25.6.1907, † en Del Valle (Buenos Aires - Argentina) 29.3.1972 a 64 a. 43 de prof. 33 de sac.

Deshecha su familia por la guerra, decidió hacerse misionero y trabajar en Argentina, lo que hizo con mucho éxito. Incansable en el estudio, sobre todo de la Sagrada Escritura que leía e interpretaba sin esfuerzo en el texto original, griego y hebreo. Organizó la predicación en la diócesis, por encargo del Obispo, preparando los relativos esquemas. Los funerales, a los que asistió también el Obispo, demostraron el grande afecto que se había ganado en la población.

*P. Constantino Koziel*

\* en Budy-Rajsko (Kraków - Polonia) 13.6.1927, † en Kraków (Polonia) 16.3.1972 a 44 a. 23 de prof. 15 de sac.

Profesor de teología, con cargos de responsabilidad, ha sido muy estimado como superior. Los clérigos lo amaban como a un hermano; se encontraba siempre entre ellos. La enfermedad que contrajo no fue bastante a apartarlo del trabajo: encontraba todavía algunas horas al día para dedicarlas al ministerio sacerdotal entre los ancianos.

*Coad. Juan Ledda*

\* en Santulussurgiu (Cagliari - Italia) 16.8.1904, † en Sunburry (Australia) 23.12.1971 a 67 a. 41 de prof.

Tenía una alma delicada y genuinamente cristiana. Trabajaba mucho y hablaba poco. Diligente en su ocupación de cocinero, se entendía también de agricultura y horticultura, a las que dedicaba los momentos libres. Padecía varios achaques y fue hospitalizado varias veces. Sus últimos meses fueron un verdadero calvario. Sufría sobre todo viendo que no podía ayudar a los hermanos y a los jóvenes. A todos demostraba un grande afecto.

*P. Julio Lowry*

\* en Buenos Aires ( Argentina) 10.1.1887, † en Colonia Barón (La Pampa - Argentina) 4.4.1972 a 85 a. 67 de prof. 59 de sac. Fue Director 19 años.

Su virtud característica fue una profunda piedad centrada en el Smo. Sacramento y en el Sagrado Corazón. Recorrió infatigable la zona misionera de la Pampa, divulgando sin cesar estas devociones. Pasó una vida de duros sacrificios que fecundaron su prolongado apostolado sacerdotal.

*P. Octavio Minasso*

\* en Ciglie (Cúneo - Italia) 20.3.1915, † en Génova (Italia) 26.4.1972 a 57 a. 38 de prof. 29 de sac.

Se distinguió por una grande sencillez en su apostolado sacerdotal, que se prolongó casi por 20 años en la parroquia de una de las zonas más populosas de la ciudad Don Minasso en efecto había llegado a Sampierdarena en el lejano 1943, año difícil como los siguientes, y se había volcado enseguida en la misión que le había sido confiada. Se había hecho en poco tiempo el Cura de los pobres, de los necesitados y de los desocupados.

*P. Luis Mizzi*

\* en Gozo (Malta) 1.9.1900, † en Catania (Italia) 7.4.1972 a 71 a. 43 de prof. 46 de sac.

Dos años después de su ordenación sacerdotal en Malta, sintió el hechizo de la vida salesiana. Cumplido el noviciado, fue enseguida enviado a las casas y ha sido un verdadero animador de alegría, de serenidad y de gracia entre nuestros jóvenes estudiantes y oratorianos, de los que supo atraerse la simpatía y la benevolencia. Fue también confesor apreciado y solicitado, sobre todo por los jóvenes. El primer Viernes de abril, después de haberle asociado a su Pasión, Cristo lo llamaba a la verdadera Patria.

*Coad. Francisco Mo*

\* en Montroig-Pallargas (Lérida - España) 23.1.1937, † en Barcelona-Sarriá (España) 17.2.1972 a 35 a. y 15 de prof.

Pasó casi toda su vida salesiana en la casa de Sarriá como maestro sastre y después mecánico y asistente, alternando la práctica con la enseñanza de la teoría que preparaba con mucho cuidado. Sus características fueron una laboriosidad infatigable, espíritu de adaptación, sencillez, jovialidad y afabilidad. No evitaba el trabajo, aumentando siempre sus ocupaciones: taller, clases, asistencias, responsabilidad del deporte, del bar... Conquistaba el afecto de todos, hermanos, y alumnos aprendices a cuya formación se dedicó con toda el alma.

*P. Pablo Mongour*

\* en Saint-Etienne (Loire - Francia) 14.9.1901, † en La Mulatière (Francia) 8.5.1972 a 70 a. 50 de prof. 44 de sac. Fue Director 6 años.

El P. Mongour hubiera querido ser misionero, pero su poca salud se lo impidió. Durante los estudios de teología Don Ricaldone le encargó la fundación de la revista « Jeunesse et Missions ». Después fue director del Boletín Salesiano francés al que renovó y dió un grande impulso. Al mismo tiempo estaba encargado de los Cooperadores de la Inspectoría de Lyon y Delegado nacional de los Exalumnos de Francia. Colaboró en 1936 con mons. Mathias en la fundación de la Obra de San Pablo Apóstol, dela que fue director a la muerte del Obispo.

Hizo conocer a Don Bosco y su obra con la predicación, las conferencias y los escritos. En los últimos años, en la dirección de la Obra de San Pablo Apóstol y de la Procura de las misiones, trabajó en la propagación del ideal misionero y dio una notable ayuda a las misiones.

*Coad. Alejo Pion*

\* en Palmanova (Udine - Italia) 9.1.1910, † en Novara (Italia) 31.5.1972 a 62 a. 40 de prof.

Pasó de la vida militar a la Congregación. Atendió con espíritu de fe al trabajo asiduo y humilde como proveedor, cocinero y especialmente como sacristán, en varias casas de la Inspectoría, sobre todo en Biella, Morzano y Novara: la oración y la fidelidad salesiana esmaltaron su existencia.

*P. Estanislao Rebek*

\* en Trieste (Italia) 7.6.1908, † en Ljubljana (Yugoslavia) 28.4.1972 a 63 a. 45 de prof. y 35 de sac.

Su vida salesiana se divide en tres etapas: diez años como educador en las casas de Zagabria, Spalato y Fiume; después 15 años de párroco en Zara, Rovigno y Fiume, y finalmente diez años como predicador de misiones populares en Eslovenia. El mismo ha hecho el balance de este trabajo: 44 misiones, 2.350 sermones, 45.000 confesiones. Se distinguía por sus modales solemnes pero al mismo tiempo acogedores y modestos. En su celo por las almas no se preocupó por la diabetes que lo atormentaba y que al fin aceleró su muerte.

*P. Adolfo Rivera*

\* en Zamora (España) 29.8.1907, † en Buenos Aires (Argentina) 12.6.1972 a 64 a. 45 de prof. 36 de sac.

Su vida sacerdotal prometía todavía mucho en el campo pastoral y docente, cuando un infarto se lo llevó dejando en el llanto a familiares, hermanos, alumnos y exalumnos. En su vida salesiana ocupó varios cargos de responsabilidad, no ahorrando sacrificios en su donación a las almas, en las que deja un recuerdo de delicadeza exquisita y de un espíritu sereno en una constante disponibilidad de servicio.

*Coad. Lucio Sanz*

\* en Gomeznarro (Valladolid - España) 30.12.1933, † en Orense (España) 2.11.1971 a 37 a. y 4 de prof.

Entró ya adulto en la Congregación, después de haber insistido mucho con el encargado de las vocaciones. Vir bonus, factotum, encargado de las compras, chófer, y el último año también maestro elemental. Era sencillo, siempre sereno y tranquilo, afectuoso y afable con todos; nunca se le oyó quejarse. Piadoso y muy amante de la Congregación, veneraba a los Superiores. Una oculta enfermedad de corazón, le echó de improviso en brazos de la muerte.

*P. Miguel Schmit*

\* en Esch-sur-Alzette (Gran Ducato de Luxemburgo) 18.10.1917, † en Lubumbashi (República de Zaire) 10.3.1972 a 54 a. 34 de prof. 26 de sac.

Desde muchacho se mostró estudioso, responsable, juicioso, piadoso sin ostentación. « Quiero trabajar para los jóvenes » fue su consigna, a la que se matuvo fiel hasta la muerte: la clase, la secretaría, los Exalumnos, su servicio de organista y sobre todo su comunidad. En todas estas actividades demostró una jovialidad y una entrega que ganaban la simpatía de todos. Fue fiel a su sacerdocio, a su vocación religiosa, al servicio a los jóvenes, al apostolado de la enseñanza, al sistema educativo de Don Bosco.

*Coad. Cándido Sicher*

\* en Córredo (Trento - Italia) 2.1.1897, † en Pinerolo, monte Oliveto (Turín - Italia) 29.2.1972 a 75 a. y 35 de prof.

Se hizo salesiano en edad ya avanzada, después de haber trabajado duramente en su familia, antes y después del servicio militar que cumplió en la guerra del 1915-18, experimentando toda su terrible dureza y sus horrores. Practicó un piedad eucarística y mariana que le dio fuerza en su pesado y humilde trabajo: el campo, el huerto y la viña. Practicó la

pobreza ganando el pan con el sudor de su frente. Fue muy estimado, apreciado y amado por los hermanos.

*Coad. José Solís*

\* en Pampa Grande, Sigsig (Azuay - Ecuador) 25.8.1897, † en Cuenca (Ecuador) 1.5.1972 a 75 a. y 55 de prof.

Toda su vida fue un testimonio de entrega sencilla y serena en la vida de comunidad. Vivió su total donación de consagrado y de misionero con espíritu de solidaridad y de sumisión ejemplares. No tuvo exigencias ni buscó popularidad, sino el trabajo humilde del agricultor en las misiones de vanguardia del Oriente ecuatoriano. Cincuenta años vivió en el Vicariato de Méndez, como instrumento admirable de la Providencia para dar a los hijos de los indígenas, los jibaritos, el pan material y el mensaje evangélico, avalado con su trabajo silencioso y con su continua sonrisa.

*P. José Spampinato*

\* en Aderno (Catania - Italia) 14.6.1900, † en Turín - Valdocco (Italia) 16.3.1972 a 71 a. 51 de prof. 46 de sac.

Formó parte del personal docente en varias casas, hasta que el Rector Mayor le llamó a Valdocco al despacho de la correspondencia, cargo que desempeñó con precisión y puntualidad. El P. Spampinato fue apóstol de la escuela, apóstol de vida sacerdotal y salesiana, y mártir del sufrimiento. En los 30 años que dió clase, miró a formar cristianos íntegros. Y cuando sus alumnos salían del colegio, no ahorra sacrificios para ayudarles a encontrar una posición decorosa, aconsejándoles de manera que el fruto de sus desvelos no se perdiese. Sus últimos cinco años, contraseñados por el sufrimiento, fueron un perenne Viernes santo.

*P. Vicente Spinozzi*

\* en Cupramarittima (Ascoli Piceno - Italia) 16.9.1905, † en Don Bosco (Buenos Aires - Argentina) 29.5.1972 a 66 a. 50 de prof. 46 de sac. Fue Director 6 años.

Fue un salesiano con mucha capacidad de trabajo; desarrolló su misión educativa tanto en el campo de la escuela, como en el de la parroquia y entre los exalumnos. Se distinguió por la constancia que ponía en las obras que la obediencia le encargaba. Son innumerables las pruebas de la eficacia de su apostolado.

*P. Evasio Spriano*

\* en San Salvatore (Alessandria - Italia) 12.11.1881, † en Turín-Valdocco (Italia) 30.4.1972 a 90 a. 72 de prof. 66 de sac. Fue Director 2 años.

Su campo principal de apostolado fue la escuela y el púlpito. Adquirió fama de maestro exigente y cumplidor, y de predicador bien preparado y valiente. Difundió la devoción a María Auxiliadora con una hojita mensual que con sus 300.000 ejemplares inundaba toda Italia. Dio una ayuda eficaz a las misiones salesianas por medio de proyecciones y conferencias, y en los últimos años con los beneficios de su despacho filatélico. Se distinguió por su grande amor a la Congregación y a nuestras tradiciones.

*P. Luis Strunk*

\* Herzefeld (Alemania) 27.6.1907, † en Marienhausen (Alemania) 26.3.1972 a 64 a. 35 de prof. 25 de sac.

Como prefecto concienzudo y buen ecónomo ha sido un fiel administrador. En las parroquias estaba siempre dispuesto a predicar y a confesar. Muy versado en lenguas clásicas y modernas, hizo de intérprete en el ejército francés y en el italiano. Estaba lleno de celo sacerdotal y predicaba con la palabra y con el ejemplo, con la conducta y con su corazón de buen salesiano.

*P. José Tomaz*

\* en Abre Campo (Minas Gerais - Brasil) 17.8.1924, † en Belo Horizonte (Brasil) 1.6.1972 a 47 a. 25 de prof. 15 de sac.

Desplegó su celo sacerdotal por unos diez años en Río de Janeiro como párroco, trabajando con ardor apostólico en las obras sociales de la parroquia. Trasladado a Belo Horizonte en 1969, se dedicó a la construcción de una capilla, en el barrio Nova Cintra de nuestra parroquia «Cristo Luz dos Povos». Se preocupaba de los pobres, procurándoles medicinas, alimentos, ropa y todo lo que necesitaban. Trabajó con mucho empeño en la alfabetización de los adultos.

*Coad. Miguel Torre*

\* en Castelnuovo Monterotaro (Foggia - Italia) 2.8.1912, † en Vibo Valentia (Italia) 31.3.1972 a 59 a. 39 de prof.

Dedicó toda su vida religiosa al servicio de la Comunidad, siempre generosamente dispuesto a toda clase de trabajo, con el fin de contribuir

a la serenidad de los hermanos. Ha sufrido mucho en su larga enfermedad que lo inmobilizó en una silla. Ha sido para los hermanos de la Inspectoría modelo de auténtico espíritu salesiano. Bondad, humildad, generosidad, sacrificio, entrega, fueron sus dotes características.

*Coad. Saturnino Torres*

\* en Carasí (Potosí - Bolivia) 22.3.1901, † en Cochabamba (Bolivia) 14.2.1972 a 70 a. y 48 de prof.

Gran figura de salesiano, que había crecido a la escuela de los primeros salesianos que traían de Turín fresco todavía el espíritu de Don Bosco. Amó su trabajo de maestro sastre y cultivó una piedad sencilla y edificante; practicó la asistencia abitual salesianamente diligente. En el taller no enseñó solamente un oficio con el que ganarse honestamente el pan, sino también un grande amor a María Auxiliadora. Supo servirse de la música como instrumento eficaz en la educación de los jóvenes.

*P. Luis Wegnerowski*

\* en Brzezka-Yorun (Polonia) 23.1.1902, † en Wozniaków-Kutno (Polonia) 23.2.1972 a 70 a. 47 de prof. 37 de sac. Fue Director 3 años.

Pidió ser enviado a las misiones y pasó casi toda su vida salesiana en Chile. Ejemplo luminoso de trabajo sacrificado, desarrolló su apostolado con mucho fruto entre los jóvenes y los adultos, como buen educador y celoso pastor de almas. Volvió a su patria completamente agotadas sus fuerzas. Se mantenía sin embargo siempre sereno, sonriente y contento de haber consagrado su vida a la gloria de Dios en la Congregación Salesiana a la que amaba entrañablemente.

*P. Juan Vitali*

\* en Menaggio ( Como - Italia) 1.8.1914, † en Lugano (Suiza) 17.5.1972 a 57 a. 37 de prof. y 28 de sac.

Después del noviciado estuvo en Chile 28 años, como catequista y director de oratorio en Santiago-Gratitud y en Santiago-La Serena. Filialmente afectuoso con los superiores, humilde y alegre con los hermanos, bueno y entusiasta con los muchachos, era extraordinario por sus iniciativas y su sentido práctico en el trabajo de oratorio. Vuelto a su patria enfermo, pasó los últimos años en Lugano, apreciado confesor y ejemplo para todos de paciencia y bondad.

*Coad. Alberto Zahm*

\* en Lyon (Rhône - Francia) 12.5.1903, † en Toulon (Francia) 11.6.1972 a 69 a. y 40 de prof.

Entró ya mayor en la Congregación, y se distinguió por su humildad, disponibilidad y delicadeza. Por su buen carácter era amado por quien lo trataba. De piedad sólida, ayudaba siempre a la primera misa de la mañana. Los últimos años, no obstante la edad y la poca salud, presenciaba siempre en el patio la recreación de los alumnos.

*P. Antonio Domingo Zitta*

\* en Ziano (Piacenza - Italia) 22.8.1898, † en Buenos Aires (Argentina) 21.3.1972 a 73 a. 57 de prof. 48 de sac. Fue Director 12 años.

Dos grandes ideales llenaron su vida: la enseñanza y el ministerio sacerdotal. Sirvió a estos ideales con generosa entrega, en la escuela y en el campo de la pastoral, primero como director y después como párroco, en la basílica de Buenos Aires y en Ramos Mejía. Frutos de su trabajo son el agradecimiento de tantos alumnos suyos —muchos de los cuales sacerdotes— y la floreciente espiritualidad de las parroquias donde prodigó sus desvelos. Difundió mucho la devoción a María Auxiliadora por medio de la Pfa Unión de los devotos de M.A. Promovió la coronación de la imagen de la Virgen en Buenos Aires y tuvo la alegría de ver al entonces Rector Mayor Don Renato Ziggotti, presente en la ceremonia.

## 2° Elenco 1972

N.	COGNOME E NOME	LUOGO DI NASCITA	DATA DI NASC. E MORTE		ETÀ	LUOGO DI M.	ISP.
86	Sac. ANFOSSO Andrea	Nizza Mare (F)	4.12.1907	8.5.1972	64	Rieupeyroux (F)	Ly
87	Mons. ARDUINO Michele	Fogliizzo (I)	5.3.1909	18.6.1972	63	Locri (I)	
88	Coad. AREZZO Nicola	Gravina di P. (I)	8.12.1915	5.7.1972	56	Roma (I)	Ro
89	Sac. AUDISIO Gennaro	Philippeville (DZ)	4.11.1883	25.4.1972	88	Campo Grande (BR)	CG
90	Sac. BADALOTTI Giov.	Isola Dovarese (I)	11.8.1912	22.8.1971	59	Barcelos (BR)	Mn
91	Sac. BALDAN Giuseppe	Arino di Dolo (I)	20.3.1903	8.4.1972	69	Alessandria (I)	No
92	Sac. BANDINI Ettore	La Spezia (I)	31.7.1890	5.3.1972	81	Genova (I)	Li
93	Sac. BIFFIS Alberto	Bergamo (I)	21.12.1908	30.5.1972	63	Canelli (I)	No
94	Sac. BONICELLI Enrico	Torino (I)	13.2.1909	3.7.1972	63	Bagnolo P. (I)	Sb
95	Sac. BUCHTA Giovanni	Ostrog (D)	15.6.1906	5.7.1972	66	Bagnolo P. (I)	Fi
96	Sac. CALVI Mario	Mornico Losana (I)	8.12.1906	20.3.1972	65	Bagnolo (I)	Ci
97	Sac. CARACCILOLO Aurino	Bonito (BR)	2.3.1907	4.5.1972	65	Recife (BR)	Re
98	Sac. CHADWICK Giov.	Ballancolig (IRL)	4.4.1907	22.6.1912	65	Gloucester (GB)	Ig
99	Coad. CONNOLLY Franc.	Willington (GB)	7.7.1897	8.6.1972	74	Roma (I)	Cn
100	Sac. DALY Guglielmo	Blantyre (GB)	17.2.1900	18.3.1972	72	Glasgow (GB)	Ig
101	Sac. DELPIANO Franc.	Canale d'Alba (I)	10.3.1930	29.5.1972	42	Torino (I)	Cn
102	Sac. DI STEFANO Luigi	Capranica (I)	5.8.1931	10.5.1971	39	Cauabori (BR)	Mn
103	Sac. DUDA Agostino	Wilkowyje-Tychy (PL)	7.8.1898	1.4.1972	73	Oswiecim (PL)	Kr
104	Coad. FACCHINI Aless.	Bologna (I)	22.11.1888	17.6.1972	83	Cuneo (I)	Sb
105	Sac. FILIE' Giulio	Vallecchia (I)	10.10.1906	28.2.1972	65	Roma (I)	Or
106	Sac. FORSTER Vincenzo	Sauce Corto (RA)	4.7.1899	3.2.1972	72	Buenos Aires (RA)	BA
107	Sac. GARCIA Basilio	Palacios del A. (E)	5.6.1916	5.2.1972	55	Los Teques (VZ)	Vz
108	Sac. GRUSLIN Raul	Haedo (RA)	20.2.1892	25.5.1972	80	Bahia Blanca (RA)	BB
109	Coad. GUASCHINO Luigi	Occimiano (I)	16.2.1893	9.3.1972	79	Torino (I)	Cn
110	Sac. KAMPA Mattia	Stare Budkowice (PL)	24.2.1884	28.3.1972	88	Prock (PL)	Lz
111	Sac. KELLERMANN Giov.	Lämmersreuth (D)	25.6.1907	29.3.1972	64	Del Valle (RA)	LP
112	Sac. KOZIEL Costantino	Budy-Rajsko (PL)	13.6.1927	16.3.1972	44	Kraków (PL)	Kr
113	Coad. LEDDA Giovanni	Santulussurgiu (I)	16.8.1904	23.12.1971	67	Sunbury (AUS)	At
114	Sac. LOWRY Giulio	Buenos Aires (RA)	10.1.1887	4.4.1972	85	Colonia Barón (RA)	LP
115	Sac. MINASSO Ottavio	Ciglie (I)	20.3.1915	26.4.1972	57	Genova (I)	Li

116	Sac.	MIZZI Luigi	Gozo (M)	1.9.1900	7.4.1972	71	Catania (I)	Sc
117	Coad.	MO Francesco	Montroig-P. (E)	23.1.1937	17.2.1972	35	Barcellona (E)	Bn
118	Sac.	MONGOUR Paolo	Saint-Etienne (F)	14.9.1901	8.5.1972	70	La Mulatière (F)	Ly
119	Coad.	PION Alessio	Palmanova (I)	9.1.1910	31.5.1972	62	Novara (I)	No
120	Sac.	REBEK Stanislao	Trieste (I)	7.6.1908	28.4.1972	63	Ljubljana (YU)	Lj
121	Sac.	RIVERA Adolfo	Zamora (E)	29.8.1907	12.6.1972	64	Buenos Aires (RA)	BA
122	Coad.	SANZ Lucio	Gomeznarro (E)	30.12.1933	2.11.1971	37	Orense (E)	Le
123	Sac.	SCHMIT Michele	Esch-sur-Alzette (L)	18.10.1917	10.3.1972	54	Lubumbashi (RZ)	AC
124	Coad.	SICHER Candido	Còredo (I)	2.1.1897	29.2.1972	75	Pinerolo (I)	Cn
125	Coad.	SOLIS Giuseppe	Pampa Grande (EC)	25.8.1892	17.5.1972	79	Cuenca (EC)	Cc
126	Sac.	SPAMPINATO Gius.	Aderno (I)	14.6.1900	16.3.1972	71	Torino (I)	Cn
127	Sac.	SPINOZZI Vincenzo	Cupramarittima (I)	16.9.1905	29.5.1972	66	Don Bosco (RA)	LP
128	Sac.	SPRIANO Evasio	S. Salvatore (I)	12.11.1881	30.4.1972	90	Torino (I)	Cn
129	Sac.	STRUNK Luigi	Herzfeld (D)	27.6.1907	26.3.1972	64	Marienhause (D)	Kö
130	Sac.	TOMAZ Giuseppe	Abre Campo (BR)	17.8.1924	1.6.1972	47	Belo Horizonte (BR)	BH
131	Coad.	TORRE Michele	Casalnuovo Monter. (I)	22.8.1912	31.3.1972	59	Vibo Valentia (I)	Cp
132	Coad.	TORRES Saturnino	Carasí (Bolivia)	22.3.1901	14.2.1972	70	Cochabamba (Bol.)	Bl
133	Sac.	WEGNEROWSKI L.	Brzezcka-Torún (PL)	23.1.1902	23.2.1972	70	Woźniaków-Kutno (PL)	Lz
134	Sac.	VITALI Giovanni	Menaggio (I)	1.8.1914	17.5.1972	57	Lugano (CH)	No
135	Coad.	ZAHM Alberto	Lyon (F)	12.5.1903	11.6.1972	69	Toulon (F)	Ly
136	Sac.	ZITTA Antonio	Ziano (I)	22.8.1898	21.3.1972	73	Buenos Aires (RA)	BA

